

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA**

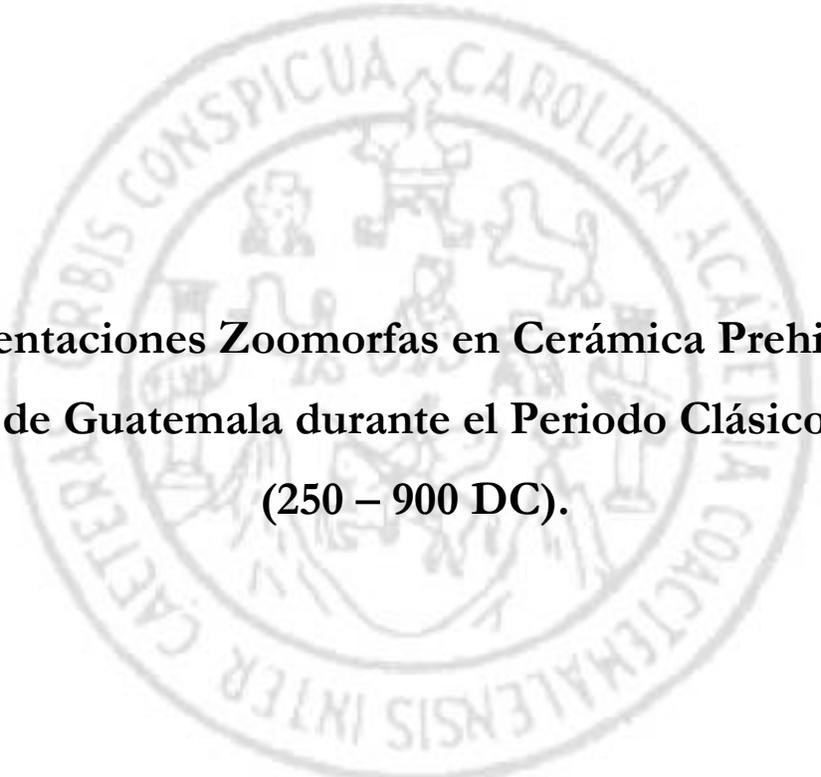


**REPRESENTACIONES ZOOMORFAS EN CERÁMICA
PREHISPÁNICA DE GUATEMALA DURANTE EL
PERIODO CLÁSICO (250 – 900 DC)**

MÓNICA KARINA PELLECCER ALECIO

*Nueva Guatemala de la Asunción,
Guatemala, C.A., Noviembre de 2004*

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA
ÁREA DE ARQUEOLOGÍA**



**Representaciones Zoomorfas en Cerámica Prehispánica
de Guatemala durante el Periodo Clásico
(250 – 900 DC).**

TESIS

Presentada por
MÓNICA KARINA PELLECCER ALECIO

Previo a conferírsele el grado académico de
LICENCIADA EN ARQUEOLOGIA

*Nueva Guatemala de la Asunción,
Guatemala, C.A., Noviembre de 2004*

ÍNDICE GENERAL

Introducción	1
--------------------	---

CAPÍTULO I

Marco Referencial

Justificación	4
Delimitación	4
Hipótesis	4
Objetivos	4
Metodología	5

Marco Teórico

La Sociedad del Clásico en Guatemala	6
Cultura	8
Iconografía	9

CAPÍTULO II

Marco Histórico y Geográfico

.....	11
Historia y Características de las Regiones Arqueológicas de Guatemala	13
Generalidades	13
Geografía	14
Geología	15
Ecología	15
Hidrología	15
Clima	16

CAPÍTULO III

La Fauna en Guatemala

Generalidades	17
Historia de la Fauna en Guatemala	17
La Diversidad Faunística	18
Los Vertebrados	21
Peces	21
Anfibios	21
Reptiles	22
Aves	24
Mamíferos	25

Invertebrados	29
Moluscos	29
Insectos	30

CAPÍTULO IV

La Fauna en la Época Prehispánica	31
Las Fuentes de Información	31
El Material Óseo Animal	32
Las Artes Plásticas	32
La Escritura	33
Las Fuentes Etnohistóricas	34
Los Animales Como Parte de la Vida Social, Política y Económica	35
Los Animales Como Parte de la Ideología	39
La Fauna en Regiones Arqueológicas no Mesoamericanas	41

CAPÍTULO V

La Fauna en la Colección del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala	45
El Catálogo	45
Peces	
Cualidades Físicas	48
Identificación de Especies	48
Interpretación Arqueológica	49
Anfibios	
Cualidades Físicas	52
Identificación de Especies	52
Interpretación Arqueológica	53
Reptiles	
Cualidades Físicas	55
Identificación de Especies	55
Interpretación Arqueológica	58
Aves	
Cualidades Físicas	62
Identificación de Especies	62
Interpretación Arqueológica	66
Mamíferos	
Cualidades Físicas	69
Identificación de Especies	71
Interpretación Arqueológica	78
Indefinidos	84

Insectos		
	Cualidades Físicas	85
	Identificación de Especies	85
	Interpretación Arqueológica	85
Moluscos		
	Cualidades Físicas	87
	Identificación de Especies	87
	Interpretación Arqueológica	87

CAPÍTULO VI

La Fauna Para Los Indígenas Actuales	89
Animales de Mal Agüero	90
Que dan Señales sobre el Tiempo	91
El Hombre y su Nahual (Narración)	92
El Tirador y el Dueño del Monte (Narración)	93
Comentarios y Conclusiones	95
Bibliografía	104
Anexo (Catálogo)		

ÍNDICE DE FIGURAS

- Figura 1 Regiones arqueológicas de Guatemala
- Figura 2 Localización de la fauna silvestre en los departamentos de Guatemala
- Figura 3 Cuadros comparativos del uso Preclásico de animales en la alimentación
- Figura 4 Representaciones de la divinidad AiaPaec en la región Mochica, Perú
- Figura 5 Representaciones zoomorfas en los textiles de la región de Paracas, Perú
- Figura 6 Felino itifálico, la Tolita, Ecuador
- Figura 7 Representaciones zoomorfas en la región Tairona, Colombia (a y b)
- Figura 8 Vasijas con diseños zoomorfos en el Istmo de Panamá (a y b)
- Figura 9 Porcentaje de las especies representadas en el catálogo
- Figura 10 Representaciones zoomorfas en textiles del altiplano guatemalteco (a-f)
- Figura 11 Porcentajes de formas de las vasijas que conforman el catálogo
- Figura 12 porcentajes de procedencias
- Figura 13 Porcentajes de período

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1	Metodología
Cuadro 2	Características de las zonas arqueológicas de Guatemala
Cuadro 3	Anfibios
Cuadro 4	Reptiles
Cuadro 5	Aves
Cuadro 6	Mamíferos
Cuadro 7	Distribución de especies en las vasijas cerámicas
Cuadro 8	Formas básicas de las vasijas del catálogo
Cuadro 9	Peces
Cuadro 10	Anfibios
Cuadro 11	Reptiles
Cuadro 12	Aves
Cuadro 13	Mamíferos
Cuadro 14	Indefinidos
Cuadro 15	Invertebrados

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del hombre ha estado estrechamente ligado al medio en el que se desenvuelve, es por ello que la evidencia del proceso evolutivo de las sociedades ha dejado diversas manifestaciones que reflejan esa relación hombre-natura. En Mesoamérica, región conformada por México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador, esta estrecha relación física y simbólica fue plasmada en todas sus manifestaciones artísticas.

Guatemala es un país destacado por su riqueza natural y cultural, en el que abundan los hallazgos arqueológicos que demuestran el alto grado de complejidad alcanzado por sus habitantes. A través de los años, las investigaciones arqueológicas han buscado información sobre los aspectos que contribuyeron al desarrollo de esos grupos sociales, encontrándose entre los relevantes, el estudio del entorno en el que se desarrollaron, el cual, generalmente alude a tendencias de explotación y producción de la tierra para la obtención de recursos alimenticios (agricultura extensiva e intensiva), así como al aprovechamiento del suelo y el medio natural para consolidar sus patrones de asentamiento. Aunque ambos aspectos son importantes, el entorno como parte elemental en el desarrollo cultural e ideológico de las sociedades ha cobrado limitada importancia, tomando en cuenta que para entender a las culturas o sociedades prehispánicas, además de estudiar sus manifestaciones materiales, se debe entender el contenido simbólico de las mismas, es decir, su ideología.

Los estudios específicos sobre la fauna y su relación con el hombre prehispánico han adquirido valor en los últimos años; sin embargo, desde la época de la conquista, los cronistas observaron y describieron sucesos en donde era evidente que los pueblos mantenían armonía con su medio natural.

Entre los primeros trabajos que describen la fauna en la región para el momento de la Conquista, se encuentran: la “Relación de las Cosas de Yucatán”, de Diego de Landa (1982); la “Historia General de las Cosas de Nueva España”, de Bernardino de Sahagún (1975); y la “Historia Natural y Moral de las Indias”, de Joseph de Acosta (Quillis, 1998), entre otras, todas escritas en el siglo XVI. Estas crónicas además de describir lo relacionado con las formas de vida y costumbres de sus habitantes, destacan descripciones de los animales que observaron y les informaron, así como toda la relación que con ellos tenían (los nombres en el idioma, lugares que habitaban, el uso que se les daba, etc.), relatando sus cualidades alimenticias, medicinales y ornamentales en algunos casos, y en otros, haciendo mención de ellos como parte integral de sus ritos y ceremonias religiosas. Landa describe la región de Yucatán; Sahagún el centro de México, y Acosta sobre México y Perú.

Para el área específica de Guatemala se encuentran las “Relaciones Geográficas del Siglo XVI” (1982), en donde se incluyen párrafos que describen a los animales que existían en cada región. En el siglo XVII, esta misma función la cumple la “Recordación Florida” de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (1932); para el siglo XVIII es Fray Francisco Ximénez, quien con su “Historia Natural del Reino de Guatemala” (1967), relata los privilegios de esta tierra y su abundancia, y a la vez, desde un punto de vista religioso, trata de buscar la comprensión del universo y su equilibrio natural.

En el siglo XX aparecen trabajos más específicos sobre la fauna y su relación con el hombre prehispánico, aunque el enfoque pasa de la descripción, a relacionarse con la cosmovisión. En esta época, la mayoría de trabajos basados en estudios iconográficos, relaciona al hombre con las representaciones artísticas zoomorfas desde un punto de vista mítico-religioso, en el cuál, el simbolismo está estrechamente relacionado con el realismo naturalista.

Es así como especialistas en arte e iconografía han realizado estudios sobre los animales, aunque a las especies que generalmente se les ha dado mayor importancia por su numerosa representatividad en contextos arqueológicos, son la serpiente y el jaguar. Entre estos estudios se puede citar a: Herbert Spinden (1975); Mary Ellen Miller (1993); Salvador Toscano (1984); Jeannette Favrot Peterson (1983; 1990); Mercedes de la Garza (1984; 1995; 1996; 1999); Alfredo López Austin (1990; 1999); Carlos Navarrete (1987); Schele, *et.al.* (1986, 1998 y 1999); Guilhem Olivier (1999); Alessandro Lupo (1999) y Yuri Escalante (1999), entre otros.

En Guatemala, en los últimos años, el estudio de la fauna ha cobrado importancia para la arqueología, por lo que existen pocas investigaciones sobre el tema; sin embargo, hay trabajos sobre interpretaciones iconográficas que la aluden, entre éstos: Rolando Rubio (1992; 1994); Sofía Paredes (1992; 1996); Claudia Wolley (1990); Roberto López y Federico Fahsen (1994); Sonia Medrano y Guillermo Mata (1994); Horacio Martínez (1996) y José Crasborn (2000).

Existen también estudios técnicos que aportan información sobre contextos arqueológicos y aprovechamiento de la fauna como recurso alimenticio y ornamental, entre los que se pueden citar: “Creando una enciclopedia computarizada: los animales antiguos de Mesoamérica” (1999) y “Evidencia Temprana de Explotación Animal en el Altiplano de Guatemala” (2002) de Kitty F. Emery; “Restos Óseos y Concha de La Lagunita, Guatemala”, J. Arroyo y D.J. Polaco (1985); “De los modos y maneras de hacer un objeto de Concha”, Lourdes Suárez (1999); “Insectos Comestibles”, Julieta Ramos-Elorduy (1999). Y otros de tipo catálogo como “Vasijas Pintadas Mayas en Contexto Arqueológico” de Foncerrada de Molina y Sonia Lombardo (1979), importantes por su rigor en la sistematización.

En el campo Etnohistórico se encuentran relatos, leyendas y tradiciones que enfocan la relación del hombre con su medio natural, tales como: “Fantasmas Mayas” de Roldán Peniche (1982); “La Memoria colectiva del Pueblo Mam de Quetzaltenango” de Rainer Hostnig y Luis Vásquez (1994); “Farsas y Representaciones Escénicas de los Mayas Antiguos” de Rene Acuña (1978).

Existen trabajos sobre representaciones de fauna en otras regiones del continente americano, que al igual que en Mesoamérica, relatan su estrecha relación con la cosmovisión de los pueblos que las plasmaron en sus diferentes manifestaciones de arte. Entre estos, se incluyen: “La cosmovisión de los cacicazgos del istmo de Panamá” de Mary W. Helms (1993); “El Animal en el Mundo Mítico Tairona” de Anne Legast (1987); “Símbolos, Ideología y la Expresión de poder en la Tolita, Ecuador” de Francisco Valdez (1993); “Textiles de la Necrópolis de Paracas: visiones simbólicas de la costa del Perú” de Anne Paul (1993); “La Divinidad Felínica” de Virginia Recuero (1988).

A los anteriores antecedentes falta agregar el estudio de códices como el de Dresden, cuyo contenido es astronómico, pero con representaciones de seres zooantropomorfos (o con atuendos y ornamentos de origen zoomorfo) y representaciones de animales en relación con los textos. Además, también los textos indígenas como el “Popol Vuh” (Recinos, 1947); el “Memorial de Sololá y Anales de los Cakchiqueles” (Recinos, 2001); “Los Libros del Chilam Balam” (Barrera, 1996); el “Título de los Señores de Totonicapán” (Carmack, 1989), y las “Crónicas Indígenas de Guatemala” (Recinos, 2001), cuya importancia radica, en que a través de ellos, se pueden ejemplificar y contrastar las interpretaciones arqueológicas en las que los animales sobresalen como parte de la creación del mundo indígena, representan características y nombres propios de personas o lugares, así como evidencian su importancia en la vida cotidiana, religiosa, política y en su cosmovisión sobre la naturaleza como parte fundamental del universo.

Esta investigación trató de ejemplificar -a través de las representaciones zoomorfas en cerámica del periodo Clásico de las tres zonas arqueológicas de Guatemala, pertenecientes a la colección de bodega

del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala- la importancia de la fauna, conociendo de la mejor manera posible sus características y significado.

En el capítulo I o Marco Referencial, se incluyó el plan de investigación; además se presentan generalidades sobre el desarrollo del periodo Clásico en los grupos humanos de la región, así como conceptos elementales sobre cultura e iconografía.

El capítulo II describe la diversidad geográfica de las tres zonas arqueológicas: Costa Sur o del Pacífico, Tierras Altas o Altiplano y las Tierras Bajas Mayas, a través de cuadros que sintetizan sus rasgos más relevantes.

En el Capítulo III fue importante incluir algunos aspectos sobre la historia de la fauna guatemalteca, así como las especies existentes y sus propiedades, tratando de seguir el orden taxonómico de la biología que incluye dos filos, vertebrados e invertebrados, y las clases que los conforman, aunque para los invertebrados solo se hace mención de las dos clases que aparecen representadas en la muestra.

Posteriormente el capítulo IV trata de enfocar cómo se integró la fauna a la vida social, política, económico e ideológica de las poblaciones prehispánicas, incluyendo algunos ejemplos narrados en los textos indígenas y crónicas españolas del siglo XVI. El mismo capítulo, en su parte final, denota la visión de los pueblos de otras regiones arqueológicas americanas, con respecto a la presencia de animales en sus restos culturales.

El capítulo V contiene la propuesta de análisis e interpretación de las representaciones zoomorfas que aparecen en las piezas seleccionadas, las cuales, fueron incluidas en un catálogo de 155 vasijas cerámicas y su ficha de registro, que se presenta como anexo de este trabajo.

En el capítulo VI se trato de ejemplificar con algunos relatos, como las poblaciones indígenas actuales a través de la tradición oral, aún conservan algunos aspectos simbólicos sobre su entorno natural y animal, llegando a formar parte de sus manifestaciones culturales.

Finalmente se incluyen los comentarios y conclusiones sobre el trabajo realizado y los logros alcanzados.

CAPÍTULO I

MARCO REFERENCIAL

Justificación

Los estudios sobre las representaciones de fauna y su relación con las culturas antiguas guatemaltecas han sido escasos, por lo que esta investigación proporciona más información acerca de la importancia de la misma en el desarrollo de las sociedades y su cultura, basándose en la cerámica, una de las más abundantes e imperecederas manifestaciones artísticas de las culturas clásicas, y tomando en cuenta que toda obra de arte refleja parte del comportamiento humano; su registro, análisis e interpretación, representa una fuente esencial para entender la ideología del hombre con respecto a su entorno y la importancia social de este último para ameritar su representación.

Delimitación

Espacial: Fueron analizadas representaciones de fauna en cerámica de la colección de bodega del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala (MNAE), procedentes de las tres regiones arqueológicas de Guatemala (Tierras Bajas Mayas, Tierras Altas y Costa Sur), incluyendo las piezas de decomiso.

Temporal: Período Clásico (250 – 900 d.C.).

Hipótesis

La fauna, por formar parte del entorno natural, fue importante para el desarrollo evolutivo y cultural de las sociedades. Además de ser un recurso alimenticio, de abrigo y ornamento; su modo de vida y subsistencia, las cualidades de algunas especies, sus características naturales y hábitos, así como la identificación de la sociedad con algunas de estas características que dimanaron inteligencia, poder y dinamismo en el desenvolvimiento con su medio, la llevó a ser parte de la complejidad ideológica, mítica y religiosa, expresándose esta visión y relación en sus diferentes manifestaciones artísticas, en este caso, la cerámica.

Objetivos

General

Estudiar la relación de la sociedad prehispánica de Guatemala con su entorno natural a través de las representaciones zoomorfas en cerámica.

Específicos

- Elaborar un registro que incluya características físicas, iconográficas y de contexto en piezas cerámicas del período clásico guatemalteco de la colección del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Elegir el material más representativo cualitativamente para su análisis y posterior ejemplificación en este trabajo.
- Conocer las especies que habitan las regiones de estudio para conocer su habitat, comportamiento y características.
- Identificar y agrupar especies de fauna representadas en la muestra y determinar el grado de representatividad en cada región de estudio.
- Analizar el significado de las representaciones de fauna de acuerdo a sus características y contexto.
- Dar a conocer materiales cerámicos poco o nada conocidos, existentes en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, principalmente los decomisados.

Metodología

El estudio comprende el registro y ubicación del material, el conocimiento de las especies que habitan las regiones de estudio (hábitat, comportamiento, características y su relación con el hombre), el contexto arqueológico, el significado mítico, religioso o simbólico y su posible interpretación iconográfica, todo ello, para poder explicar con análisis comparativo la importancia de las mismas y el por qué de sus representaciones (Cuadro 1).

Cuadro 1: Metodología

CATEGORÍAS	MÉTODO	TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN
Teoría existente	-Investigación bibliográfica y documental	-Búsqueda de bibliografía y documentación gráfica -Elaboración de fichas
Muestra	-Selección no aleatoria -Clasificación por representaciones -Elección por temporalidad	-Ubicación de las piezas cerámicas -Registro arqueológico del material -Dimensiones
Las Representaciones	-Estudio específico de las representaciones. -Estudio biológico -Estudio morfológico -Estudio iconográfico	-Fotografía -Dibujo -Escáner -Calco
Comparación Interregional y Extrarregional	-Estudio comparativo y analítico entre las regiones de estudio y con otras zonas arqueológicas americanas.	-Revisión bibliográfica -Revisión de códices -Revisión de material gráfico existente -Contrastación -Comparación -Resultados

Este trabajo no se enmarca estrictamente en una teoría arqueológica, puesto que como dice Hodder *“Como el pasado no puede conocerse con certeza, no tenemos el derecho de imponer a los datos nuestros propios universales”* (1988:126).

Sin embargo, si se considera a la ecología en conexión con otras disciplinas *“la perspectiva contempla la cultura sobre un trasfondo ambiental y enfatiza la naturaleza sistémica de las relaciones del hombre con su entorno”*, en donde *“Los artefactos y la organización social no se tratan como entidades en si mismas, sino atendiendo a su relación mutua y a la interacción con el ecosistema general del hombre y la naturaleza”* (Watson, *et.al.*, 1981:105 y 107).

Por tal razón, en general ésta investigación se fundamenta en el enfoque ecológico de la cultura, que estudia *“la interrelación de los restos y fenómenos socio culturales y el micro ambiente”* (Chang, 1976:103); en otras palabras, la ecología estudia la estructura y función de la naturaleza, y el hombre como parte de ese sistema, crea y desarrolla su cultura como intermediaria entre él y su entorno (Watson, *et.al.*, 1981:104).

Marco Teórico

La Sociedad del Clásico en Guatemala:

Unificar este concepto es sumamente difícil, ya que cada región fue desarrollando sus propias características, sin embargo, es durante el período Clásico en el que la mayoría de ciudades importantes convergen en una característica común: Su Complejidad.

Tomando en cuenta que sociedad es una: *“Agrupación (natural o pactada) de personas con el fin de cumplir, mediante la mutua cooperación todos o algunos de los fines de la vida”* (Gendrop, 1997:186); es evidente que en los inicios de la vida humana, en donde cada persona era responsable de su supervivencia, la sociedad era prácticamente inexistente, prevaleciendo solamente pequeños grupos familiares. Fue con el transcurso del tiempo, la evolución y el desarrollo, así como las necesidades del hombre y su subsistencia, cuando surgen las primeras agrupaciones humanas que se pueden catalogar como sociedades.

Desde sus orígenes las sociedades han dependido del entorno en el que se desarrollaban para su evolución y transformación, que va de formas sencillas a complejas. Al inicio, en épocas muy tempranas, los individuos se empiezan a agrupar para recolectar alimentos y cazar, únicos medios de subsistencia. Con el tiempo, estos grupos o bandas se fueron agrupando en unidades mayores, que dependieron más de la recolección de vegetales, desembocando en la agricultura incipiente, hecho que da lugar a la formación de aldeas. Dentro de esta sociedad aldeana *“surgen los hechiceros, magos a chamanes que comienzan a dirigir el resto de la comunidad con sus prácticas mágicas, por constituirse en los intermediarios entre el hombre y las fuerzas sobrenaturales”* (Piña Chan, 1985:133); para Flannery (1975:3) *“Estas ceremonias ayudaron al mantenimiento del medio ambiente, a limitar las tensiones intergrupales, a nivelar la proporción tierra-hombre, facilitar el intercambio, promover la redistribución de recursos naturales y nivelar las diferencias en cuanto a la riqueza, las cuales amenazan la estructura de las sociedades”*.

Según Townsend (1993:29), durante determinados períodos del ciclo anual, como los cambios de la estación de secas a las de lluvias o la víspera de migraciones animales, los pueblos se congregaban en lugares determinados para renovar sus lazos espirituales y económicos con las formas deificadas de la tierra, el cielo, las plantas, los animales y los espíritus ancestrales.

Con todas estas ceremonias y rituales *“Los hechiceros o shamanes comienzan a constituir un grupo o casta que desemboca en los primeros sacerdotes, los cuales se basan en la religión como factor de dominio y poder, que crean dioses y cultos, y con ellos se desenvuelven los primeros centros ceremoniales que posteriormente se van transformando en ciudades urbanas, en las cuales*

prolifera los artesanos, artistas, burócratas y dirigentes de la sociedad; se incrementa el número de dioses, cultos y festividades; se impulsan las artes y los conocimientos” (Piña Chan, 1985:133).

Es en este período de transformación que surgen las sociedades clásicas, cuya cronología varía dependiendo la zona y el desarrollo, aunque generalmente se fecha entre el 250 al 900 d.C., y se caracteriza por un florecimiento en todos los aspectos:

- Organización política compleja estrechamente vinculada con la religión
- Organización social estratificada
- Economía basada en la producción y el intercambio
- Dominio y desarrollo agrícola
- Relaciones comerciales interregionales, entre otros.

En el área de las Tierras Bajas Mayas la civilización clásica fue más extensa y diversa, ya que según Sharer (1999:73): *“la zona maya ofreció a sus habitantes un medio ambiente sumamente diverso, rico en recursos y en variedad de oportunidades”*. La organización estuvo a un nivel de mayor complejidad social, florecieron todas sus manifestaciones culturales y el poder se centralizó, basándose siempre en la religión. Según Reents-Budet (1999:271), en la cerámica *“las escenas conservan fragmentos únicos de la historia social del período Clásico, de la mitología religiosa y de la cosmología”*.

Entre los mayas, como en todas las sociedades, la competencia y el conflicto constituyeron un factor importante en el desarrollo de una sociedad más compleja y un aumento de la autoridad centralizada. La diversidad espacial y cultural de la sociedad clásica se originó y fue mantenida dentro de límites fijados por factores naturales y culturales; muchas de las cualidades de diversidad se derivan, principalmente, de sus límites ambientales, reforzados y perpetuados por límites sociales (Sharer, 1999:74 y 79).

En el Altiplano, algunas regiones estuvieron densamente pobladas, mostraron nuevos modos de construcción por la relación y el contacto con los sitios de la cuenca mexicana, lo cual dio lugar a que se dieran nuevas formas cerámicas y líticas, así como la inclusión de deidades como Chaac y Ek Chuah, entre otras (Rodríguez y Paredes, 1999:312 y 314).

El estilo arquitectónico se caracterizó por las plataformas conocidas como talud-tablero y las tumbas por la riqueza de sus ofrendas, entre las que destacaba la cerámica, la lítica y algunos ornamentos de concha.

“Hubo un crecimiento continuo de la población y un aumento en la centralización del poder en cada uno de los sitios mayores. El prestigio de la elite parece ser que estuvo basado en la posesión de vasijas y la rica ornamentación, especialmente cuando eran bienes exóticos provenientes de Petén y México. Las regiones de la Costa Sur y del Valle del Motagua tuvieron un papel vital en la red de intercambio” (Hatch, 1996:116).

De la misma manera que en el Altiplano, *“La región de la Costa Sur sostuvo un proceso de desarrollo dinámico. Marchó al ritmo de las demás áreas de Guatemala, pero fue diferente en cuanto a las características culturales específicas”* (Medrano, 1996:98); se estableció contacto con otras regiones, que fue evidente por el uso de nuevos artefactos líticos y formas cerámicas. En esta época disminuyó el número de sitios mayores, se crearon nuevos centros regionales alrededor de los que se concentró la población; se construyeron áreas de vivienda elitista sobre grandes plataformas, se introdujeron nuevos elementos iconográficos, rituales y utilitarios. Al igual que en las otras regiones arqueológicas de Guatemala, el período Clásico en la Costa Sur fue una época de crecimiento y desarrollo.

De acuerdo a lo anterior, se puede inferir que durante el período Clásico *“Estas culturas participaron de una visión común que las vinculaba a su entorno natural y a su potencial regenerativo. El orden percibido en el mundo natural se*

reflejaba en emplazamiento de los monumentos, la orientación de los edificios y el diseño de templos y ciudades, así como en la progresión anual de festividades y de las correspondientes actividades socioeconómicas” (Townsend 1993:46).

Durante todo este proceso evolutivo las sociedades y sus habitantes fueron perfeccionando y definiendo su cultura, la cuál generalmente refleja su cosmovisión del mundo, concebido desde un punto de vista natural y sobrenatural, sin establecer ninguna distinción.

Cultura:

Desde el momento en que inicia el desarrollo de las sociedades, la cultura de las mismas evoluciona de igual manera, reflejando todos sus rasgos y características.

Son muchos los conceptos que se han utilizado para definir el término cultura, Gendrop (1997:69) por ejemplo, define la cultura como: *“Cada una de las actividades humanas, ya sea representada por un utensilio (cultura material), una costumbre o una creencia (cultura inmaterial) que se transmite de individuo a individuo mediante alguna forma de enseñanza, sin intervención de la herencia genética”*, afirma también que es un *“Conjunto de rasgos materiales e inmateriales que tienen una distribución limitada en el espacio y en el tiempo, y caracterizan una sociedad humana determinada”*; Fournier (1997:5), desde un punto de vista teórico social afirma que es *“el conjunto de conductas y objetos asociados a toda clase de actividades que forman parte de la vida cotidiana... que tienen diversas funciones y que se producen para satisfacer distintas necesidades sociales e individuales”*; Flannery la define como *“un cuerpo de ideas, valores y creencias compartidos: las normas de un grupo humano”* (Cit. Pos. Watson, et.al., 1981:79); Binford propone que es *“la base ideacional para las diversas formas de la vida humana”... “un sistema adaptativo extrasomático, que se emplea en la integración de una sociedad con su medio natural y con otros sistemas socioculturales”* (Cit. Pos. Watson, et.al., 1981:79 y 82); Litvak (1986:32), describe el término como el *“conjunto de las características de la humanidad que no pueden, directamente, derivarse de su biología. Esto incluye entre otros rasgos, sus creencias, organización social, ritos, objetos que crea y usa, costumbres, y en general, una gran parte de lo que constituye su forma de vida”*; y Navarro (1981:17), explica que *“es el desarrollo intelectual o artístico de una sociedad, que se plasma en materia o forma parte de la ideología, que está organizado lógicamente y coherentemente incluyendo conocimientos, creencias, arte, moral, usos y costumbres, y todos los hábitos y aptitudes adquiridas por los hombres en su condición de miembros de la misma”*.

Todas las concepciones anteriores son adecuadas, sin embargo, en esta investigación, el objetivo principal es obtener de los productos culturales, las ideas, valores y creencias de un grupo que ya desapareció (Watson, et.al., 1981:79); en otras palabras, tratar de entender a través de los hallazgos culturales como funcionó determinada sociedad.

Por tal razón, cultura y arte son conceptos inseparables y dinámicos, ya que el arte se adecuó a los intereses sociales de todas las culturas. Según Mendieta y Núñez (1979:15), el arte *“surgió de una feliz conjunción realizada en el seno de las sociedades humanas después de larga experiencia del medio externo, la naturaleza como paradigma y resorte impulsor obrando sobre la conciencia del hombre, cuya superabundancia vital en momentos de ocio despertó en él la intuición creadora del ritmo y la armonía, que expreso en los diversos modos de arte”* y su finalidad es *“producir emociones estéticas y no la belleza que en todo caso sería un medio, pero no su finalidad. Esta emoción estética es resultado de un complejo de factores, perfilando como fundamentales, la influencia de la sociedad y el genio del artista creador”* (Ibíd., 1979:22 y 25); para Townsend (1993:31): *“las obras de arte y arquitectura... eran proyecciones de profundas experiencias y necesidades humanas; de la necesidad de explicar la génesis del pueblo y del mundo, de explicar el orden fundamental de la naturaleza y de conducir el patrón de la vida individual y comunitaria en armonía con las estaciones del año”*.

De manera general, arte se define como el *“Acto o facultad mediante el cual, valiéndose de la materia, de la imagen o del sonido, el hombre imita o expresa lo material o lo inmaterial y crea copiando o fantaseando, o da forma sensible a una concepción del entendimiento”* (Gendrop, 1997:26; Diccionario Interactivo Océano de la Lengua Española, 2000).

Las artes se apoyan en la manera en que los pueblos percibieron y usaron el paisaje transformándolo simbólicamente; este principio emerge en sociedades organizadas como parte integral de las estructuras y ritmos de la naturaleza. En un primer momento de la historia del arte maya (clásico temprano: 300-600 d.C.), el denominador común es la representación de deidades con elementos humanos o zoomorfos, combinados en forma fantástica o naturalista, plenos de simbolismo (Peniche, 1990:32).

El arte es el medio para dar un mensaje aunque su significado sea difícil de interpretar. Como parte de la cultura, el arte plasmó materialmente muchos conceptos e ideas, dejando con ello evidencia arqueológica que contribuye al entendimiento de las sociedades prehispánicas guatemaltecas, principalmente, la sociedad de la época clásica y su relación con el entorno en el que se desarrolló; sin olvidar tomar en cuenta, que para el estudio de cualquier objeto producto del arte y cultura de una sociedad, es muy importante conocer su contexto.

Siendo la cultura material, la única representante de sociedades extintas, y por ende, la evidencia objetiva para el conocimiento de las mismas, esta se convierte en la esencia misma de la cultura ideológica, además teniendo en cuenta que *“uno de los principales logros de la arqueología debe ser correlacionar la estructura de los restos materiales contemplados como un reflejo de los patrones del comportamiento del pasado”* (Watson, et.al., 1981:81), la religión como medio fundamental en la integración socio-política y base de la ideología para las sociedades prehispánicas mesoamericanas, es un factor importante para entender sus expresiones culturales.

La religión surgió como una necesidad de elevación intelectual que benefició a cierto sector de la sociedad, con el entendimiento de los fenómenos naturales para mantener un equilibrio entre el hombre y el universo, comprendiendo el lugar que ocupa dentro del mismo, para manejar los problemas del tiempo y el espacio a través de la prevención y dedicación, tomando en cuenta sus conocimientos y experiencias.

Según Rivera Dorado (1990:101), la religión es la ideología, es *“la cristalización de la tendencia a proyectar en el universo los significados del orden social construido por los hombres”*; para él, el pensamiento religioso trataba de legitimar una determinada definición del mundo natural y social condicionada por los procesos de adaptación a un entorno y al ejercicio cotidiano de las experiencias, conductas y actitudes derivadas de esa definición.

Todos los medios de expresión religiosa reafirmaban y actualizaban sus creencias, mitos y prácticas rituales, así como sus soportes físicos; estos funcionaron como medios de interacción entre la colectividad humana y el cosmos sagrado, teniendo como objetivo principal, impulsar y sostener la vinculación del individuo al orden establecido. En su concepción, el mayor vehículo de expresión religiosa fueron los símbolos (Rivera, 1982:197).

Muchos de esos símbolos estuvieron conformados por criaturas que no existieron en la naturaleza, pero que se usaban para representar o asociar a las fuerzas naturales; normalmente combinaban diversas partes del cuerpo de diferentes animales de diversos ambientes (aves, mamíferos, peces y reptiles), para formar uno solo (Marcus, 1999:532).

Iconografía:

De manera general se puede afirmar que un estilo artístico es el conjunto de rasgos iconográficos técnicos y competitivos que dan carácter a la creación artística permitiendo identificar las obras de una escuela, un pueblo o una época histórica.

Para entender e interpretar el significado de una creación artística, se necesita de elementos básicos que complementados, den un acercamiento al objetivo o significado de la representación; es para ello que se utiliza la iconografía, que es la *“Ciencia de la identificación, descripción, clasificación e interpretación de símbolos, temas y elementos de obras de arte —especialmente antiguos— tales como imágenes, efigies, cuadros, estatuas o monumentos. Tratado analítico y descriptivo (o colección) de imágenes u otros elementos referentes a un mismo tema, trátase de una entidad histórica o mítica”* (Gendrop, 1997:109).

Para Panofsky, *“Iconografía es la rama de la historia del arte que se ocupa del contenido temático o significado de las obras de arte, en cuanto a algo distinto de su forma”* (Panofsky, 1980:13; Esteban Lorente, 1990:5). El, en sus estudios iconográficos estableció un sistema de método de análisis que frecuentemente se aplica para registrar, catalogar, clasificar tecnológica e interpretar estéticamente el objeto artístico (Villaseñor, 2000:5).

El contenido temático o significado se da cuando se identifica la configuración como un objeto y una acción pasando los límites de la percepción formal a esto se le llama significado fáctico; aprendido sencillamente al identificar ciertas formas visibles con ciertos objetos conocidos por la experiencia práctica e identificando el cambio en sus relaciones con ciertas acciones o acontecimientos. El significado fáctico y el expresivo (gestos) pueden ser clasificados conjuntamente formando el grupo de primarios o naturales. Para comprender el significado de la acción se debe familiarizar no solo con el mundo práctico de los objetos y las acciones, sino con el mundo de costumbres y tradiciones culturales, peculiar de una civilización determinada y que trasciende lo práctico, a este significado se le llama secundario o convencional y se diferencia del primario porque es inteligible en lugar de ser sensible, aplicándose conscientemente a la acción práctica que lo trasmite. Las formas puras perciben el contenido temático natural fáctico y expresivo en representaciones de objetos naturales, tales como seres humanos, animales, plantas, casas, instrumentos, etc., identificando sus relaciones mutuas como hechos y percibiendo sus cualidades expresivas. El descubrimiento y la interpretación de los valores simbólicos generalmente desconocidos por el artista y que pueden diferir marcadamente de lo que el artista intentaba expresar conscientemente, es el objeto de lo que llamamos iconografía, en un sentido más profundo: método de interpretación que aparece como síntesis más que como análisis. (Panofsky, 1980:13-15).

Los estudios iconográficos realizados con el arte prehispánico se han relacionado generalmente con su ideología y religión, las cuales se basaron en fenómenos naturales y sobrenaturales. Para Sharer (1999:79) *“Es difícil separar la ideología de cualquier otro aspecto de la cultura. Lo sobrenatural guiaba todos los aspectos de la vida, incluso las actividades cotidianas de las personas y las formas en que adquirirían alimentos y otros recursos. Las transacciones económicas, los hechos políticos y las relaciones sociales, incluso la vida de la familia y de la aldea, se veían sometidas a un dominio sobrenatural. De este modo, la ideología quedó arraigada en la adaptación ecológica y en la organización de la sociedad, el comercio y la competencia, los factores mínimos que son considerados como fundamentos indispensables de toda evolución social”*.

Según Townsend (1993:97). *“La compleja relación entre la humanidad y la tierra se manifestaba en una visión religiosa y estética, poderosa y universal, en la cual hombres y mujeres de incontables comunidades eran participantes activos en el proceso de renovación de la naturaleza”*... *“Esta forma de vida exigía que las actividades económicas, religiosas e históricas, lejos de separarse, estuvieran fusionadas y modelaran la manera de percibir y de usar el paisaje”* (Ibíd., 1993:31).

Lo anterior, refleja la importancia que para los pueblos prehispánicos tuvo la representación de diferentes aspectos de la vida natural o sobrenatural, entre ellos, objeto de este estudio, las representaciones zoomorfas en la cerámica Clásica, las cuales, se analizarán para comprender su significado y relación con la cultura de las sociedades que habitaron en esa época la región guatemalteca.

CAPÍTULO II

MARCO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO

Guatemala está ubicada entre los paralelos 13° 45' y 17° 50' de latitud norte, y los meridianos 88° 46' y 92° 15' de longitud oeste, aproximadamente al centro del continente americano. Su extensión terrestre es de 108,900 Km.² (Dengo, 1999: 51), limita al norte y oeste con México; al este con el Océano Atlántico, Belice, Honduras y El Salvador; y al sur con el Océano Pacífico (Diccionario Geográfico de Guatemala, 1978:184).

Sus características naturales están representadas por una gran diversidad de ambientes que contrastan entre sí, dividiendo la región en zonas ambientales o ecológicas (14 zonas de vida o ecosistemas según Leslie Holdridge, citada por Dengo, 1999:57; Calvo, 1994:6; Guía de Fauna Silvestre de Petén, 1993:5). Entre los principales factores causantes de esta diversidad se encuentran las altitudes, que producen diferencias en el clima; así como la cantidad y temporalidad de la lluvia, que puede producir cambios ambientales extremos.

Para los estudios arqueológicos, Stephan de Borhegyi (*Cit. Pos. Ivic*, 1999:165) presentó en el año de 1956, la primera división formal de las áreas arqueológico-geográficas, en la que propone seis zonas:

- **Bosque Lluvioso Tropical** (tierras bajas de Chiapas, Petén, Belice, Izabal, este de Zacapa y Chiquimulilla, y zonas adyacentes de Honduras).
- **Altiplano Medio** (este de Huehuetenango, norte de Quiché, Alta Verapaz, y noreste de Baja Verapaz).
- **Altiplano Occidental** (norte de San Marcos, Huehuetenango, Totonicapán, Sololá y sur de Quiché).
- **Altiplano Central** (Chimaltenango, Sacatepéquez, Guatemala, norte de Santa Rosa y sur de Baja Verapaz).
- **Tierras Bajas Semiáridas del Este** (El Progreso, Jalapa, norte de Jutiapa, Chiquimula y oeste de Zacapa).
- **Costa del Pacífico** (bocacosta de San Marcos, Retalhuleu, Suchitepéquez, Escuintla, Santa Rosa y Jutiapa).

Hasta el presente se han realizado una serie de subdivisiones naturales del área, sin embargo, las principales diferencias culturales en Guatemala se establecen entre la **Costa Sur o del Pacífico**, las **Tierras Altas o Altiplano** y las **Tierras Bajas Mayas** (Chinchilla, 1996:12; Sharer, 1999:39), aunque dentro de las mismas no exista uniformidad ambiental (figura 1).

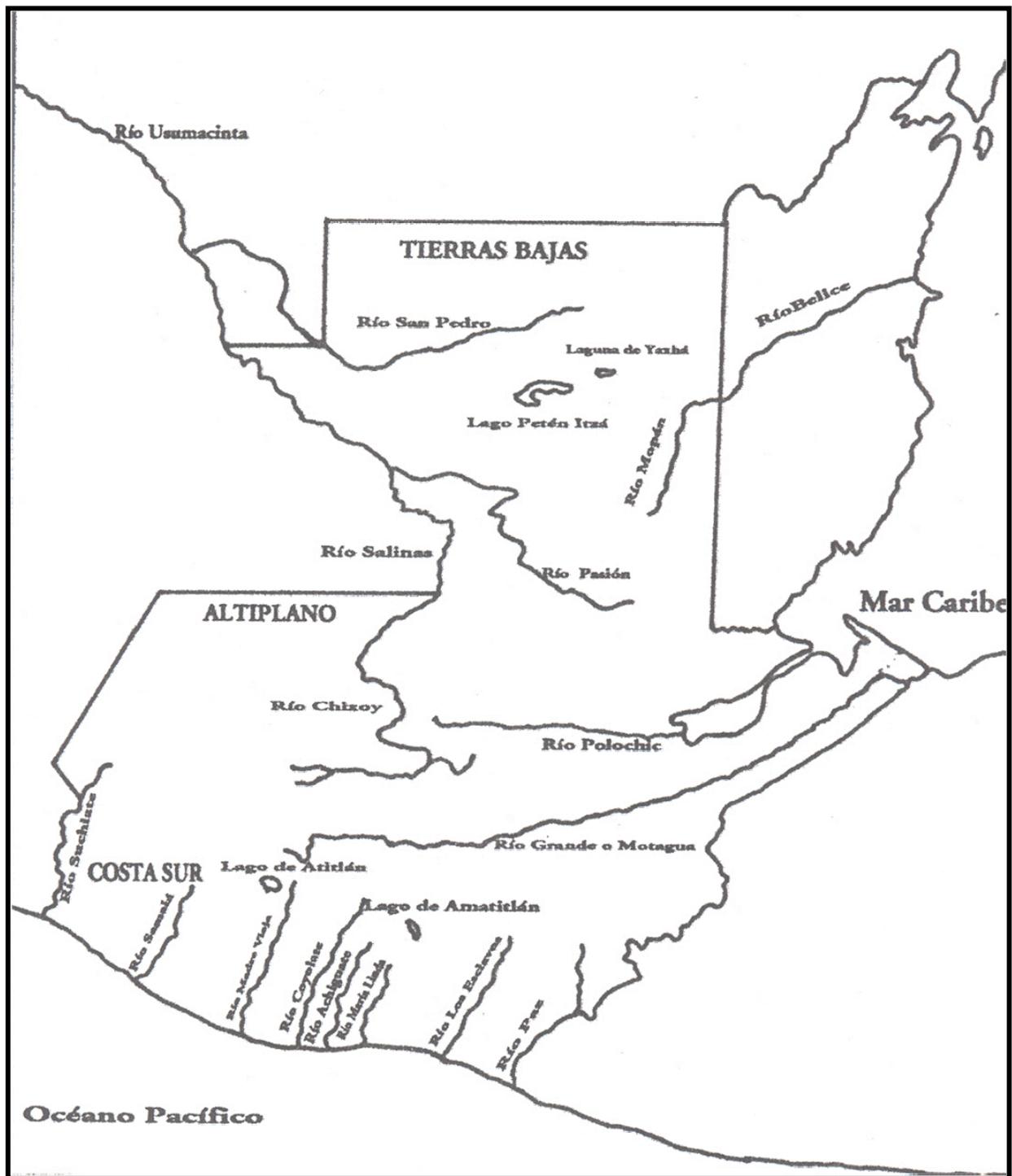


Figura 1: Regiones Arqueológicas de Guatemala
Tomado de Chinchilla (1996:13)

Historia y Características de las Regiones Arqueológicas de Guatemala

Las principales características físicas (geografía, geología, ecología, hidrología y clima) e históricas de cada región arqueológica del país, se describen a continuación de una manera sintetizada y comparativa (Cuadro 2).

Cuadro 2: Características de las zonas arqueológicas de Guatemala

	COSTA SUR O DEL PACÍFICO	TIERRAS ALTAS O ALTIPLANO	TIERRAS BAJAS MAYAS
G e n e r a l i d a d e s	<p>-Formada por una planicie costera se extiende del Istmo de Tehuantepec hacia el resto de Centro América. Limita al norte con el inicio de las cadenas montañosas y al sur con el Océano Pacífico.</p> <p>-Su terreno poco accidentado, la disponibilidad de alimentos y la fertilidad de sus tierras, la caracterizó como corredor natural hacia el sur y norte, evidenciando el desarrollo de culturas complejas.</p> <p>-Con ocupaciones muy tempranas como La Victoria y La Blanca en San Marcos, Medina en Escuintla y El Mesak en Retalhuleu (1).</p> <p>-Posee sitios importantes como Abaj Takalik en Retalhuleu; El Bálsamo, Sin Cabezas, Monte Alto, Balberta y Montana-Manantial en Escuintla; y Aledaños a Santa Lucía Cotzumalguapa, Bilbao, El Baúl y El Castillo (2).</p> <p>-En el Preclásico Medio y Tardío se produjo un mayor florecimiento, surgiendo sitios en el litoral y en la bocacosta, a lo largo de los pantanos de manglares, lagunas costeras y embocaduras de ríos (3).</p> <p>-El Clásico Temprano introdujo importantes cambios en la distribución de los asentamientos, y en el Clásico Tardío hubo una mayor ocupación en la región, mientras que en el Posclásico la densidad poblacional se redujo notablemente (4).</p>	<p>-Comprende varias áreas distribuidas en diferentes Departamentos de Guatemala.</p> <p>-Al norte abarca Quiché, Alta y Baja Verapaz; al oeste, Quetzaltenango, San Marcos Huehuetenango, Totonicapán, Sololá y occidente de Quiché; el área central comprende Guatemala, Sacatepéquez y Chimaltenango; y al oriente o este, se encuentran, El Progreso, Jalapa, Jutiapa, Santa Rosa, Chiquimula, Zacapa e Izabal (1).</p> <p>-Es la región con mayor variedad ambiental, producto de cambios en la composición geológica y la elevación del terreno (de 800m hasta 4,000m). Su topografía limita las vías de comunicación a corredores bien definidos que han sido utilizados a lo largo de milenios (2).</p> <p>-Los descubrimientos arqueológicos indican ocupación desde el Preclásico hasta el Posclásico. Al norte, se encuentran sitios Preclásicos como Sakajut, en Alta Verapaz; El Portón, en Baja Verapaz; y Río Blanco, en Quiché. En el Clásico, La Lagunita y Los Encuentros, en la cuenca del Río Chixoy; y Zacualpa, al sur de Quiché. Para el Posclásico, los asentamientos de la cuenca del Río Chixoy como Cauinal, así como Gumarcaaj o Utatlán, en el centro del Quiché (3).</p> <p>-Al occidente, existen evidencias de asentamientos del Preclásico Medio, como Semetabaj en Sololá, con ocupación hasta el Clásico Tardío; del Preclásico Tardío, se conocen sitios como Chukumuk, junto al Lago de Atitlán y Salcajá, en Quetzaltenango; así como otros asentamientos como El paraíso, en Quetzaltenango y Agua Tibia, una aldea del Clásico Tardío en Totonicapán. Del período Posclásico, los sitios más representativos son Chuitinamit y Tzanjuju, en Sololá; Tajumulco, en San Marcos; y Zaculeu, en Huehuetenango.</p> <p>-En el área central, Kaminaljuyú fué un centro político predominante en el departamento de Guatemala, con ocupación desde el Preclásico Temprano hasta inicios del Posclásico. En el Clásico sobresalen sitios como Solano y El Frutal. En el Posclásico existieron centros como Chinautla, así como Iximché y Mixco Viejo, en Chimaltenango (4).</p>	<p>-Constituye una de las regiones más importantes, puesto que es la zona en que la Cultura Maya alcanzó su mayor desarrollo.</p> <p>-Abarca parte de México y Honduras, Belice y la región norte de Guatemala (constituída por el departamento de Petén, aunque se incluyen por su similitud geográfica y cultural las zonas septentrionales de Quiché, Izabal, Alta Verapaz y Huehuetenango).</p> <p>-Posee infinidad de sitios arqueológicos, muchos de los cuales han sido objeto de numerosos estudios. Aunque se conoce ocupación temprana en la región, el mayor crecimiento de sitios se registra para el período Clásico.</p> <p>-Entre los sitios tempranos importantes, se conocen para el Preclásico Medio a El Mirador y Nakbe, situados en la parte norte del Petén, y El Ceibal, en la zona del río La Pasión.</p> <p>-Para el Preclásico Tardío y el Clásico se da un significativo aumento en la ocupación y la complejidad social de los sitios, entre los que destacan Tikal y Uaxactun, en la zona central; Río Azul, en el noreste (1); Piedras Negras, en la ribera del Usumacinta medio; El Perú, en el río San Pedro Mártir; Ceibal, Altar de Sacrificios, Dos Pilas, Tamarindito, Aguateca, Machaquila y Cancuén, en el área del río La Pasión; Quirigua, en la parte baja del valle del Motagua (2); Sacul, Ixcun, Ixtonton, Ucanal y Calzada Mopan en el sureste de Petén; y sitios de la periferia de Tikal como Nakum, Yaxha y Topoxte.</p> <p>-Para el Posclásico los asentamientos disminuyeron considerablemente y se redujeron a escasas poblaciones cerca de los ríos y lagos, como el caso de Tayasal, en el Lago de Petén Itza.</p>

	COSTA SUR O DEL PACÍFICO	TIERRAS ALTAS O ALTIPLANO	TIERRAS BAJAS MAYAS
		-La región oriental, presenta sitios relevantes para el Clásico, como Guaytan, La Reforma y La Vega del Cobán, en el valle del Motagua Medio; así como Asunción Mita y Papalhuapa, en la zona sur del valle del Motagua. Descubrimientos futuros podrán proporcionar más datos sobre la complejidad de la zona.	
G e o g r a f í a	<p>-Planicie ancha paralela al Pacífico que se extiende hasta los 800 m de altitud (5). Presenta topografía llana, con elevaciones menores a los 200 m SNM (6).</p> <p>-Los ríos que descienden de la cadena volcánica dividen su área, pero constituyen vías de contacto claramente delimitadas con el altiplano (7).</p>	<p>-De topografía accidentada, posee regiones montañosas y volcánicas alternadas con valles fértiles, barrancos y mesetas (5).</p> <p>-Se divide en dos zonas:</p> <p>Altiplano Volcánico o Meridional: Paralelo a la planicie costera y al valle de la falla que une las plataformas continentales. Con alturas de 1,000 a 2,000 m SNM al este y superiores a los 2,000 m SNM al oeste, excepto por los picos volcánicos que superan los 4,000m (6). Su mayor exponente es la Sierra Madre, que atraviesa San Marcos, Quetzaltenango, Totonicapán, Sololá, Chimaltenango, Sacatepéquez, Guatemala, Santa Rosa, Zacapa y Chiquimula; formando la altiplanicie central con depósitos de pómez que hacen una topografía casi plana, rodeada de colinas o barrancos producto de la erosión. Marca la divisoria de aguas.</p> <p>Altiplano Metamórfico: Al norte de la falla continental. Sus picos más altos superan los 3,000 m SNM. Con formaciones sedimentarias del cenozoico al norte. De este a oeste, Los Cuchumatanes y las montañas de la Verapaz (Sierra de Chamá), considerados una sola cordillera desde México hasta el Mar Caribe, interrumpida por el valle del río Chixoy, las cuales constituyen la columna vertebral fisiográfica de Guatemala formada por el conjunto de rocas más antiguas del país (7).</p> <p>En oriente las altitudes oscilan entre los 1,500 m SNM. Con sierras alargadas, irregulares, erosionadas y valles íntermontanos, interrumpidos al este por el graben de Chiquimula y el valle del Río Grande de Zacapa. La zona occidental es más baja, con relieve muy erosionado y pendientes fuertes; generalmente con suelos pobres para la agricultura (8).</p>	<p>-Se extienden desde Yucatán hasta Copan; subdivididas en Tierras Bajas del Norte (Yucatán y México); Tierras Bajas Centrales (Tabasco, Méx.; Petén, Guat.; y Belice); y Tierras Bajas del Sur (parte de Izabal, Guatemala y el oeste de Honduras) (3).</p> <p>-El área central posee relieve muy escaso, con elevaciones inferiores a los 500 m SNM (de 100 a 200m SNM) a excepción de la Sierra del Lacandón y las Montañas Mayas (4). Esta conformada por una plataforma caliza con topografía kárstica extensa, manifestando depresiones ocupadas por bajos al norte y por una serie de lagos en la parte central.</p> <p>-Las tierras bajas del sur presentan colinas bajas, con mayor elevación en las montañas del sureste -800 a 1,000 m SNM- (5).</p>

	COSTA SUR O DEL PACÍFICO	TIERRAS ALTAS O ALTIPLANO	TIERRAS BAJAS MAYAS
G e o l o g í a	<p>-Su superficie es producto de la erosión causada por actividad volcánica y esta constituida por depósitos aluviales, con sedimentos (Cuaternarios) que consisten en arenas, gravas, cenizas, pómez y depósitos laháricos o flujos de lodo, mezclados con bloques rodados (8).</p> <p>-En los esteros, deltas y barras se encuentran materiales de ambientes mixtos (9).</p> <p>-Por estas características y el clima prevaleciente, posee suelos fértiles que constituyen uno de los mayores recursos económicos del país.</p>	<p>-Con suelos de origen volcánico.</p> <p>-En la cordillera central, rocas metamórficas (depósitos de diatomita, andesita piroxénica y pómez dacítica); al norte, rocas sedimentarias y cuerpos intrusivos graníticos; su borde sur, presenta serpentinitas y el borde norte, geología muy variada con grandes masas de serpentinitas alóctonas sobre rocas sedimentarias (9).</p> <p>-En los Cuchumatanes y la Sierra de Chamá, predominan calizas, dolomías y lechos rojos constituidos por areniscas (10).</p> <p>-En el valle del Motagua existen yacimientos de jade, varios tipos de rocas metamórficas, calizas y lechos rojos, así como rocas ígneas de la zona de sutura del Motagua y varios cuerpos extensos de rocas intrusivas graníticas.</p> <p>-El Valle y la depresión de Izabal están constituidos por sedimentos que forman una llanura aluvial, cerrada por levantamientos calizos de origen marino.</p> <p>-Posee recursos importantes como la obsidiana, el basalto y jade, explotados durante la ocupación prehispánica. Además, yacimientos de minerales metálicos, como el sulfuro de plomo, antimonio, mineralización de oro y yacimientos de cromo (11).</p>	<p>-Formado por capas principalmente calizas, con variaciones considerables en la calidad del suelo (6).</p> <p>-Uno de sus principales componentes es el pedernal o sílex, explotado en la época maya.</p>
E c o l o g í a	<p>-Se distinguen dos franjas principales: el declive del Pacífico, llamado bocacosta, y el litoral.</p> <p>-En la bocacosta es característico el bosque tropical húmedo (10).</p> <p>-La zona litoral posee condiciones favorables para la agricultura y en la parte adyacente al océano manifiesta ricos ecosistemas de manglar o bosque salino (11).</p> <p>-La vegetación original fue destruida para explotar la riqueza agrícola de los suelos.</p>	<p>-La zona de clima más frío, presenta bosque montano húmedo que se mezcla con el bosque montano muy húmedo en áreas de mayor precipitación pluvial, predominando en ambos las coníferas (12).</p> <p>-En otras zonas llanas existió el bosque montano bajo seco (tipo sabana), que fue sustituido por especies como el pino; y en las altiplanicies, existieron bosques primarios de coníferas que fueron sustituidos por cultivos, por ser las zonas más pobladas del país.</p> <p>-En la parte occidental de Guatemala existen bosques subtropicales muy húmedos y bosques subtropicales pluviales en Huehuetenango y Alta Verapaz.</p> <p>-En el altiplano oriental predomina el bosque tropical espinoso y el bosque tropical muy seco en un sector pequeño alrededor del mismo. Originalmente estaba cubierto de bosques deciduos o caducifolios (13).</p>	<p>-Cubierta por bosque tropical seco y húmedo, interrumpido por sabanas, lagos y pantanos bajos. Originalmente con bosques altos gradualmente destruidos por la explotación de maderas finas, aunque aún se preservan con abundancia algunas especies (7).</p> <p>-En los suelos inundables (en época de lluvia) del norte de Petén se encuentran los bosques de tñtales, que colindan y se mezclan con los bosques altos tropicales; en algunas zonas muy húmedas habitan comunidades dominadas por “palmares” (8).</p> <p>-El área de Poptún presenta bosque subtropical húmedo, constituido por sabanas extensas e incluye especies del bosque tropical húmedo (9).</p>
H i d r o l o g í a	<p>-La vertiente está formada por 18 cuencas, cuyos ríos principales se originan en la cadena volcánica, entre ellos: ríos Samalá, Nahualate, Madre Vieja, Michatoya y de Los Esclavos. Otros se originan en las pendientes de los volcanes, entre ellos: ríos Suchiate, Iacán y María Linda (12).</p> <p>-La mayor parte de los mismos forma antes de su desembocadura</p>	<p>-Corren dos sistemas fluviales mayores, el Río Motagua y el Río Polochic. El Motagua conformado por las subcuencas de su parte alta y la del Río Grande, constituyen la cuenca mayor de la vertiente del Caribe. El Polochic lo forman las subcuencas de su parte alta, la del Río Cahabón y la del Lago de Izabal y el Río Dulce.</p> <p>-Los Ríos Cuilco, Selegua y Nentón, nacen en los Cuchumatanes y son afluentes del río Grijalva. También varios ríos fluyen al</p>	<p>-La región es un fenómeno hidrológico caracterizado por abundantes drenajes subterráneos y numerosas lagunas sin drenaje superficial, siendo la mayor el Lago de Petén Itza (10).</p> <p>-Entre los ríos más importantes se encuentra el Usumacinta, La Pasión, San Pedro Mártir y la parte baja del Motagua, hacia el norte de México; y el río Mopan y Río Azul, hacia la vertiente del Mar de las Antillas.</p>

	COSTA SUR O DEL PACÍFICO	TIERRAS ALTAS O ALTIPLANO	TIERRAS BAJAS MAYAS
	esteros paralelos a la costa, separados total o parcialmente del mar por medio de barras (13).	pacífico, formando con sus quebradas paisajes muy irregulares. -En el noroccidente abundan los ríos subterráneos, sumideros y cuevas, originándose el drenaje del Río Usumacinta. -Con varios lagos y lagunas, como el lago de Izabal, mayor en extensión; al que siguen el lago de Atitlán, Amatitlán y Ayarza (14).	-En algunas zonas de bajos el agua es escasa, por lo que en la estación seca se utiliza el agua de lluvia que retienen los mismos, comúnmente llamados “aguadas” (11).
Clima	-Al nivel del mar la temperatura media anual es de 27°C, extendiéndose esta zona térmica hasta los 800 ó 900 m SNM, con temperaturas variables entre 24 y 26°C (14). -Con un periodo de relativa sequía de enero a abril y aguaceros de mayo a diciembre. La precipitación anual es de 3,000mm (15).	-En general el clima oscila entre los 15° y 25°C. -En zona o tierra templada (con altitudes hasta los 1,900 m) la temperatura media anual es de 17°C. En la región de occidente, donde las elevaciones sobrepasan los 3,000 m, el clima prevaeciente es frío y ocasionalmente la temperatura llega a los 0°C o menos (15); sin embargo, en el oriente el clima es cálido y seco, con temperaturas que oscilan entre los 24 a 26°C (16).	-De clima caliente y húmedo, la precipitación pluvial varía entre los 1,000 y 2,000mm., siendo una de las zonas más húmedas, la porción sur por su alto índice anual de precipitaciones (2,000 a 3,000mm) y por ser área de transición de altitudes entre tierra templada y caliente. Su temperatura oscila entre 25° a 35° C (12).
Bibliografía	1. Ivic, 1999:168-169; Iglesias, 1990:26 2. Chinchilla, 1996:14 3. Sharer, 1999:40 4. Ivic, 1999:169 5. Dengo, 1999:52; Iglesias, 1990:26 6. Perfil Ambiental de la República de Guatemala, 1987:28 7. Chinchilla, 1996:14 8. Diccionario Geográfico Nacional, 1978:187; Atlas Nacional de Guatemala, 1972; Chinchilla, 1996:12 9. Dengo, 1999:72 10. Dengo, 1999:58. 11. Chinchilla, 1996:12-14; Dengo, 1999:58; Gómez-Pompa, 1999:48 12. Dengo, 1999:53; Diccionario Geográfico Nacional, 1978:190 13. Dengo, 1999:72 14. Dengo, 1999:56; Atlas Nacional de Guatemala, 1972 15. Sharer, 1999:40	1. Ivic, 1999:167-168 2. Chinchilla, 1996:16; Iglesias, 1990:26; Sharer, 1999:41 3. Ivic, 1999:167 4. Ivic, 1999:168 5. Chinchilla, 1996:14 6. Dengo, 1999:52; Sharer, 1999:42 7. Dengo, 1999:78; Sharer, 1999:45; Diccionario Geográfico de Guatemala, 1978:186; Perfil Ambiental de la Republica de Guatemala, 1987:27 8. Dengo, 1999:72 y 76 9. Dengo, 1999:72 y 78; Iglesias, 1990:27; Diccionario Geográfico de Guatemala, 1978:187 10. Dengo, 1999:81 11. Dengo, 1999:76 12. Dengo, 1999:59-60 13. Dengo, 1999:57; Guía de Fauna Silvestre de Petén, 1993:5-6 14. Dengo, 1999:53 y 55 15. Dengo, 1999:56; Iglesias, 1990:27 16. Guía de Fauna Silvestre de Petén, 1993:5	1. Ivic, 1999:167 2. Chinchilla, 1996:17 3. Ivic, 1999:166; Iglesias, 1990:28 4. Dengo, 1999:53 5. Chinchilla, 1996:17; Iglesias, 1990:28; Godoy, 1986:167 6. Chinchilla, 1996:16, Diccionario Geográfico de Guatemala, 1978:188 7. Dengo, 1999:58 8. Gómez-Pompa, 1999:46 y 48 9. Dengo, 1999:58; Atlas Nacional de Guatemala, 1972 10. Dengo, 1999:53 11. Diccionario geográfico de Guatemala, 1978:188; Godoy, 1986:168 12. Iglesias, 1990:28

CAPÍTULO III

LA FAUNA EN GUATEMALA

La fauna... es un bien de la naturaleza.

El hombre se empeña en calificar su papel ecológico viendo únicamente el bienestar de sí mismo; todavía le cuesta aceptar que de la permanencia del equilibrio de la naturaleza depende su propia sobrevivencia como un ser más de la biosfera.

*Luis Villar
La Fauna Silvestre de Guatemala*

Generalidades

Con la convivencia y relación del hombre con el medio natural en el que se desenvuelve comienza la zoología -*Parte de la historia natural que trata de los animales, de su organización, clasificación y costumbres* (Villar, 1998:1; Diccionario Larousse Universal, 1968:330)- ya que observó, dibujó y puso nombre a los animales que cazó con el fin de aprender a sobrevivir como los mismos.

El primer trabajo oficial sobre zoología fue realizado por Aristóteles hacia el año 360 A.C., llamado **“Historia de los animales”**. En el siglo IV, San Agustín realizó una clasificación de los animales, en la que fueron formados en tres grupos: **útiles, dañinos y superfluos** para el hombre. Como ellos, muchos otros estudiosos se ocuparon de los animales, sin embargo, fue hasta en el siglo XVIII, en que se realizó el primer inventario de la fauna universal basado en similitudes estructurales lógicas, por el biólogo sueco Carl Von Linné o Linneo, quien catalogó y describió los animales en su libro **“Systema Naturae”** (1758), utilizando por primera vez el *sistema binominal* que da a los animales el nombre científico con dos palabras en latín, **Género y especie**, método que se utiliza en la actualidad (Villego, 1974:98).

En el siglo XIX, Georges Cuvier estableció la zoología en la anatomía, marcando un gran avance para la misma, al igual que Jean Baptiste Lamarck, quien inició con su teoría de la evolución en la zoología (Enciclopedia Temática Codesa, 1999:1433; Diccionario Larousse Universal, 1968:330). Con esta teoría, botánicos y zoólogos empezaron a presentar sistemas de clasificación basados en relaciones naturales por su origen evolutivo, muy similares al de Linneo, ya que muchas semejanzas estructurales dependen de las relaciones de evolución.

Historia de la Fauna en Guatemala

La palabra Fauna es utilizada para identificar al *“conjunto de los animales de un país o región”* (Villar, 1998:1).

En el transcurso de las Eras y Períodos geológicos, los procesos evolutivos y cambiantes modificaron la composición de las poblaciones animales y su distribución en el país. Aunque no se han sistematizado los estudios paleontológicos, los fósiles descubiertos indican que la fauna Pleistocénica de la región estuvo compuesta por una serie de mamíferos (mastodontes, mamuts, perezosos, grandes roedores, entre otros), además de algunos herbívoros que han persistido hasta la actualidad, como los ciervos.

Guatemala por su inestabilidad geológica y por ser junto con toda Centroamérica un puente entre Norteamérica y Sudamérica, formó parte de la dispersión y desplazamiento de las especies; proceso que

por una parte funcionó como corredor (permitió el paso entre ambas vías) y por otra, constituyó un filtro que retuvo buena parte de especies transeúntes, además de ser barrera física entre los océanos Atlántico y Pacífico.

La presencia de animales pleistocénicos en el valle del río La Pasión, presume que las condiciones ecológicas incluían sabanas arboladas, cortadas por bosques alargados a las riveras de los ríos; similar al área del río Motagua, en que las especies sugieren sabanas, bosques riparios y cuerpos de agua, ofreciendo condiciones más húmedas que las actuales; mientras que en Huehuetenango, la fauna supone sabanas arboladas alternando con bosques no exageradamente densos (*Ibíd.*, 1998:4).

El predominio de sabanas, facilitó la dispersión espontánea de las especies durante el Pleistoceno Medio a Tardío; mientras que la consolidación del carácter de las comunidades naturales contemporáneas de América Central se dieron con la formación de las selvas tropicales húmedas que constituyeron un filtro ecológico mayor, hace \pm 1 millón de años. Fue así como se diversificaron las poblaciones animales y se establecieron según definidas adaptaciones. La especialización local a los nuevos habitats dio lugar al apareamiento de especies propias en todos los grupos ecológicos (*Ibíd.*, 1998:5 y 6).

Según la Zoografía –*ciencia que tiene como objeto el estudio de la distribución geográfica de los animales*– se han reconocido ocho grandes territorios o Reinos Biogeográficos, en donde las poblaciones de animales y plantas son muy afines: *Neártico, Paleártico, Afrotrópic, Indomalayo, De Oceanía, Australiano, Antártico y Neotropical*.

En Guatemala existe naturaleza de los Reinos Neotropical (sudamericano) y Neártico (norteamericano). Las planicies del departamento del Petén, las tierras bajas caribeñas (departamento de Izabal y otras bajuras adyacentes), las tierras bajas de la planicie del Océano Pacífico y la ladera contigua a la cordillera volcánica pertenecen al Reino Neotropical, aunque también por su naturaleza se incluyen en este las sierras de la Santa Cruz, del Mico y Montañas mayas (demasiado bajas para soportar ambientes neárticos). Al Reino Neártico pertenecen los ecosistemas que se desarrollan en las cimas de las sierras de los Cuchumatanes, Chamá, Chuacus, Las Minas, El Merendón y los extensos altiplanos de la Cordillera Volcánica (Enciclopedia Temática Codesa, 1999:1434; Villar, 1998:7 y 8). Es por ello que se considera que la fauna de Guatemala esta integrada de la siguiente manera:

- Un conjunto de animales de origen Neártico
- Un conjunto de animales de origen Neotropical
- Un grupo de especies diversificadas y originadas en Mesoamérica (para la biología, región comprendida entre el sur de México y el norte de Colombia).

La Diversidad Faunística

En la naturaleza todos los seres mantienen una lucha constante por sobrevivir, llegando a establecerse en ella un equilibrio increíblemente dinámico y complejo.

Los animales silvestres –*todos aquellos que se crían y viven en libertad, acompañen o no al hombre*– estabilizan los ecosistemas dependiendo de su función particular en la comunidad natural, por lo que pueden ser: *polinizadores* (transportan polen de un sitio a otro); *dispersadores* (se alimentan de frutos y semillas, dispersándolos a través del bosque); *saneadores* (se alimentan de cadáveres o carroña de otros animales); *depredadores* (generalmente son los carnívoros que necesitan matar a otros animales para alimentarse); y *boradores* (animales que viven en el subsuelo, contribuyendo a que la tierra se mezcle, pueda oxigenarse y que el agua subterránea fluya con más facilidad) (Villar, 1998:14-15). Además, los animales se

desplazan para conseguir alimentos y obtenerlo de los organismos que están en el medio, clasificándose en *Herbívoros* (comen plantas), *Carnívoros* (comen otros animales) y *Omnívoros* (comen materia vegetal o animal) (Villem, 1974:101; Enciclopedia Temática Codesa, 1999).

La posición geográfica de Guatemala la hace única en el Istmo Mesoamericano y los 14 ecosistemas con que cuenta, han dado como resultado una gran diversidad biológica (Calvo, 1994:6). Según el Atlas Nacional de Guatemala (1972), existen ocho zonas de vida silvestre de acuerdo a las características fisiográfico-ecológicas de las formas de la tierra y del impacto del hombre en la naturaleza:

- 1- Tierras Bajas del Norte y del departamento del Petén
- 2- Montañas de las Verapaces y estribaciones montañosas de la Sierra Madre y las Minas
- 3- Montes Interiores de los Altiplanos
- 4- Valles y laderas interiores relativamente áridas
- 5- Tierras bajas del Caribe, suroeste del Petén e Izabal
- 6- Valle muy seco del Motagua
- 7- Cordillera del Pacífico
- 8- Planicies de la Vertiente del Pacífico (Figura 2).

Actualmente, la fauna de vertebrados cuenta con 1,651 especies, incluyendo 260 peces de agua dulce (muchos de los cuales son únicos del país) y 175 peces marinos; 106 especies de anfibios, 209 especies de reptiles, 688 especies de aves y 213 especies de mamíferos en total -189 terrestres y 24 acuáticos- (Villar, 1998:21); mientras que la fauna de invertebrados es la más extensa, cuenta con una rica y variada cantidad de especies (en algunos casos únicas) distribuidas en todo el país.

La descripción general de la misma, dada a continuación, básicamente fue consultada en las siguientes fuentes: La Fauna Silvestre de Guatemala (Villar, 1998); Los Mamíferos Silvestres de Guatemala (Villar, 1986); Maravillas de la Fauna Guatemalteca (Calvo, 1994); Datos Geográficos, Geológicos y Botánicos de la República de Guatemala, América Central (Lorenzana, s/f); Guía de la Fauna Silvestre de Petén (1993); Atlas Nacional de Guatemala (1972); Mamíferos de Guatemala (Ibarra, 1959); Bird Encyclopaedia (Vejcek, 1999); Maya Nature (Janson, 2001); Animales de Centroamérica en Peligro (Janson, 1980); La Vida de los Peces (Fichter, 1965); y Enciclopedia Temática Codesa (1999).

AVIFAUNA

No.	NOMBRE	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
1	Juagololá o cholotá	*	*	*	*	*																		
2	Perdiz gallina de monte	*	*	*	*	*																		
3	Pijije, pichiche, pato chiflador	*	*	*	*	*													*	*	*	*	*	*
4	Pato real, pato grande	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
5	Zarceta	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
6	Frontino, pato de gula pecho blanco	*	*	*	*	*		*					*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
7	Chano	*	*	*	*	*		*					*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
8	Pato cucharón, pato pinto	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
9	Pato espalda blanca	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
10	Pato de anilla	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
11	Pato chaparro	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
12	Pato bola	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
13	Paujil	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
14	Pavo cajalite, cajalito	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
15	Chacha, chaachalaca	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
16	Falsán cornudo	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
17	Guachoco, guachoque	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
18	Codorniz	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
19	Conaquin, ahbalán,	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
20	Coloquin, perdiz	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
21	Paujil acutz	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
22	Gallareta, Gallina de Agua	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
23	Ala Amarilla, Gallito	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
24	Collarejo	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
25	Alcarabán	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
26	Cachajina, torcaza	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
27	Paloma espumuy	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
28	Tortolita	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
29	Pelicano	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
30	Quetzal	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
31	Guacamaya	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
32	Loro	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
33	Perico	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
34	Carpintero	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
35	Cheje	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
36	Lechuza	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
37	Tecolote	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
38	Siguamonta	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*
39	Zensante de agua	*	*	*	*	*		*											*	*	*	*	*	*

No NOMBRE DEL DEPARTAMENTO

- 1 PETEN
- 2 HUEHUETENANGO
- 3 QUICHE
- 4 ALTA VERAPAZ
- 5 IZABAL
- 6 SAN MARCOS
- 7 TOTONICAPAN
- 8 BAJA VERAPAZ
- 9 CHIMALTENANGO
- 10 PROGRESO
- 11 CHIQUIMULA
- 12 ZACAPA
- 13 QUETZALTENANGO
- 14 SOLOLA
- 15 GUATEMALA
- 16 JALAPA
- 17 JUTIAPA
- 18 RETALHULEU
- 19 SUCHITEPEQUEZ
- 20 ESCUINTLA
- 21 SANTA ROSA
- 22 SACATEPEQUEZ

MAMÍFEROS SILVESTRES

1	Manatí																							
2	Danta o tapir	*	*	*	*	*																		
3	Jabalí, jagüilla	*	*	*	*	*																		
4	Cache de monte	*	*	*	*	*																		
5	Venado	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
6	Cabrío o huitzil	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
7	Mono Saraguato	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
8	Mico	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
9	Oso homiguero	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
10	Armadillo	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
11	Armadillo	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
12	Canis	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
13	Ardilla	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
14	Tatuza	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
15	Cotuja	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
16	Puercoespín	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
17	Tepalcuante	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
18	Coyote	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
19	Gato de monte	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
20	Guía de león	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
21	Mapache	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
22	Pizote	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
23	Micoleón	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
24	Comadreja	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
25	Hurón	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
26	Zorrillo	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
27	Porro de agua (Nutria)	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
28	Perica ligero	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
29	Jaguar (tigre americano)	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
30	Ocelote o tigrillo	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
31	Puma o león americano	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
32	Onza	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
33	Tacuazín	*	*	*	*	*		*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*

REPTILES

1	Cantil																							
2	Barba amarilla	*	*	*	*	*																		
3	Mano de piedra	*	*	*	*	*																		
4	Tamagos o chaña	*	*	*	*	*																		
5	Víbora de arbol	*	*	*	*	*																		
6	Cascabel	*	*	*	*	*																		
7	Mazacuata	*	*	*	*	*																		
8	Zumbadora	*	*	*	*	*																		
9	Chichicúa	*	*	*	*	*																		
10	Coral	*	*	*	*	*																		
11	Cantil de agua	*	*	*	*	*																		
12	Sabanera	*	*	*	*	*																		
13	Bejuquillo	*	*	*	*	*																		
14	Víbora	*	*	*	*	*																		

Figura 2: Localización de la Fauna Silvestre en los Departamentos de Guatemala
Tomado del Atlas Nacional de Guatemala (1972:3.21)

Vertebrados

Los vertebrados son un subfilo de los Cordados y sus características generales son:

- Esqueleto interno de origen óseo.
- Sistema muscular eficiente y altamente especializado.
- Sistema nervioso central y especializado con cerebro y espina dorsal.
- Sistema sensorial complejo.
- Sistema nervioso dorsal.
- Sistema tegumentario (de tejidos) complejo.
- Patrones de comportamiento diversos.
- Dos pares de apéndices para locomoción (nunca más de dos pares).

Peces:

Su evolución como grupo ha tenido lugar en tres tipos de ambientes:

- En agua dulce (primarios)
- En agua con influencia salina o estuarios (secundarios)
- En ambientes totalmente salinos (periféricos por ser especies originadas en las periferias de los continentes).

En Guatemala existen alrededor de 435 especies, de las cuales 230 viven en el agua dulce de los ríos, lagunas, lagos, pantanos y estuarios, y 175 son especies marinas. En la actualidad, de los peces que viven en agua dulce existen 16 especies primarias, 70 secundarias y 139 especies periféricas.

Principalmente los peces representan una fuente de alimento de alta calidad proteínica; son muy susceptibles a los cambios ambientales y pueden desaparecer y aparecer bruscamente de un ambiente; así mismo, el aumento y descenso repentino de su población, son indicadores de problemas o cambios ambientales, debido a la contaminación del agua.

Anfibios:

Anphibia significa en griego “ambas vidas”; una como larva acuática, seguida por una metamorfosis que la convierte en adulto y hace que adquiera una vida terrestre. Los anfibios necesariamente vuelven al agua para reproducirse; en su etapa como renacuajos su respiración es por branquias y la alimentación a base de plantas acuáticas; al sufrir la metamorfosis y transformarse en rana o salamandra adulta tiene pulmones y patas. En algunas especies de ranas y sapos los huevos fertilizados no se desarrollan en el agua; permanecen en el dorso de la hembra, en la boca del macho o en el cordón enrollado alrededor de las patas posteriores de estos.

La información más reciente indica que en Guatemala hay 106 especies de anfibios, agrupadas en 9 familias y 27 géneros. La familia de los cecílicos (tapalcúas) únicamente tiene dos especies; la familia de las salamandras se integra con un total de 35 especies; y los anuros (sapos, sapillos y ranas) constan de 83 especies (Cuadro 3).

Cuadro 3: Anfibios

ÓRDENES	FAMILIA	CARACTERÍSTICAS	ESPECIES	HABITAT
Veriformes o Ápodos	Cecílicos	-Desprovistos de patas, alargados y con cuerpo semejante al de las culebras. -Cabeza reducida y algo aplanada, con ojos pequeños recubiertos por la piel. -Hocico saliente con orificios nasales pequeños y boca ancha. -Viven en agujeros en el suelo húmedo.	- <i>Dermophis mexicana</i> - <i>Gymnophis syntrema</i>	-vive en los ecosistemas selváticos y húmedos de la boca costa y de la planicie del océano pacífico. -habita las montañas de las verapaces.
Urodelos o Caudados	Salamandras	-Tronco de longitud variable, con cuatro patas casi iguales y cola desarrollada. -Algunas especies poseen glándulas en la piel que segregan sustancias tóxicas.	Varias	-Habitan en las montañas del occidente del país, en la boca costa del océano pacífico y en las montañas de Las Verapaces, en hábitats frescos y húmedos como los que se forman entre las hojas de bromelias y plantas epífitas.
Anuros	Sapos y Ranas	-Poseen la cabeza unida al tronco, sin diferenciación intermedia, boca grande, ojos generalmente grandes y salientes. -Piel húmeda y permeable, rica en vasos sanguíneos, representa una superficie respiratoria que le ayuda en el balance de los ambientes en que viven. -Presentan metamorfosis, las ranas pueden cambiar de tono a voluntad por aumento o disminución del tamaño de los melanositos (células cutáneas cargadas de pigmentos). -Varias ranas y renacuajos contienen glándulas en la piel que segregan sustancias tóxicas como medio de protección a predadores.	Varias	-Se encuentran en todo el país, sin embargo, son menos abundantes en los hábitats semiáridos del chaparral espinoso en el río Motagua y en las partes más secas de la planicie del océano pacífico.
BENEFICIOS	Por alimentarse mayoritariamente de insectos los anfibios regulan la población de los mismos. En muchos sitios sirven de alimento y principalmente hay gran cantidad de ellos que no viven en ninguna otra parte de la tierra por lo tanto son parte de la biodiversidad.			

Reptiles:

En Guatemala habitan un total de 209 especies de reptiles distribuidos en 17 especies de tortugas (Orden Quelonía); 3 especies de lagartos (Orden Crocodilia); 71 especies de iguanas, garrobos (Saurios) lagartijas y cutetes y 118 especies de culebras o serpientes (Orden Squamata).

Abundan principalmente en regiones de mucha precipitación pluvial. La mayoría son terrestres; algunos *ovíparos* (se reproducen por huevos) y otros *vivíparos* (dan a luz a la cría viva). Debido a que los espermatozoides no pueden perforar el cascarón, la fertilización ocurre en el cuerpo de la hembra antes de que se forme el huevo; esto hizo posible que los reptiles fueran los primeros en valerse de un órgano macho de copulación: el pene.

Su cuerpo está cubierto de escamas duras y secas. Respiran por medio de pulmones. Son heterotermos, su temperatura es la misma del ambiente, con el calor su metabolismo se acelera y son muy activos; con el frío, su temperatura corporal baja, lo mismo que el metabolismo y la actividad. Casi todas se han desarrollado sin extremidades, oídos y párpados, han perdido el cinturón o músculo pectoral y la vejiga urinaria, pero han desarrollado otras especializaciones. Tienen muy buen sentido de la vista, su lengua posee tres capacidades sensoriales: perciben el olor, el tacto y algunas vibraciones auditivas (Cuadro 4).

Cuadro 4: Reptiles

ÓRDENES	CARACTERÍSTICAS	ESPECIES	HABITAT
Quelonia	<ul style="list-style-type: none"> -Poseen un tronco ancho y corto. -Coraza convexa con placas córneas. -Extremidades con cinco dedos. 	<p>Tortugas Marinas:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Caguama, Tortuga Verde y Carey. -Tortuga Negra, Parlama y Baule o Baúl. <p>Tortugas Terrestres:</p> <ul style="list-style-type: none"> -11 especies 	<ul style="list-style-type: none"> -Océano Atlántico -Océano Pacífico -Estas habitan preferentemente en terrenos bajos, entre los 0 y 200m SNM; aunque una se encuentra hasta los 800m de altitud (<i>Rhinoclemmys pulcherrima</i>). -Principalmente se encuentran en los ecosistemas selváticos del Petén e Izabal, donde habitan nueve de las once especies; cuatro especies habitan la planicie del océano Pacífico, cuatro en el chaparral espinoso del Motagua y los zarzales semiáridos de Jalapa y Jutiapa y una vive en la bocacosta del océano Pacífico.
Crocodylia	<ul style="list-style-type: none"> -Posee cabeza deprimida con el cuello grande, poco diferenciado. -Tronco ancho, aplanado. -Piel muy robusta, recubierta por un estrato córneo. -Cola dotada de fuerte musculatura. 	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Caiman crocodilus</i> - <i>Crocodylus moreleti</i> - <i>Crocodylus acutus</i> 	<ul style="list-style-type: none"> Todas son especies propias de terrenos bajos: -Habita exclusivamente en estuarios y ríos de la planicie del Pacífico. -Conocido como lagarto del Petén o lagarto chato, habita las tierras bajas del norte. -Especie común en ambas regiones.
Squamata o Escamosos	<p>Saurios:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Presentan cabeza, cuello, tronco y extremidades (dos o cuatro patas pentadáctilas a veces ausentes). -Omnívoros, con la vista bastante desarrollada, carecen de voz y su cola al fragmentarse se vuelve a reproducir. -Las lagartijas poseen el órgano de Jacobson en el cielo de la boca, con el que analizan olores y sabores. <p>Ofidios o Serpientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> -Del latín <i>serpere</i>: arrastrarse o serpentear. -De forma alargada, cola afilada o truncada, cabeza triangular, ojos redondos, lengua bífida y boca que se puede dilatar. -Muda la epidermis o ecdisis, con lo que 	<ul style="list-style-type: none"> -iguanas, garrobos, lagartijas y cutetes -18 de las especies son venenosas y pertenecen a tres familias: Hydrophidae (1 especie, el cantil de mar), Elapidae (7 especies, corales que pertenecen al 	<ul style="list-style-type: none"> -Existen 71 especies, distribuidas por todo el país; sin embargo, abundan en las selvas de Petén e Izabal (43 especies); el océano Pacífico (18 especies); los altiplanos volcánicos y sierras de los Cuchumatanes (21 especies); el área del Motagua (19 especies) y los ecosistemas semiáridos del oriente (21 especies). -En cuanto a serpientes, en los ecosistemas selváticos tropicales de Petén e Izabal habitan 67 de las 118 especies; en los altiplanos y sierras 24 especies; en los chaparrales espinosos

ORDENES	CARACTERÍSTICAS	ESPECIES	HABITAT
<p>Squamata</p> <p>o</p> <p>Escamosos</p>	<p>adquiere una piel más fuerte y resistente, dependiendo de su alimentación, ésta se puede dar 3 o 4 veces al año.</p> <p>-poseen el órgano de Jacobson, ubicado en el cielo de la boca, en donde analizan olores y sabores, por ello, sacan la lengua para olfatear el aire.</p> <p>-Algunas poseen uno o dos tipos de toxinas: Neurotoxinas (paralizan partes del sistema nervioso) y Hematoxinas (destruyen el sistema sanguíneo). Entre los elementos tóxicos se pueden encontrar agentes anticoagulantes y bacteriológicos.</p> <p>-Las culebras más largas son las de la familia Boidae, entre ellas la <i>Boa Constrictor</i> o mazacuata, capturan y matan a su presa por constricción para tragársela, son nocturnas, no venenosas y se alimentan de aves y lagartijas. Una característica importante de ellas es la presencia de pelvis y extremidades vestigiales que son utilizadas en el cortejo para estimular a la hembra, pueden llegar a vivir hasta 50 años en estado silvestre.</p>	<p>género <i>Micrurus</i>) y Viperidae (10 especies) que incluyen al cantil de agua (<i>Agkistrodon bilineatus</i>), la lora o ic'bolay (<i>Bothriechis aurifer</i>), güishnayera o tamagás verde (<i>Bothriechis bicolor</i>), la chaj bolay o víbora de pestaña (<i>Bothriechis schlegelii</i>), la barba amarilla, cantil devanador o cantil cola de hueso (<i>Bothrops asper</i>), cantil frijolillo (<i>Porthidium godmani</i>), las chatillas (<i>Porthidium nasutum</i> y <i>Porthidium ophryomegas</i>), la mano de piedra o cantil sapo (<i>Porthidium nummifer</i>) y la cascabel o kiak'xop (<i>Crotalus durissus</i>) (Villar, 1998:32).</p>	<p>del Motagua 25 especies y una especie marina en el océano Pacífico, el cantil de mar o zapatilla (<i>Pelamis platurus</i>).</p>
Beneficios	<p>Muchos reptiles son depredadores, por lo que ayudan al mantenimiento del equilibrio ecológico, regulando poblaciones de insectos y pequeños mamíferos dañinos; algunos son alimento, como las tortugas, iguanas y lagartos, incluso las culebras; y aunque en la actualidad esta más controlado, algunos reptiles fueron explotados por su piel y caparachos.</p>		

Aves:

Se desarrollaron a partir de un grupo de reptiles primitivos llamados **Tecodontes** y se caracterizan por la transformación de sus miembros superiores en alas; su producción es ovípara; su piel está cubierta de plumas que son escamas de reptiles modificadas y que reducen la pérdida de agua y calor, además le ayudan al vuelo, al ofrecer una superficie de resistencia plana, aunque aún presentan escamas en las patas; tienen una temperatura constante en su cuerpo por su corazón vigoroso y bien desarrollado, además de la intensa función respiratoria. Casi todas son voladoras, aunque algunas solo corren por la insuficiencia de sus alas. La adaptación del vuelo exigió la aparición de huesos huecos y bolsas aéreas (extensiones de los pulmones que ocupan espacios entre los órganos internos). La fertilización de las aves es interna a través de huevos; los sentidos más desarrollados en ellas son la vista y el oído.

El pico y las patas se encuentran adaptados a su forma de vida y a su dieta, por lo que se clasifican en:

- **Palmípedas** (con una membrana entre los dedos que les permite nadar)
- **Zancudas** (con patas muy largas)
- **Rapaces** (con pico ganchudo y fuertes garras)
- **Trepadoras** (que suben y trepan en los árboles).

En Guatemala existen por lo menos 688 especies, cuya clasificación las organiza en 20 ordenes que están integrados por 67 familias y estas por 388 géneros que están distribuidas en todo el territorio, pero que abundan más en ciertas áreas. Además, 498 de las especies son aves *residentes* (que viven todo el año en el país); 205 especies son aves *migratorias* (que habitan en el país en ciertas estaciones) y 9 especies son

aves *casuales* (que se les encuentra esporádicamente); sin embargo, 24 de las especies tienen poblaciones residentes y migratorias (Cuadro 5).

Las especies existentes en Guatemala, están clasificadas de la siguiente manera:

- 420 **Pájaros** (Apodiformes; Coraciiformes; Caprimulgiformes; Passeriformes; Trogoniformes)
- 78 **Zancudas** (Ciconiiformes; Gruiformes; Charadriiformes)
- 68 **Rapaces** (Falconiformes; Strigiformes)
- 41 **Palmípedas** (Procelariiformes; Laridae, Charadriiformes, Anseriformes; Pelacaniiformes)
- 29 **Trepadoras** (Piciformes; Cuculiformes)
- 20 **Palomas** (Columbiformes)
- 17 **Gallináceas** (Tinamiformes; Galliformes)
- 12 **Loros** (Psittaciformes)
- 3 **Impennes** (Podicipediformes)

Cuadro 5: Aves

ÓRDENES	CARACTERÍSTICAS	EJEMPLO
Apodiformes	Vuelo muy veloz y reducidas dimensiones	Pájaro mosca, colibrí, vencejo
Coraciiformes	Dedos dirigidos hacia delante	Abejaruco, martín
Caprimulgiformes	Color críptico y hábitos nocturnos	Chotacabras o tapacaminos
Paseriformes	Facilidad de canto y reducidas dimensiones	Golondrina, tordo, mirlo, chorcha
Trogoniformes	Eminentemente arborícolas	Quetzal, tocororo
Ciconiiformes	Patas de gran longitud	Garza, cigüeña
Gruiformes	Falta el dedo posterior del pie	Grulla, rascón, totonaca
Charadriiformes	Vive cerca de fuentes de agua, algunas son buceadoras	Gaviota, golondrina de mar
Falconiformes	Pico curvo y garras	Águila, halcón, gavián, zope
Estrigiformes	Nocturnas, plumaje muy espeso	Lechuza, mochuelo, tecolote
Procelariiformes	Largo vuelo	Albatros, petrel
Anseriformes	Patas palmeadas	Pato, cisne
Pelacaniiformes	Alas timoneras muy largas	Pelícano, cormoran, pato-aguja
Piciformes	Patas con uñas curvadas y enorme pico	Tucán, carpintero o cheje
Cuculiformes	Arborícolas	Correcaminos o siguamonta, pijuy
Columbiformes	Tamaño medio y pico fuerte	Paloma, tórtola
Tinamiformes	Con un moñito en la cabeza	Mancolola
Galliformes	Vuelo breve y carne apreciada	Chachas, codorniz, pavo petenero
Sitaciformes	Capacidad de imitar la voz humana	Loro, guacamaya, pericas, chocoyos
Podicipediformes	Patas en posición muy retrasada	Somormujo, zambullidor
BENEFICIOS	Las aves ayudan con la regulación de las poblaciones de insectos y algunas especies contribuyen con el saneamiento del medio al alimentarse de carne en descomposición, contribuyen en el proceso de dispersión de especies de plantas, además de servir muchas de ellas como alimento para el hombre.	

Mamíferos:

Los mamíferos evolucionaron de un grupo de reptiles llamados **Terápsidos** que tuvieron su origen probablemente durante el periodo Triásico.

Son vertebrados con respiración pulmonar, cuadrúpedos (a excepción del hombre y algunos monos), de piel abundante con glándulas sudoríparas y sebáceas, glándulas mamarias, presencia de pelo, con

temperatura constante (la cubierta de pelo sirve de ayudante y auxiliar en la termorregulación), vivíparos y los fetos están rodeados de membranas.

La mayor parte de ellos son terrestres -sin importar si tienen hábitos arborícolas- aunque cierto número de especies se ha especializado por la vida en ambientes acuáticos.

En Guatemala existen 189 especies de mamíferos terrestres y alrededor de 24 especies de mamíferos acuáticos. De acuerdo a los ordenes los mamíferos existentes en el país son: 94 Quirópteros; 47 Roedores; 23 Cetáceos; 19 Carnívoros; 8 Marsupiales, 6 Insectívoros; 5 Desdentados; 4 Artiodáctilos; 3 Primates; 2 Lagomorfos; 1 Perisodáctilo; 1 Sirenio (Cuadro 6).

Cuadro 6: Mamíferos

ÓRDEN	CARACTERÍSTICAS	ESPECIES	HABITAT
Q u i r ó p t e r o s	<p>-Son de hábitos nocturnos y los únicos con capacidad de volar.</p> <p>-Con garras largas y curvas que les permite trepar o pender.</p> <p>-Algunos se alimentan de insectos, otros de frutas o néctar de las flores y otros comen pescados o ranas; los vampiros se alimentan de sangre de mamíferos, encuentran a su víctima guiándose por el olfato y la visión.</p> <p>-Los que se alimentan de insectos localizan a su presa por medio del proceso llamado <i>ecolocación</i>, que consiste en emitir un sonido alto en frecuencia (inaudible para el oído humano) que choca con el objeto, lo que les permite localizar, determinar el tamaño y la distancia su presa.</p> <p>-Los que se alimentan de néctar tienen ojos grandes y buena visión, que les ayuda a localizar las flores.</p>	Varias especies de murciélagos, como el <i>Artibeus jamaicensis</i> , que se alimenta de frutas.	-Habitan en diferentes climas y hábitats, aunque la mayor parte vive en zonas tropicales.
R o e d o r e s	<p>-Pueden ser acuáticos, arborícolas y excavadores; sobresalen los siguientes:</p> <p>-Cotuja: uno de los roedores más grandes; color café, con patas relativamente largas para su tamaño; se alimenta sobre sus patas traseras y manipula la comida con las patas delanteras; colecta semillas para consumo y almacenaje; pasa la mayor parte del tiempo en madrigueras y refugios. Es diurna y generalmente se ve sola.</p> <p>-Tepezcuintle: nocturno, a diferencia de la cotuja posee ojos más grandes y cuatro líneas blancas punteadas a lo largo del cuerpo; vive solo y se alimenta de semillas, hojas y algunas frutas.</p> <p>-Puerco Espin: del tamaño de un gato grande; con cola larga y prensil, piernas cortas, con el dorso cubierto de espinas cortas y rígidas; arborícola y nocturno; se alimenta de frutas, plantas epifitas, yemas tiernas y corteza de los árboles. Tiene un fuerte olor que se percibe.</p>	<p>-Cotuja (<i>Dasyprocta punctata</i>)</p> <p>-Tepezcuintle (<i>Agouti paca</i>)</p> <p>-Puerco Espin (<i>Coendú mexicanus</i>)</p>	<p>-Habitan el sotobosque y se adaptan en cualquier parte del bosque.</p> <p>-Comparten el mismo hábitat que las cotuzas.</p> <p>-Vive en bosques húmedos.</p>
C e t á c e o s	<p>-De costumbres totalmente marinas.</p> <p>-Con cuerpo alargado (fusiforme), carecen de cuello, con cola y miembros anteriores sustituidos por aletas, con piel desnuda y oídos sin pabellón externo.</p> <p>-Permanecen largo tiempo bajo el agua, pero periódicamente salen a la superficie a respirar.</p>	Delfines Ballenas	-Habitan en los océanos Atlántico y Pacífico.
C a r n í v o r o s	<p>Prociónidos:</p> <p>-De cuerpo robusto y rechoncho, cola larga y patas con 5 dedos que se apoyan directamente sobre la tierra.</p> <p>El Pizote es diurno, se alimenta de frutas, invertebrados, lagartijas y ratones.</p> <p>El Mapache es diurno, de cola anillada y una máscara negra alrededor del hocico y arriba de los ojos. son de hábitos solitarios, omnívoros y acostumbran lavar sus alimentos antes de comerlos.</p> <p>El micoleón es nocturno, de cola prensil.</p> <p>El cacomistle es nocturno, de cola anillada no prensil, los adultos son solitarios y los machos ayudan en el cuidado de la cría, se alimentan de frutas y pequeños animales.</p>	<p>-Pizote (<i>Nasua narica</i>)</p> <p>-Mapache (<i>Procyon lotor</i>)</p> <p>-micoleón (<i>Potos flavus</i>)</p> <p>-Cacomistle (<i>Basarisus sumichrasti</i>).</p>	<p>Viven en grupos familiares y habitan en bosques densos.</p> <p>-Está adaptado a trepar en árboles y a vivir en el suelo.</p> <p>-Se encuentra en todo el país cerca de las fuentes de agua</p> <p>-Prefiere los bosques tropicales vírgenes cerca de fuentes de agua.</p> <p>-Se aloja en rocas, árboles y peñas cerca de fuentes de agua</p>

ORDEN	CARACTERÍSTICAS	ESPECIES	HABITAT
<p>C a r n í v o r o s</p>	<p>Mustélidos: - <i>Mustélido</i> significa: cazador de ratones. Son del tamaño de un perro medio, de piel muy valiosa y algunos están provistos de glándulas secretoras de olor (almizcle), una a cada lado del ano, que en algunos casos les sirve como arma defensiva. La nutria es de patas membranosas, cola larga aguda y cabeza amplia aplanada.; son acuáticas y se alimentan de peces, cangrejos y otros animales.</p> <p>Cánidos: -Son agresivos. El coyote es de apariencia robusta y pelaje corto de color grisamarillento con el lomo más oscuro y la parte inferior del cuello blancuzco. -La zorra gris es arborícola, a diferencia de otros cánidos, y emite sonidos como ladridos y aullidos; es consumidor oportunista, omnívoro y monógamo, los machos ayudan en el cuidado de la cría.</p> <p>Felinos: La mayoría de especies felinas se han agrupado por la diferencia del tamaño y su habilidad al rugir.</p> <p>-<i>Felinos Mayores:</i> En este grupo se encuentran los del género <i>Panthera</i>. Son felinos grandes con pupilas que se cierran en forma de círculo y tienen habilidad de rugir o bramar pero no de ronronear. Se alimentan de vertebrados, poseen dedos con garras fuertes y puntiagudas, lengua con papilas cornificadas y dientes carnales que cortan y mastican la carne; con buen sentido de la vista en la oscuridad y reconocen colores. Son solitarios y de hábitos nocturnos.</p> <p>-<i>Felinos Menores:</i> Todos Pertenecen al género <i>Felis</i>. El ocelote es nocturno, caza en el suelo y puede nadar y trepar, se alimenta exclusivamente de aves. El margay es más pequeño y liviano, con cola muy larga; es el más arborícola de los felinos y el más ágil para trepar; se alimenta de mamíferos, aves, reptiles y anfibios. Es nocturno. El puma es el segundo felino más grande de Guatemala; marca su territorio con orina o con heces que deposita en los lugares en que se mueve; su principal alimento son mamíferos grandes y pequeños. El jaguarundi es polimórfico, va de café a gris oscuro o negro; son menos carnívoros y prefieren matar en el suelo; de hábitos crepusculares y activos durante el día; pueden nadar y trepar, sus presas son aves y roedores aunque en algunas ocasiones consumen frutas.</p>	<p>-Perico ligero, grisón, zorrillo, tejón y una variedad de comadrejas.</p> <p>-Nutria</p> <p>-Coyote (<i>Canis latrans</i>) y la Zorra Gris (<i>Urocyon cinereoargenteus</i>), conocida como Gato de Monte.</p> <p>-Jaguar (<i>Panthera onca</i>)</p> <p>-Ocelote (<i>Felis pardalis</i>)</p> <p>-Margay (<i>Felis wiedii</i>)</p> <p>-Puma (<i>Felis concolor</i>)</p> <p>Jaguarundi (<i>Felis yagouaroundi</i>)</p>	<p>-Todos habitan bosque tropical siendo presas y predadores de muchos animales.</p> <p>-Habita ríos, planos costeros y costas tropicales.</p> <p>-Viven en una gran variedad de hábitats, desde áreas secas hasta bosques de pino, aunque prefieren los bosques mixtos cerca de cultivos.</p> <p>-Se encuentran en tierras bajas, montañas de los bosques, a lo largo de ríos en la selva, la sabana y los manglares de la costa.</p> <p>-Viven en una gran variedad de hábitats, tanto en áreas secas del bosque tropical como en las húmedas.</p> <p>-Habitan en sabanas abiertas y en orillas de los bosques bajos cerca del agua</p>
<p>M a r s u P i a l e s</p>	<p>Son mamíferos que dan a luz una cría prematura que migra a la bolsa del abdomen de la madre, donde se adhiere a un pezón para continuar su desarrollo. En Guatemala están representados por las Zarigüeyas o Tacuazines: tienen apariencia de ratas de cola pelona y prensil y coloración gris con negro. Son omnívoros y buenos trepadores. Además del tacuazín común, existen muchos más como los del género <i>Caluromys</i>, <i>Marmosa</i>, <i>metachirops</i> (cuatro ojos) y del género <i>Chironectes</i> (Tacuazín de agua). Ocupan madrigueras para una sola familia y todos son nocturnos.</p>	<p>-<i>Didelphys marsupialis</i></p>	<p>-Se encuentran en cualquier hábitat terrestre.</p>
<p>I n s e c t i v o r o s</p>	<p>-Incluye mamíferos muy antiguos, pequeños, de largo hocico y dientes con puntas agudas.</p> <p>-Comprenden básicamente tres familias: los Tálpidos (topos), Erinaceidos (Erizos) y Soricidos (musarañas).</p> <p>-Los tálpidos son comúnmente llamados “topos”, con ojos pequeños, pelaje suave, negruzco y brillante, hocico alargado, cola corta y patas provistas de enormes uñas. De vida subterránea.</p> <p>-Los erizos poseen púas que cubren su cuerpo, que en algunos, son pelos muy gruesos y duros, de color pardusco oscuro y nocturnos. Las musarañas son similares a las ratas, de color pardo.</p>	<p>-Topos, erizos y musarañas.</p>	<p>-Viven regularmente en climas templados.</p>

ÓRDEN	CARACTERÍSTICAS	ESPECIES	HABITAT
D e s d e n t a d o s	<p>-Cuerpo cubierto por pelaje espeso o caparazón a modo de armadura, constituida por escamas óseas; patas provistas de garras largas y puntiagudas; carecen de dentadura y cuando la poseen es simple (<i>Homeodonto</i>, dientes iguales); producen secreciones de olor por glándulas anales para marcar senderos y su vida esta dominada por el olfato.</p> <p>El armadillo de nueve bandas es el único en Guatemala. En temperaturas bajas se vuelven inactivos; nadan, flotan y respiran bajo el agua; se alimentan de pequeños vertebrados, hongos, tubérculos y frutas; tienen buen sentido del olfato y oído.</p> <p>Los osos hormigueros y los tamandúas son los únicos que no poseen dientes, se alimentan de hormigas y termitas; de hábitos arbóricolas y nocturnos; lengua larga pegajosa y cola prensil.</p>	<p>-Armadillo (<i>Dasyopus novemcinctus</i>)</p> <p>-Tamandúa (<i>Tamandua Mexicana</i>)</p> <p>-Oso colmenero (<i>Cíclopes Didactilus</i>)</p>	<p>Los armadillos están adaptados a varios tipos de habitats, mientras que los hormigueros y las tamandúas, prefieren bosques densos con vegetación alta.</p>
A r t i o d á c t i l o s	<p>-Con número de pezuñas par (venado, huitiztil, coches y jabalíes).</p> <p>-Los venados son de cuerpo esbelto, con patas largas y finas, con cáscos; son exclusivamente herbívoros. El Cola Blanca posee cornamenta ramificada de hueso sólido, que cada año se desprende del esqueleto, en donde crece una nueva; capta rápidamente el movimiento y posee bastante agilidad para huir; vive en pequeños grupos con áreas para abrigo y alimentación. El Huitiztil vive en pareja, pasta por la noche y se esconde durante el día; con astas espigadas y sin ramificar.</p> <p>-Los pecaríes y jabalíes difieren de los coches domésticos, en que su diente canino superior es extremadamente filudo y en forma de cuerno; con una glándula que segrega olor o "Musck"; son muy sociables y regularmente andan en manadas de tres a treinta individuos. El más común es el pecarí de collar blanco; se alimentan de hojas, frutas, tallos, bulbos y raíces, arañas y pequeños vertebrados.</p>	<p>-Venados huitiztil o cabrito de monte (<i>Maqama americana</i>) venado cola blanca (<i>Odocoyleus virginianus</i>).</p> <p>-Coches de Monte Jabalí (<i>Tayassu pecarí</i>) Pecarí de collar (<i>Tayassu tajacu</i>)</p>	<p>-Los venados se encuentran distribuidos en casi todas partes. El huitiztil habita bosques densos, teniendo predilección por las malezas impenetrables.</p> <p>-Los coches de monte se encuentran en bosques y sabanas.</p>
P r i m a t e s	<p>-Las especies guatemaltecas, pertenecen al grupo de los Platirinos, que se caracterizan por la posición de las fosas nasales que tienden a ser abiertas hacia los lados, con cola prensil que utilizan como una quinta mano.</p> <p>-Son los dispersadores de semillas más importantes, de especies de plantas del bosque tropical, especialmente árboles de las copas y las lianas.</p> <p>-El Mono Araña es arbóricola, vive en tropas que generalmente constan de 8 machos, 15 hembras y 10 crías, al parecer sin jerarquía social definida dentro de las mismas. Son muy activos, de cuerpo ágil y esbelto, y entre sus alimentos se encuentran las frutas, hojas tiernas, insectos y huevos de pequeñas aves.</p> <p>-Los Aulladores o Saraguates, deben su nombre a la voz fuerte que emiten y que se escucha durante el amanecer y el anochecer. Los machos tienen un saco bular en la garganta que actúa como un resonador que amplifica sus voces, este aullido sirve para marcar territorio. Son robustos; viven en pequeñas tropas que consisten en un macho adulto y de cuatro a ocho hembras con sus crías; son vegetarianos y se alimentan de flores, bulbos, hojas suaves y frutos.</p>	<p>-Mono Araña (<i>Ateles geoffroyi</i>)</p> <p>-Aulladores o Saraguates (<i>Alouatta palliata</i> y <i>Alouatta pigra</i>)</p>	<p>Generalmente requieren un hábitat de bosque tropical más o menos continuo. Los saraguates habitan en Belice, el sur este de México y parte de Guatemala, algunos prefieren hábitats de bajas elevaciones y áreas montañosas.</p>
L a g o m o r f o s	<p>-Pertenecen a este orden los conejos y las liebres.</p> <p>-Poseen algunos dientes duplicados (incisivos superiores), orejas alargadas, cuerpo con abundante pelaje terso; con mucha agilidad para saltar y con una enorme capacidad reproductora.</p> <p>-Generalmente viven en madrigueras, aunque actualmente es más común que viva de manera doméstica.</p>	<p><i>Lepus flavigularis</i> <i>Sylvilagus floridanus</i> <i>Sylvilagus gagli</i> <i>Sepus yucatanicus</i></p>	<p>-Se distribuyen en todo el país, habitando los llanos, cerca de los bosques.</p>

ORDEN	CARACTERÍSTICAS	ESPECIES	HABITAT
P e r i s o d à c t i l o	-Evolutivamente esta relacionado al rinoceronte y al caballo. -Se conoce como tapir o danta. Posee un cuerpo fuerte, grande y redondeado, llegando a pesar de 500 a 700 libras; con patas cortas y fuertes adaptadas para movimientos rápidos; tiene una prolongación de los labio superiores o proboscis que le sirve para oler y cortar alimentos. -Su dieta es herbívora, son tímidos y solitarios, se mantienen dentro de la vegetación o en el agua; pueden trepar áreas montañosas, nadar y bucear, emiten un sonido como silbido para mostrar alarma o llamar a su cría.	-tapir (<i>Tapirus bairdii</i>)	Habita los bosques húmedos y tropicales.
S i r e n i o	-Es un mamífero acuático y herbívoro, bastante primitivo. -Carece de extremidades abdominales, las torácicas están transformadas en aletas, puede ver bajo el agua, fosas nasales que se cierran como válvulas cuando se sumerge. -Su principal alimento son las plantas que se encuentran en el fondo de los estuarios.	-Manatí o vaca marina (<i>Trichechus manatus</i>).	-Se encuentra en aguas tranquilas de las costas del Océano Atlántico.

Invertebrados

Este grupo de animales se caracteriza por carecer de columna vertebral como elemento de sostén del cuerpo, se dividen en ocho clases: *Procordados*, *Moluscos*, *Vermídeos*, *Gusanos*, *Equinodermos*, *Celenterados*, *Artrópodos* y *Protozoos*. A continuación, se describen únicamente los que aparecen en la muestra cerámica:

Moluscos:

Los moluscos son animales esencialmente acuáticos, siendo los marinos los más numerosos. Se caracterizan por tener un cuerpo blando cuya forma es variable, pero que generalmente está protegido por una resistente cubierta caliza: el caparazón; su órgano locomotor es una parte musculosa del cuerpo que se llama *pie* y está situada en disposición ventral; poseen corazón, cerebro y aparato digestivo. Todos son ovíparos y sufren varias transformaciones después de salir del huevo; generalmente son unisexuales, a veces bisexuales y en ocasiones hermafroditas. Su clasificación incluye a los *Poliplacóforos*, *Cefalópodos*, *Gasterópodos*, *Escafópodos* y *Bivalvos*.

Los gasterópodos son moluscos no simétricos, presentan una cabeza bien definida y un caparazón espiral de una sola pieza, que culmina en forma cónica; sus órganos sensoriales son pequeños tentáculos táctiles u ojitos; su boca presenta numerosas filas de dientecitos, y el pie está colocado en la parte inferior de su cuerpo, con glándulas que segregan mucosas lubricantes. En este grupo se incluyen las lapas, caracolillos, caracoles de tierra y de mar, capúlidos y babosas.

Los bivalvos tienen el cuerpo simétrico, protegido por un caparazón formada por dos valvas soldadas en un extremo, constituyendo una especie de caja que se cierra herméticamente; la mayoría son marinos y viven enterrados en la arena o adheridos a las rocas en donde forman racimos. Entre estos se encuentran los *Spondylus*, *Isognomon*, *Pinctada* y *Pteria*, entre otros.

Insectos (*Artrópodos*):

Comprenden la mayor parte de los animales que pueblan el planeta. Todos sus miembros respiran mediante tráqueas, no poseen más de un par de antenas y el cuerpo está dividido en tres regiones, con solo tres pares de patas; son los únicos artrópodos que poseen alas. En la cabeza tienen los órganos sensoriales: ojos y antenas, además la boca; en el tórax tienen articuladas las patas y las alas; su coloración es variada y muchas veces es producida por pigmentación en forma de polvillo. Sus órganos sensoriales consisten en pelos sensitivos, táctiles, olfatorios y gustativos; los ojos pueden ser simples o compuestos y muchos están capacitados para producir sonidos mediante la fricción de dos partes del cuerpo entre sí.

Muchos insectos se alimentan de vegetales, otros son carnívoros y también hay parásitos. Las principales ordenes de insectos son: *Efemerópteros*, *Odonatos*, *Blatoideos*, *Mantoideos*, *Isópteros* o *Termes*, *Dermápteros*, *Fasmoideos*, *Ortópteros*, *Anopluros* o *Sifunculados*, *Hemípteros*, *Lepidópteros*, *Dípteros*, *Sifonápteros* o *Afanípteros*, *Himenópteros* y *Coleópteros*.

Los coleópteros presentan alas envainadas y aparato bucal masticador, con ojos reducidos y patas locomotoras o corredoras; sus alas exteriores (élitros) están endurecidas. Se adaptan a cualquier ambiente y entre sus mayores exponentes se encuentran: el escarabajo, la mariquita, el gorgojo, la luciérnaga, el ciervo volador, el bombardero, etc.

Los lepidópteros presentan sus alas recubiertas por escamas pigmentadas de colores que muchas veces forman brillantes y atractivos diseños; su aparato bucal es chupador, la cabeza pequeña, patas muy finas y abdomen recubierto por pelos o escamas. Se caracterizan por su evolución con una metamorfosis completa. Es un grupo muy variado que incluye: mariposas, polillas, carcomas, bómbox, falenas, esfinges y agrimensores, entre otras.

CAPÍTULO IV

LA FAUNA EN LA EPOCA PREHISPÁNICA

“Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de las montañas, los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles (víboras), guardianes de los bejucos.”

Popol Vuh

¿Qué representaba la fauna para el hombre prehispánico? Este es el cuestionamiento más importante que alimentó la inquietud de realizar este trabajo, ya que las representaciones de la misma aparecen en cada sitio arqueológico que se estudia en Guatemala.

Tomando en cuenta que desde el mito de la creación que se encuentra en el Popol Vuh, se les está asignando a los animales un rol particular dentro de la naturaleza como “*guardianes y genios de los bosques y montañas*”, además de participar en la creación misma del hombre, al encontrar y acarrear el maíz que sirvió para formarlo (Popol Vuh: Recinos, 1947:8 y 86; Memorial de Sololá: Recinos, 2001:42), se pueden percibir los estrechos vínculos que tenía el indígena prehispánico con su medio natural y apreciar su compleja visión sobre el mundo animal.

Las evidencias de fauna aparecen relacionadas a diferentes contextos, cuyo carácter las involucra y define en aspectos específicos, haciendo que su presencia en la vida y actividades del hombre sea variable. Según Emery (1999:507) “*Los animales proveían materia prima para medicinas, para expresiones artísticas o para el comercio que unía entidades políticas. Mientras unas especies eran representadas como dioses, escribanos o ladrones en producciones artísticas, otros eran tótemes simbólicos de linajes importantes y de grupos de elite, y otros más representaban elementos fonéticos e ideográficos en los textos antiguos*”, a lo anterior se sumaría, la presencia de las mismas en contextos de índole doméstica y cotidiana, como alimento y recurso para elaborar herramientas y vestimenta; en contextos que reflejan su ideología y cosmovisión, como parte de rituales, mitos y símbolos; en los relacionados con actividades comerciales y políticas, como intercambios, tributos e insignias de las elites gobernantes; en contextos literarios y artísticos; y en otros casos, en contextos cuyo valor es estético y decorativo.

Es por ello que según Thompson en el mundo prehispánico “*no colocaban al hombre como criatura muy diferente del resto de los otros seres vivientes...sino que tenían y aún tienen hoy día un profundo sentido de la posición de este ser en el contexto general de la Creación*” (1985:330).

Las Fuentes de Información

En el caso específico de Guatemala, las fuentes principales de información sobre fauna son los hallazgos arqueológicos, única evidencia material de la época prehispánica; conformada por los restos óseos de animales, las artes plásticas (arquitectura, pintura, escultura y cerámica), los ornamentos, artefactos o herramientas y la escritura; además, como auxiliares se encuentran las fuentes etnohistóricas, tales como los pocos textos o relatos indígenas que sobrevivieron a la depredación, que inició con los colonizadores y continúa con los coleccionistas extranjeros, así como las noticias que se encuentran en algunas de las crónicas, escritas principalmente por los religiosos que acompañaron la conquista, que si bien, no muestran el verdadero carácter o pensamiento del indígena Posclásico (que

tuvo que ser semejante al del indígena Clásico), al menos describen detalladamente algunos de sus aspectos. Como afirma Rivera Dorado, se recurre a estas fuentes antiguas “para extraer las representaciones analógicas del cosmos y el orden y sentido que los indígenas daban a su experiencia sensible” (1982:203).

El Material Óseo Animal: Este ha contribuido en la reconstrucción de la fauna prehistórica y prehispánica. Los restos de fauna mayor encontrados en varias regiones del país, son muestra de la primera evidencia de su convivencia con el hombre, en esta época, principalmente como recurso de supervivencia (caza para pieles, artefactos y principalmente alimento).

Los restos óseos de animales recuperados en las excavaciones, permiten determinar el uso de especies como artículos rituales, decorativos, ornamentales o como alimento; además, la distribución de los mismos en los sitios arqueológicos y en las diferentes áreas de ocupación pueden dar información sobre como se mató, consumió, comerció y desecho a éstos animales. Por tal razón, es importante la identificación de la especie, ya que permite una reconstrucción de los huesos a los animales (especie) y de éstos a su significado. Siendo la zooarqueología -*estudio de los restos antiguos de animales*- la que se encarga de analizar ésta relación con los antiguos habitantes (Emery, 1999:511).

Las Artes Plásticas: Una de las primeras manifestaciones artísticas de vida humana fue el arte rupestre, que surgió durante la última fase de la época cuaternaria con los grabados y pinturas de animales sobre las paredes y los techos de las cavernas en las que buscaba abrigo y refugio. Según Reinach (*Cit. Pos. Mendieta y Núñez, 1979:18*), “*primero se realizaron trazos y adornos, y posteriormente, la primera figura reproducida, en bulto al inicio, luego en relieve y dibujo, es la de los animales, atreviéndose por último, aunque tímidamente a imitar la figura humana y la de los vegetales*”.

El hombre creó a través del tiempo nuevos elementos sobre los que plasmó sus diseños y concepciones, como la cerámica, la escultura en piedra, las obras arquitectónicas y la escritura, en donde las escenas importantes, generalmente involucraron animales, ya sea como símbolo, como asociación o como elemento decorativo.

En todas las manifestaciones de arte, la presencia de animales es abundante y variada; fueron concebidos en formas simples y complejas, con diseños geométricos, naturalistas y estilizados; muchas veces con fusión de rasgos de especies diferentes e incluso de humanos, muestra quizás, del valor simbólico que tuvieron dentro de su cultura, en cuyo caso, la arqueología se auxilia de la iconografía para su interpretación.

Sobre el aspecto zoomorfo con fusión de rasgos o apariencias, se hace mención en un pasaje en Los Libros del Chilam Balam, en la Profecía Llamada “Memoria de cómo vino Hunab Ku a decir su Palabra a los Ah Kines”: “*Entonces habló el Chilam Balam, Brujo-Intérprete: Desde ahora, Oh Halach Uiniques, Jefes, llega el día en que se dice su nombre al decimosegundo katun. Vedlo, de jaguar es su cabeza, rotos tiene los dientes; de conejo su cuerpo, de perro su cuerpo...*” (Barrera, 1996:96).

En Guatemala son abundantes los ejemplos de representaciones zoomorfas en las artes plásticas, como el caso de los altares y monumentos esculpidos de sitios arqueológicos como Kaminaljuyú, Quirigua o El Baúl, en donde el grado de naturalidad de la escultura evidencia, además de su valor representativo y simbólico, una gran especialización en la talla sobre lítica; evidente también en las pequeñas esculturas, ornamentos y herramientas, elaborados en materiales finos y considerados de mucho valor, como el jade, obsidiana, pedernal y serpentina, entre otros, que muchas veces formaron parte de la vida social y religiosa.

En la arquitectura sobresalen las fachadas de los edificios importantes, que generalmente integraban a su forma, relieves de estuco o escenas pintadas en su interior, representándose pasajes históricos de sus grupos gobernantes o escenas simbólicas, asociando o integrando muchas veces, en ambos casos, representaciones de animales naturalistas, estilizados o fusionados.

La cerámica es una de las evidencias arqueológicas que por su abundancia y preservación, generalmente se utiliza para comprender en parte a las sociedades antiguas. Su estudio ha sobresalido desde los inicios de la arqueología y ha trascendido hasta hoy, como un ejemplo de especialización prehispánica, que fue evolucionando hasta alcanzar altos grados de complejidad; además, a través de la misma, se pueden adquirir datos cronológicos por su forma y estructura, necesarios en cualquier investigación, así como análisis sobre su uso y función.

La manifestación de animales en la cerámica prehispánica guatemalteca, como parte de su decoración y función, se dio en todas las fases y regiones, inicialmente con formas bastante simples, que con el tiempo fueron adquiriendo mayor complejidad plástica y simbólica. Según Foncerrada y Lombardo (1979), los diseños pueden ser naturalistas, fantásticos, estilizados y duales; aunque Toscano (1984) afirma que muchas veces se ha exagerado el valor simbólico de las decoraciones, ya que un tema puramente estético se interpreta como emblema de deidades, por ejemplo; por ello propone que la decoración se distingue por motivos ornamentales, que pueden ser fitomorfos, zoomorfos, antropomorfos, mitomorfos y geométricos. Y es en estos casos, cuando el contexto es el que define su valor.

Se han encontrado vasijas como parte de las ofrendas en entierros, edificaciones y escondites, entre otros. Y es de su contexto del que depende su valor simbólico; aunque algunas veces quizás solo formó parte del gusto estético del alfarero; sin embargo, un hecho importante es que las vasijas que los representan, por su decoración, no tuvieron una función utilitaria. En cuanto a técnicas utilizadas en la decoración, para los animales especialmente se utilizó el modelado y aplicado, inciso, acanalado, moldeado, bajo relieve y la pintura; aunque muchas veces, la figura del animal conformó la vasija a manera de efigie.

Aparte de las vasijas, también es común observar figurillas cerámicas zoomorfas e instrumentos musicales de viento, como los silbatos, que muchas veces imitan el sonido del animal que representan.

Artefactos y herramientas como agujas, espátulas, huesos grabados, instrumentos de caza y armas, entre otros cuya función no ha sido definida, instrumentos musicales, así como algunos ornamentos (cuentas de collar o pendientes, orejeras, pectorales, narigueras, tobilleras, brazaletes, pulseras, entre otros), fueron elaborados frecuentemente con huesos de animales vertebrados y moluscos, corroborándose esta utilización en los relatos de cronistas indígenas y españoles, como relata Landa *“tienen silbatos (hechos con la) caña de los huesos de venado y caracoles grandes, y flautas de cañas, y con estos instrumentos hacen són a los valientes”*; *“tienen armas ofensivas y defensivas. Las ofensivas eran arcos y flechas que llevaban en sus carcajos con pedernales por casquillos y dientes de pescados, muy agudos, los cuales tiran con gran destreza y fuerza”* (1982:39 y 51).

También a través de la escultura y pintura se ha identificado en la parafernalia de los personajes protagonistas, objetos de origen animal, como pieles, plumas o disfraces de los mismos, utilizados en acontecimientos importantes y ceremonias.

La Escritura: Se encuentra en los textos glíficos integrados a esculturas, arquitectura, pintura, cerámica, así como en los códices y manuscritos pictóricos, en los cuales, la fauna se asocia a días del calendario, a dioses específicos, a la vida cotidiana, a los rituales, ofrendas, sacrificios, etc. en forma de

animales naturalistas reales o animales mitológicos estilizados.

Muchos epigrafistas han concluido en que los glifos o figuras de animales en la escritura maya no tienen un carácter definido. Gates (1978:130) quien realizó estudios sobre la escritura en los códices de Dresden, Madrid y de París, asegura que el estudio de las figuras de animales en los glifos o como parte de las lecturas glíficas, es más con referencia a la zoología natural y a la mitológica, no a la lingüística, El dice que solamente unos cuantos definen o califican al afijo, sufijo y prefijo, entre ellos el tigre rojo, Chac Balam o Chackekel, y en algunos casos enlazados al afijo específico, como el buitre. Algunos de los glifos son primariamente pictográficos, como nombres propios o criaturas vivientes, en su estatus natural o mitológico, quizás involucrados como nahuales.

Según Thompson, las representaciones gráficas de animales en la escritura, van acompañadas de un glifo que las complementa, formando así un metaforgrama, por ejemplo, un murciélago vampiro podría interpretarse como sacrificio por su asociación con la sangre (1985:228).

Las Fuentes Etnohistóricas: Funcionan como fuentes auxiliares para corroborar la información que proporcionan los hallazgos arqueológicos.

Las crónicas indígenas generalmente muestran relatos, mitos y ritos en los que se capta la sensibilidad que une al hombre con los animales de su entorno; en Guatemala, principalmente se ve ésta asociación en el Popol Vuh y el Memorial de Sololá; textos que narran la creación del universo indígena y que muestran la visión de si mismos, como parte de esa creación mitológica, además de describir acontecimientos y sucesos de su vida cotidiana. Existen otras crónicas indígenas, en las que no tienen tantas relaciones mitológicas, sin embargo, es común que se mencione a los animales como parte de la vida religiosa, económica, política, cotidiana y simbólica de la sociedad prehispánica.

Las crónicas españolas por lo regular presentan descripciones que realizaron los cronistas de la época posterior a la conquista, principalmente frailes y sacerdotes como Landa y Sahagún, así también soldados como Bernal Díaz del Castillo, entre otros. Aparte de relatar acontecimientos religiosos, que involucran la participación de algunos animales, describen también, como se utilizaban otros animales para alimento, elaboración de utensilios, comercio, relaciones políticas etc.

También se tomaron en cuenta documentos de los siglos XVII y XVIII como el de Xímenes y Fuentes y Guzmán, que contienen descripciones de las regiones guatemaltecas y su naturaleza, ya que muchas de las cualidades observadas por los indígenas prehispánicos en los animales, trascendieron hasta los grupos indígenas actuales.

Toda esta interpretación sobre el significado de la fauna en la época prehispánica, debe concebirse desde los diferentes vínculos de relación entre el hombre y los animales, plasmados en su cultura y sociedad. Además, el análisis de los mismos no sería posible sin la iconografía de las representaciones y su relación con la visión actual del indígena con respecto del mundo animal.

Los Animales Como Parte de la Vida Social, Política y Económica

Los animales siempre han sido esenciales para la vida humana y el hombre prehispánico mesoamericano no fue la excepción, tomando en cuenta que las primeras agrupaciones subsistieron de la caza y la recolección.

Desde la creación narrada en el Popol Vuh, les fue dictado su destino a los animales por el Creador y Formador, al no conseguir que éstos los adoraran e invocaran *“Vosotros, aceptad vuestro destino: vuestras carnes serán trituradas... Así dijeron cuando hicieron saber su voluntad a los animales pequeños y grandes... Por esta razón fueron inmoladas sus carnes y fueron condenados a ser comidos y matados los animales que existen sobre la faz de la tierra”* (Recinos, 1947:9).

En la vida cotidiana, los animales principalmente fueron un recurso alimenticio y materia prima para la elaboración de herramientas y vestimenta. Todas las fuentes etnohistóricas tienen relatos que corroboran esta relación entre el hombre y la naturaleza como medio de subsistencia; por ejemplo, en el Popol Vuh, se relata como Hunahpú e Ixbalanque cazan aves para alimentarse *“Y así iban alegres, probando sus cerbatanas... sólo con el soplo derribaban a los pájaros cuando les tiraban... En seguida hicieron un fuego los muchachos y pusieron a asar los pájaros en el fuego”* (Ibíd., 1947:29); Landa en su Relación también habla sobre la caza y la pesca *“Júntanse también para la caza de cincuenta en cincuenta más o menos, y asan en parrillas la carne del venado para que no se les gaste y venidos al pueblo hacen sus presentes al señor y distribuyen (el resto) como amigos y lo mismo hacen con la pesca”* (1982:40).

Muchos estudiosos han atribuido a la caza connotaciones rituales, lo cuál es probable, ya que en ésta región, el hombre probablemente no necesitaba domesticar animales porque abundaba la fauna silvestre, centrando su interés sobre los mismos quizás en el aspecto religioso. El propio nombre de Hunahpú se traduce como *cazador* (personaje importante en la vida religiosa y mítica del indígena en el Popol Vuh), y es con estos héroes o dioses con los que relacionan las escenas de cacería representadas en manuscritos pictográficos, en la cerámica, en sus danzas y representaciones escénicas; incluso Landa en su obra, describe como en el mes Uo, 7 Zip, se celebraba el día de los cazadores y pescadores con ceremonias y fiestas a sus dioses (1982:92-94); sin embargo, no siempre tiene que ser ritual su significado, los cronistas relatan que aunque los indígenas carecían de los animales más necesarios para el servicio del hombre, tenían otros de los cuales se aprovechaban para su mantenimiento.

Actualmente se conoce de varias especies que fueron domesticadas para el consumo y comercio, principalmente de aves, aunque también figura el perro, que además de fungir como auxiliar en las cacerías, fue consumido. Esto es evidente en el Memorial de Sololá, en donde al narrar sobre sus batallas y conquistas cuentan: *“Pelemos con su perros, con sus aves de corral, peleamos con todos sus animales domésticos”* (Recinos, 2001:50); asimismo en Crónicas Indígenas, como el Título de Don Francisco Ixquín Nehaib, al terminar una batalla y regresar al Quiché relatan: *“Luego partieron y llegaron a su pueblo, al hogar de sus aves de corral, el hogar de sus animales”* (Recinos, 2001:113).

Landa relata sobre la comida *“Que hacen guisados de legumbres y carne de venados y aves monteses y domésticas, que hay muchas, y de pescados, que hay muchos, y que así tienen buenos mantenimientos”* (1982:37).

Estos relatos podrían extenderse por su abundancia, sin embargo, lo importante es conocer el valor que para el indígena tenían los animales como alimento y como parte de su hogar y su vida.

En las evidencias prehispánicas, sobre todo en las ciudades Clásicas, se han encontrado vestigios de estanques para la cría de peces, así como restos óseos animales -con huellas de corte intencional y cocción en algunos casos- asociados a basureros, fogones, depósitos en áreas habitacionales, etc. que relacionan la evidencia con el quehacer cotidiano de las personas; además, también se encontraron

herramientas de trabajo elaboradas con huesos y escenas en donde los personajes portan vestuario de origen animal, como pieles, adornos con plumas, sandalias de piel y otros.

Actualmente han cobrado importancia los estudios zooarqueológicos que han tratado de definir el uso de los animales en las diferentes regiones, para determinar cuales fueron utilizados para el consumo humano y con que frecuencia; conociéndose que usualmente dependían de los recursos locales.

Entre las especies de animales que se consumían en el área de la Tierras Bajas Mayas, se encuentran peces, tortugas y moluscos de agua dulce, venados, jabalíes y agutíes en épocas tempranas, posteriormente se enfatizó el consumo de los mamíferos grandes, incluyendo al perro y hubo una baja en el consumo de animales acuáticos. En el Altiplano, existen menos estudios, pero se sabe que la dieta fue dominada por moluscos de agua dulce (jutes y caracol), perros y en menor grado, las dos especies de venado; también se encontraron evidencias de aves, tortugas, conejos y roedores grandes, así como moluscos marinos, dantas, felinos de la selva y cocodrilos, lo que indica un intercambio comercial con regiones costeras y del bosque lluvioso. En la Costa sur la dieta enfatiza claramente la fauna marina del estero con una gran variedad de peces y moluscos; también se consumieron aves acuáticas y reptiles de humedales; así como venados, jabalíes, grandes tuzas y conejos (Emery, 2002: 8-10/ Figura 3).

Los animales también fueron partícipes de los eventos sociales, políticos y económicos. El vínculo inicia desde el momento del nacimiento, en donde cada persona recibía el nombre de un animal protector que iba a influir en su carácter y destino, fenómeno llamado Tonalismo; según Hurtado *“se da este fenómeno cuando nace un individuo y se considera que al mismo tiempo nace en el monte un animal compañero, cuya vida y destino están mágicamente unidos a los de su dueño humano”* (1966:9).

El animal o fenómeno natural que les era asignado, dependía del día y el mes del calendario en que nacían (varios días del calendario poseen nombres de animales); incluso en el Libro de los libros del Chilam Balam, Libro de los Días, se describen las predicciones del carácter, oficio y atributos, así como el animal de la persona, de acuerdo al día de su nacimiento (Barrera, 1996:188-189); esto es evidente con los nombres propios que aparecen en los textos jeroglíficos y posiblemente las representaciones con fusión de rasgos de animales y humanos, en donde la persona se transforma en animal, fenómeno llamado Nahuallismo. En los textos indígenas hay muchos relatos que hacen alusión a este fenómeno, sobre todo en personas con estatus importante, como los brujos, sacerdotes y guerreros; ejemplo de ello es la transformación del capitán Tecum *“El cual capitán volaba como águila, era gran principal y gran nagual...Y luego el capitán Tecum alzó el vuelo, que venía hecho águila, lleno de plumas que nacían... de sí mismo, no eran postizas; traía alas que también nacían de su cuerpo...venía lleno de quetzales y plumas muy lindas”* (Recinos, 2001:87-89); así como las transformaciones de Gucumatz –serpiente emplumada de los quiches y uno de los Creadores y Formadores- relatadas en la mayoría de textos, que narran como éste tomaba la apariencia de culebra, águila y jaguar (Carmack, 1989:84; Recinos:1947:137).

Fuentes y Guzmán relata como en el siglo XVII aún se practicaba la ceremonia de asignación de nahual en algunas poblaciones y describe como el “brujo adivino” Francisco Chalán le explico como se practicaba esa costumbre *“Que el día que nació la criatura le daban de ello aviso; anotaba el día de su nacimiento, y en siendo tiempo venía a la casa de los padres del niño; salía la madre con la criatura en los brazos y se la presentaba; ibanse con ella detrás de la casa al solar de ella, y allí, con muchas ceremonias, invocaba a el demonio, el cual se aparecía si el niño había nacido el 2 de enero en figura de culebra. Recomendábale el infante para que le cuidase y defendiese de los peligros: tomaba la mano del chiquillo y poníala sobre la culebra, en señal de amistad y reconocimiento, y con esto se volvía a su casa, quedando al cuidado de los padres de aquel miserable inocente niño el sacarlo todos los días a la misma hora al solar, donde volvía a aparecer el nagual”* (Tomo I, 1932:294).

La participación de los animales en actividades sociales se da cuando éstos formaban parte de los banquetes, regalos u ofrendas, así como cuando eran imitados en las festividades y eventos. En los

matrimonios y pedidas de mano era común ofrecer carne como regalo, como lo muestra un relato del Título de los Señores de Totonicapán en donde se mando como regalo para pedir a una joven “conejos y algunos pajarillos”, además de ofrecer como regalo en los matrimonios “piernas de puercos de monte” (Recinos, 2001:182-183).

Muchos de las danzas o bailes y cantos tomaban nombres de animales como *pubuy* (lechuza), *cux* (comadreja), *iboy* (armadillo), *dzunum* (colibrí), *pepem* (mariposa), entre otros (Recinos, 1947:77; Acuña, 1978:24); y a la vez, muchos de los personajes participantes en dichos bailes o en representaciones escénicas, se disfrazaban de animales e imitaban las actitudes y voces de los mismos, portando objetos que se relacionaran con actividades afines, como la caza, pesca, etc. Uno de los pasajes del Popol Vuh menciona que antes de morir los primeros hombres creados, Balam Quitzé, Balam Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, se despidieron de sus hijos con la canción *Camucú*, que era un canto de nostalgia, tristeza y dolor (según Recinos, 1947:107 y 123, se relaciona con la palabra maya *mucuy*, que significa paloma).

Existen buenos ejemplos en escenas de vasijas Clásicas y monumentos, en donde algunos personajes están ofreciendo a otros, animales u objetos de origen animal; generalmente estos personajes poseen atuendos foráneos o de menor rango que el personaje a quién lo ofrecen. Estas escenas, junto con relatos etnohistóricos, nos ofrecen bastante información sobre como los animales también eran importantes en sus relaciones políticas y económicas, se sabe de intercambio interregional de especies animales considerados de mucho valor, incluso se han registrado evidencias óseas de los mismos.

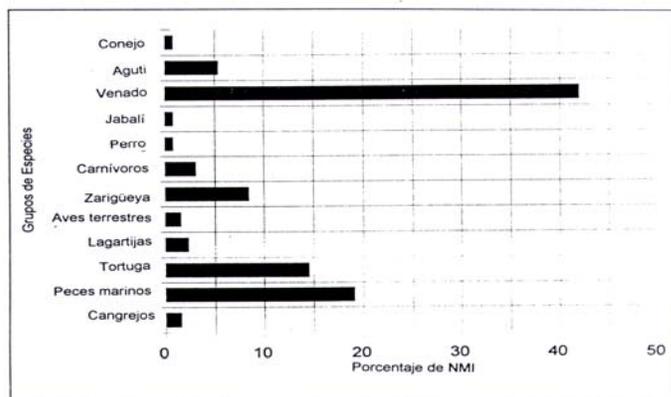
Se conoce como animales formaban parte de los tributos que se daban a los señores principales; algunas especies de moluscos fueron utilizadas como medio de cambio (moneda); y quizás una de las principales relaciones, fue el hecho de ser utilizados por la elites gobernantes y guerreros como emblemas, símbolos e insignias, aunque ésta relación dependía de las características físicas y el comportamiento del animal dentro de su mundo y los seres que le rodeaban, que generalmente debían demostrar fuerza, sabiduría, inmortalidad y poder.

En uno de los diálogos del Rabinal Achí (Cardoza y Aragón, 1992:78), se hace mención de los valores y atribuciones que daban a ciertos animales por sus características y como trataban por esa razón, de parecerse a ellos, esto cuando el Varón de los Queche describe a los guerreros del Jefe Cinco-Lluvia: “¿Son esas, pues, tus Águilas, son esos pues; tus Jaguares? No se puede hablar de ellos ante mi boca, mi faz, porque los hay que ven, los hay que no ven; ellos no tienen dientes, no tienen garras. Si tu vinieras a ver un momento, los de mis montañas, ellos ven poderosamente, ellos combaten, ellos luchan con dientes y garras”.

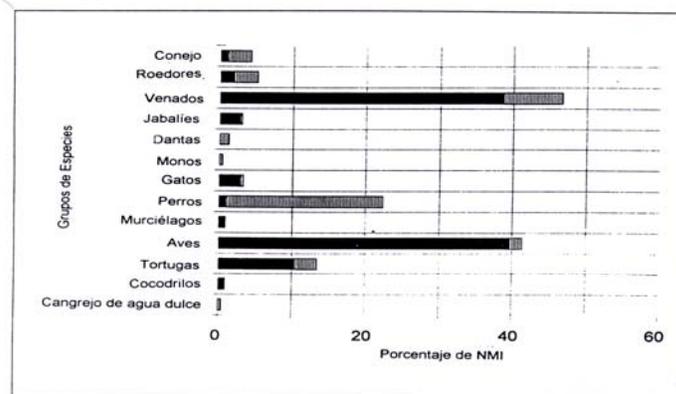
Según Landa “Algunos señores y capitanes tenían como morriones de palo, pero eran pocos, y con estas armas y plumajes y pellejos de tigres y leones puestos, iban a la guerra los que los tenían” (1982:52); el tener como insignia a los felinos era común entre los guerreros, por ejemplo en el Título de Pedro Velasco dice: “Entonces se hicieron elecciones y fueron escogidos los símbolos: los huesos de león, los huesos de jaguar, el tabaco oliente, el tabaco, el poderoso” (Carmack, 1989:177-178); “Allí entraron a adornarse, a traer la piel del león, la piel del tigre, entraron a robar a los hijos y cachorros del león, a los cachorros del tigre...suyos fueron también los hijos del águila y los hijos de la víbora, los vástagos” (Recinos/ Historia Quiché de Don Juan Torres, 2001:63).

Todo lo anterior responde al hecho de que para el indígena prehispánico los hábitos y comportamientos de un animal cobraban importancia como recurso y ejemplo para sobrevivir y convivir con su entorno, relacionado con su propia ideología.

Tierras Bajas



Altiplano



Costa Sur

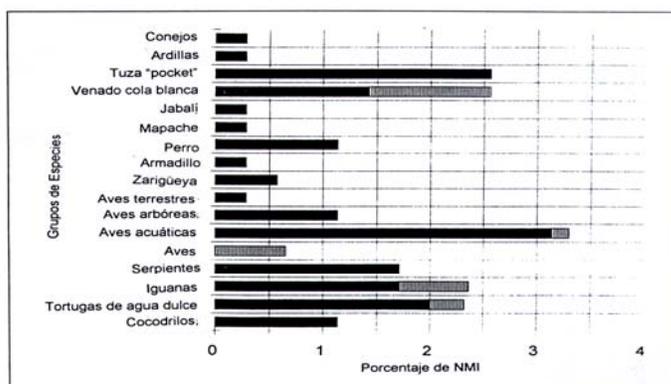


Figura 3: Cuadros comparativos del uso Preclásico de animales en la alimentación Tomado de Emery (2002:8, 9 y 10)

Los Animales Como Parte de la Ideología

El mundo prehispánico fue concebido con tres niveles o espacios: la tierra o *Mundo*, el cielo o *Supramundo* y el agua o *Inframundo*; en estos, todos los elementos que los conformaban o habitaban eran animados (con vida) e interactuaban entre sí. El mundo, se encontraba dividido de forma cuatripartita por los puntos cardinales, además de un eje central; generalmente era representado por un árbol, enlace entre los tres niveles de concepción, en cuya copa se apoyaba un ave con rasgos ofidios (Pájaro Principal) y muchas veces brotaba del caparazón de una tortuga o el lomo de un cocodrilo.

Aunque la ideología se relaciona con todos los aspectos de la vida, quizás su vínculo más estrecho sea la religión. El periodo Clásico se caracterizó por tener una sociedad organizada y es en este momento, cuando la religión es aprovechada por los dirigentes para tener el control y poder sobre la población, manteniendo así una estabilidad, a través de la transmisión de respeto, miedo, sumisión, etc. Para ello, va adquiriendo símbolos, muchas veces sustraídos de animales que por sus cualidades físicas significaban inmortalidad, poder y agilidad, como el jaguar y la serpiente; animales que pudieran comunicarse con sus dioses, como las aves, o que estuvieran relacionados con el agua -inicio de la vida- como el cocodrilo, las tortugas y los peces. Es así como una gran cantidad de especies empiezan a cobrar importancia hasta llegar a ser divinizados.

Según De la Garza *“Los animales son lo otro, lo ajeno al hombre, pero al mismo tiempo son los seres más cercanos a él, tanto en sus formas como en sus comportamientos biológicos; son seres expresivos que permiten una comunicación estrecha con ellos, por lo que el hombre ha establecido lazos...que van más allá de los de dominio o sumisión”* (1999:26); mientras que Emery afirma que *“Los animales tienden un puente entre los mundos, el de la vida diaria y la vida ritual”* (1999:507).

Aunque esta divinización y simbolismo se ha exagerado por muchos estudiosos, que suponen todo un carácter fantástico y supremo para ciertas especies, son los rasgos estilizados o fusionados, los que muchas veces les dan un carácter diferente; como afirma Laporte *“por sus atributos adquieren un carácter sobrenatural que se manifiesta en formas que no corresponden a la naturaleza, como la serpiente emplumada y el jaguar reticular”* (1989:174); incluso, muchas veces estos rasgos dificultan su identificación o asociación, ya que como Thompson dice *“En la mitología maya hay diversos animales que ningún zoólogo puede reconocer”* (1985:228).

Se ha observado y comprobado que la presencia de éstos, en las manifestaciones materiales y artísticas, estuvo muchas veces ligada a la religión y cosmovisión (mitos, ritos, magia y otras manifestaciones) de las poblaciones, no solo en la región mesoamericana, sino en todas las civilizaciones antiguas, quizás, porque el hombre buscaba una relación más estrecha con la naturaleza, al considerarse parte de la misma y de los seres que en ella vivían (De la Garza, 1984, 1995, 1996 y 1999; Toscano, 1984; Piña Chan, 1986; Peterson, 1983 y 1990; Rivera Dorado, 1990; Spinden, 1975; Thompson, 1987; Schele, *et.al.*, 1986, 1998 y 1999; Benson, 1999 y Olivier, 1999, entre otros).

Probablemente el simbolismo más expresivo de los animales sea el que los relaciona con los dioses, regidores de la vida. Thompson (1987:247) enumeró los rasgos característicos de los dioses mayas y entre ellos, menciona que son pocos los dioses que tienen forma humana, ya que la mayoría presentan una mezcla de rasgos humanos y de animales; también dice que los animales eran adorados y esto los convertía en dioses menores de la mitología. Como él, muchos otros estudiosos han percibido esta concepción; según Rivera *“Son los atributos simbólicos del animal los que connotan al ser sobrenatural y le dan una imagen singular... con frecuencia... los rasgos zoológicos como los objetos que porta, o con los que se asocia, están cargados de significado... pero su representación, muy especialmente en las cerámicas policromas, hay que entenderla como manifestación de la divinidad”* (1982:215).

Entre las principales manifestaciones religiosas se encuentran las ceremonias y ritos, en los que empleaban regularmente representaciones zoomorfas para ofrendar, así como animales para el sacrificio;

según Rivera “Gran cantidad de animales, e incluso plantas y objetos, sufrían una muerte ritual. En época tardía destacan las ofrendas de perros, pájaros y venados... la norma común era terminar los oficios con la ingestión del animal votivo” (Ibíd., 1982:257). Muestra de ello son también los relatos etnohistóricos en donde los ritos eran vistos como actos de satanismo, como explica Landa “Siempre le embadurnaban el rostro al demonio con la sangre de las aves del cielo y animales de la tierra o pescados del agua y cosas que haber podían... A algunos animales les sacaban el corazón y lo ofrecían; a otros, enteros, unos vivos, otros muertos, unos crudos, otros guisados, y hacían también grandes ofrendas de pan y vino y de toda suerte de comidas y bebidas que ellos usaban.” (1982:50); por su parte, Fuentes y Guzmán dice: “El sacrificio que se hacía era de aves las más excelentes, ó por apestosas al gusto ó por hermosas, ó por escogidas, y no menos eran ofrecidos al culto los conejos, ciervos, tepesquintes, y aves aguátiles, como pexijes, patos y otras.” (1932:17).

También se describieron los trajes utilizados en las ceremonias, que casi siempre presentaban decoración zoomorfa, tanto en sus joyas, tocados y vestidos, los cuales frecuentemente eran elaborados con plumas y pieles de los que podríamos citar numerosos ejemplos, tanto arqueológicos como etnohistóricos; además este tipo de parafernalia también se empleaba en las ceremonias de enterramiento en donde la persona iba acompañada de todas sus pertenencias, incluyendo muchas veces como ofrenda, vasijas o artefactos con escenas mitológicas sobre su viaje al mundo de los muertos.

Osteológicamente se distingue la asociación ritual de los animales a través de las medidas de los huesos para identificar las especies (Emery, 1999:510); ya que la significación dual de muchos animales proviene de sus hábitos. Existen varias especies dentro del mismo género que tienen hábitos muy diferentes, por tal razón, cuando se encuentran los huesos, como no se tiene la imagen física, es necesario determinar la especie para conocer su asociación.

Un ejemplo de la presencia de animales como parte de un ritual de enterramiento es el Entierro 30 de Dos Pilas, Petén; en el contexto se encontró restos de moluscos, entre ellos especies de conchas *Strombus*, *Turbinella* y *Melongena* y especies de bivalvas *Spondylus*, *Isognomon*, *Pinctada* y *Pteria*. También se encontraron falanges intermedias y terminales de un felino grande (probablemente jaguar), que presentan marcas de corte, patrón que se da al desprender una piel y que se sugiere por la falta de falanges terminales. El patrón puede indicar que pertenecieron a una piel completa portada por el personaje del entierro como un tapado, o quizás se trate de guantes y botas como se observa en otras escenas, aunque su asociación con el entierro apoya la primera teoría. También se encontraron en asociación con el mismo, una espina de raya (fam. *Dasyatidae* o *Mylobatidae*) junto a la pelvis; y un húmero y cráneo de Codorniz (*Colinus virginianus*) que puede sugerir el uso de plumas en las prácticas mortuorias (Demarest, *et. al.*, 1991:22 y 23).

Como el ejemplo anterior, existen muchos hallazgos de enterramientos en donde se han encontrado asociadas representaciones de animales, tal es el caso del entierro 174, del Mundo Perdido en Tikal, Petén, en donde un buen porcentaje de la ofrenda son vasijas zoomorfas, entre las que sobresalen varias tapaderas con asas que representan pavos, aves y tortugas y una vasija efigie con forma de loro ó guacamaya (Laporte, 1989:174).

También se han encontrado escondites dedicatorios con osamentas de animales en varios sitios arqueológicos, como los del área del Río Chixoy, Quiché. En Los Encuentros, dentro de un pozo cavado al pie de la pirámide principal, se encontró una osamenta de comadreja (*Conepatus mesoleucus*); sobre el suelo de un templo de El Jocote, se encontró una perica de cabeza amarilla (*Amazona ochrocephala*); mientras que en San Juan las Vegas se encontró un jaguar joven, sin cráneo, dentro de una tinaja (Ichón, *et. al.*, 1996:104). Toda esta asociación de animales con el mundo de los muertos se debe a la mitología, en la cuál, muchos de ellos figuran como mensajeros de Xibalbá o portadores y acompañantes de las almas hacia el inframundo, elegidas por sus cualidades físicas ó por mitos y creencias que persisten hasta nuestros días.

Quizás los mitos más representativos son los relatados en el Popol Vuh, en donde los animales forman parte esencial en la creación, protegen y ayudan a Ixquic, la madre de los gemelos, son los que guiaron a Hunahpú e Ixbalanque sobre su destino, cuyo oficio era el juego de pelota, no a la labranza, convirtiéndose por ello en héroes y dioses; así mismo son los animales, los que los ayudan en las pruebas de Xibalbá, para vencer a los Señores y regresar a su mundo (Recinos, 1947).

“Los animales fueron y son símbolos asociados a los astros y las fuerzas naturales, de los cuales son epifanías, como el jaguar, del Sol; el conejo, de la Luna; el perro, de Venus como estrella vespertina y la serpiente del agua y los relámpagos. Son también símbolos de los grandes niveles cósmicos” (De la Garza, 1999:28).

Es así como la fauna formo parte integral del mundo indígena, ya que las representaciones de animales plasmadas en sus diferentes expresiones culturales, vinculadas con su cosmovisión formaron una extraña pero equilibrada fusión.

La Fauna en Regiones Arqueológicas no Mesoamericanas

Existe poca diferencia de significados de las representaciones de fauna en otras regiones arqueológicas americanas y no cabe duda de que todas las sociedades prehispánicas, concibieron la naturaleza como uno de sus mejores aliados, por tal razón, la cuidaron y respetaron, junto a todos los seres que la habitaban, siendo su mejor vínculo y comunicación, los animales, por convivir y mantener buenas relaciones con ambos y por ser los únicos que ayudarían a preservar los dos mundos en armonía.

En las regiones sudamericanas, una de las principales divinidades era representada con rasgos felínicos, siendo su mayor exponente el jaguar; que mientras que en el área andina de Perú simbolizaba al Sol, en la costa norte (septentrional) era una divinidad lunar o la personificación misma de la Luna-dios de la fertilidad asociado al agua-; su nombre como divinidad era **AiaPaec**- El Hacedor- (Figura 4).

En la región Mochica, toda la religión gira en torno a la figura del felino “jaguar supremo”, dispensador de agua y con ello de vida y desarrollo. En la cerámica los motivos zoomorfos, principalmente los felinos, aparecen relacionadas con motivos míticos y rituales, muchas veces con atributos humanos y de otros animales que acentúan su poder y control sobre los demás seres (Recuero, 1988).

En la Cultura Paracas, sobre la costa sur (meridional) del Perú, se encontró gran cantidad de fardos funerarios de miembros de la sociedad Paracas, en cuyos textiles bastante conservados, sobresalieron dentro de sus diseños, gran cantidad de especies animales. La gran mayoría de animales representados eran aves, seguidas por felinos y criaturas serpentina, aunque también figuraban peces, camélidos, roedores, monos y lagartos, así como fusiones de felinos con rasgos de otros animales. Probablemente se trate de ideogramas, que describen metáforas del reino ecológico de la región; relacionando así, por ejemplo, al gato pampeano, como guardián de los campos, a las serpientes, con metáforas del reino terrestre; al tiburón, como soberano del mar, etc. Todas como metáforas de los tres grandes reinos de la naturaleza en la costa, la tierra, el mar y el cielo, formando parte de su visión del universo (Paul, 1993/Figura 5).

En La Tolita, Ecuador, los objetos de culto –figurillas antropomorfas y zoomorfas, máscaras y figuras talladas en concha, hueso, madera y piedra- demuestran innovaciones formales y decorativas que revelan la gran importancia del ritual en la vida de la comunidad, y constituían un intento de relacionar al mundo de las fuerzas sobrenaturales con las actividades y preocupaciones materiales de la vida diaria; una buena cosecha, una cacería o pesca fructífera se consideraban como manifestación de una relación

ordenada entre las fuerzas sobrenaturales, los humanos y los animales. El arte en La Tolita tenía un marco de referencia y contenido esencialmente sagrado y misterioso, evidente por la importancia de ciertos temas, como la jerarquía animal, en donde los más poderosos depredadores de los dominios terrestre, acuático y aéreo, eran el caimán, la serpiente, los felinos, el águila y el murciélago; éstos ocupaban posiciones más cercanas a las fuerzas cósmicas que los seres humanos, por lo tanto eran más poderosos (Valdez, 1993/Figura 6).

En la región Tairona, Colombia, el jaguar es la figura central y estaba representado en varias constelaciones. **Haba Nabia** es la madre jaguar y el jaguar nació antes de que naciera el primer hombre, según su cosmovisión. En esta región, todos los animales están relacionados con los mitos de los indígenas actuales, los Kogi. Para ellos no hay una línea divisoria entre el hombre y el animal, ya que los últimos están dotados de todas las características del hombre a excepción de su aspecto exterior, ellos hablan, piensan, tienen alma y son organizados. Generalmente los mitos están asociados a aspectos de fecundidad y fertilidad (Legast, 1987/Figura 7).

En los cacicazgos del Istmo de Panamá, su cosmovisión estaba basada en la fuerza dinámica y viva del universo, manifestada en todas las formas y expresiones de la existencia, por tal razón, cada habitante del mismo, con sus características representaba vitalidad; las aves, representaban vitalidad a través del canto y el vuelo, por ejemplo, y los insectos, por medio del zumbido. En las cerámicas policromas y objetos de oro se representó gran variedad de aves, reptiles, mamíferos, peces, insectos y anfibios, incluso algunos animales “antinaturales”, representados algunos por ser moradores del universo ordenado y otros por su capacidad de desplazarse entre las distintas categorías del universo, considerados posiblemente como seres unificadores de los diversos reinos (Helms, 1993/Figura 8).

Es a través de estos y otros ejemplos, como se observa la importancia del mundo animal para la mayoría de culturas antiguas. En todas las regiones, la naturaleza y por ende la fauna (como principal vínculo entre el hombre y la misma), fue digna de respeto, admiración y reverencia, por ser vital para la concepción del universo indígena.



La divinidad AiaPaec: talla de un bastón ceremonial



La divinidad asociada a las montañas
Pieza No. 1385

Figura 4: Representaciones de la divinidad AiaPaec en la región Mochica, Perú
Tomado de Recuero (1988:11 y 24)

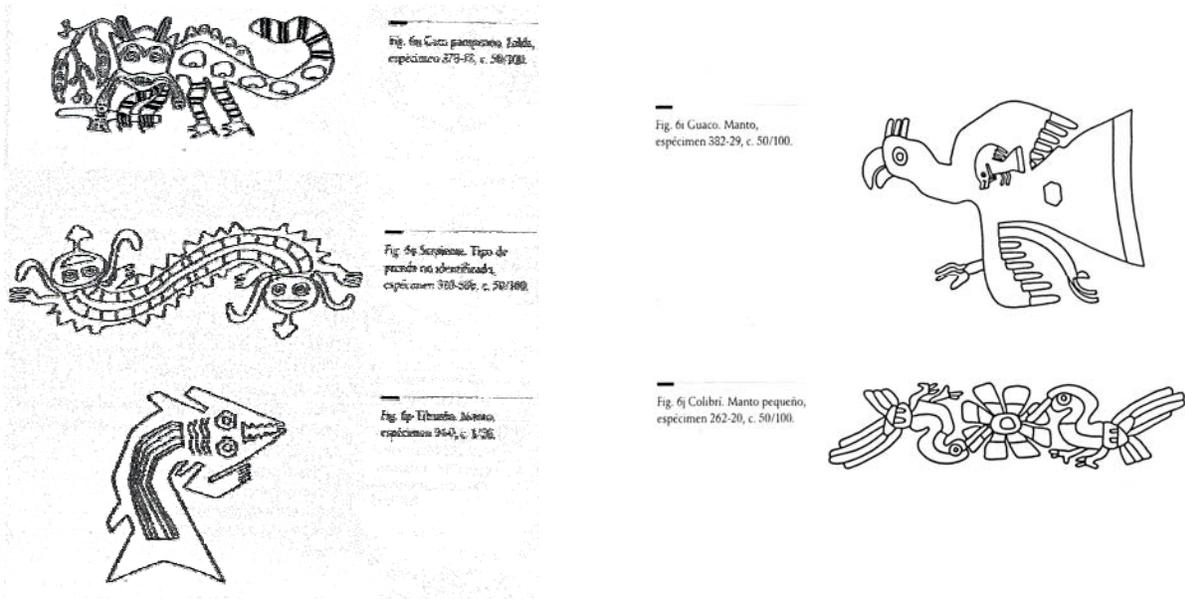


Figura 5: Representaciones zoomorfas en los textiles de la región de Paracas
Tomado de Paul (1993:284 y 285)



Figura 6: Felino itifálico, La Tolita, Ecuador
Tomado de Valdéz (1993:234)



a- Vasija con serpiente, cerámica
Tairona, Colombia



b- Anuro en orfobrería
Región Tairona, Colombia

Figura 7: Representaciones zoomorfas
en la región Tairona, Colombia
Tomado de Legast (1987:59)



a



b

Figura 8: Vasijas con diseños zoomorfos en el Istmo de Panama: a) Plato con zoomorfos estilizados;
b) Plato decorado con un milpies. Tomado de Helms (1993:223)

CAPÍTULO V

LA FAUNA EN LA COLECCIÓN DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA DE GUATEMALA

“Pero no había animales ni sabandijas a los que no les hiciesen estatua, y todas las hacían a la semejanza de sus dioses y diosas. Tenían algunos pocos ídolos de piedra y otros de madera y de bultos pequeños, pero no tantos como de barro.”

*Fray Diego de Landa
Relación de las Cosas de Yucatán*

La colección de piezas cerámicas del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala (MNAE) es amplia, variada y aleatoria con sus adquisiciones, ya que cuenta con piezas provenientes de excavaciones, rescates, donaciones, compras y decomisos, que la convierten en una buena fuente de información sobre la cultura prehispánica, en este caso, como un ejemplo para el análisis de las representaciones de fauna.

Dada su extensa variedad, en esta investigación, como se especificó en la delimitación, se tomaron en cuenta las piezas cerámicas que se encontraban depositadas en la bodega del MNAE hasta diciembre del año 2001, enfatizando en piezas de decomiso y de colecciones particulares donadas al Museo, todas con contexto desconocido; además, se incluyeron piezas de excavación con contexto conocido para tratar de mantener un equilibrio en la muestra, necesario para sustentar el análisis de las mismas.

Inicialmente se ubicaron 269 vasijas con decoración zoomorfa, 34 de las cuales evidentemente no pertenecían al periodo Clásico (16 Preclásicas, 8 Protoclásicas y 10 Posclásicas); éstas fueron descartadas. Después de ubicar la muestra, que conllevó la revisión de todos los estantes existentes en la bodega de materiales, se procedió a la elaboración de una ficha de registro para cada pieza; ésta incluyó descripción, medición, revisión de antecedentes y fotografías, para posteriormente realizar la selección, basada en rasgos cualitativos que definieron la muestra final.

Es importante mencionar que la poca o nula información sobre las piezas, fue uno de los tropiezos mayores en esta investigación, ya que muchas veces dejó lagunas en cuanto a procedencia, período y contexto. Sin embargo, esto se compensó con la información física de la vasija y sus representaciones.

Este capítulo presenta a través de un catálogo (Anexo), las piezas cerámicas seleccionadas y plantea una propuesta de interpretación general sobre los diversos animales en ellas representados.

El Catálogo

El catálogo está compuesto por 155 piezas cerámicas de forma básica variada, seleccionadas por poseer las representaciones más naturalistas, cuyos rasgos permitieron identificar la especie del animal, además, presenta algunas con rasgos estilizados, fusionados o indefinidos.

Se trató de incluir en el mismo todas las especies representadas en la muestra, abarcando piezas con especies del mismo tipo pero pertenecientes a diferentes regiones del país; en algunas casos, se eligieron representaciones similares en vasijas de decomiso y de excavación, para poder comparar regiones; y en

otros, se excluyeron vasijas por poseer zoomorfos similares, optándose por seleccionar la mejor representación. Algunas vasijas presentaron más de una especie, por lo que se eligió la más expresiva, haciendo referencia de la otra tanto en la descripción como en la propuesta de análisis. Varias de las piezas son reconocidas internacionalmente, pero por poseer una buena representación zoomorfa y además pertenecer a la colección, fueron incluidas.

Para los datos de procedencia, periodo y contexto, se consultaron las fichas de ingreso de piezas del MNAE; también se revisaron catálogos nacionales e internacionales y para los contextos, en algunos casos, se utilizaron informes de excavación de los sitios. Las piezas de decomiso y donación, generalmente no presentaron datos, por tal razón, solamente se les asignó el período y probable procedencia por sus características. En los casos en que no se tuvo la certeza de los mismos, se colocaron entre signos de interrogación.

Sobre los contextos, la muestra presenta solamente 35 vasijas con contexto conocido y 120 con contexto desconocido. De las 35 vasijas con contexto conocido, 25 fueron encontradas en asociación a rituales funerarios (entierros, tumbas o sepulturas); 3 en asociación a rituales religiosos o de ofrenda (1 en una gruta o cueva, 1 en el patio de juego de pelota y 1 en un escondite); mientras que las otras 7 vasijas fueron encontradas en espacios ocupacionales, sin asociaciones específicas.

Las 120 vasijas con contexto desconocido fueron adquiridas de la siguiente manera:

- 52 son piezas de decomiso o incautación
- 13 pertenecen a colecciones privadas que fueron donadas al MNAE: 9 de la colección Dieseldorff, 1 de la colección Jacob Stall, 1 de la colección Boppel Rosa, 1 de la colección NotteBohn y 1 de la colección Carlos Batres
- 2 fueron donadas aisladamente por sus propietarios
- 3 fueron compradas
- 20 son de excavación pero no se encontraron datos de contexto
- 2 son piezas de rescate
- 28 se desconoce como fueron adquiridas

Todas las vasijas que conforman el catálogo no presentan evidencias de haber sido de carácter utilitario (uso doméstico para cocinar alimentos); por tal razón, aunque se desconozca el contexto de la mayor parte de las mismas, se pueden catalogar como vasijas con una función especial (ceremonial u ornamental).

El catálogo se encuentra como Anexo al final de la investigación, sin embargo, es necesaria su consulta para ilustrar y conocer cada una de las piezas cerámicas, cuya representación zoomorfa se trata de interpretar en éste capítulo. Cada pieza que lo conforma se encuentra numerada, por lo que la relación de la interpretación y la vasija está basada en dicho número.

Principalmente presenta especies del Filo Vertebrado y está organizado de la misma manera como lo propone la biología: peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos; además, se incluyeron algunos invertebrados (insectos y moluscos) poco representados en esta colección (Cuadro 7 y Figura 9).

Cuadro 7: Distribución de especies en las vasijas cerámicas

Filo	Clase	Orden o Familia	Genero o Especie	No. Vasijas	No. Total de Vasijas
Vertebrado	Peces		De agua dulce	1	6
			Marinos	5	
	Anfibios	Anuros	Sapos y Ranas	6	6
	Reptiles	Squamata	Serpientes	16	24
		Crocodylia	Cocodrilos	5	
		Quelonia	Tortugas	3	
	Aves	Varios	Acuáticas	7	33
			Arbóreas	16	
			Terrestres	7	
			Indefinidas	3	
	Mamíferos	Felinos	Pumas o jaguares	21	71
		Cevidae	Primates	24	
		Ungulados	Ciervos	9	
			Tapires	5	
			Jabalies	2	
			Perros o coyotes	3	
			Pizotes	2	
			Armadillo	1	
			Zorrillo	1	
			Rodentia	1	
			Quirópteros	Murciélagos	
	Indefinidos		9	9	
Invertebrados	Insectos	Coleópteros	Escarabajos	2	4
			Mariquita	1	
		Lepidópteros	Mariposa	1	
	Moluscos	Gasterópodos	Caracoles	2	2
					155



Figura 9: Porcentaje de las especies representadas en el Catálogo

PECES

“Si en la tierra y en el aire se ostenta tan magníficamente la Divina Omnipotencia en tanta diversidad de criaturas, no es menos en el elemento del agua, en tanta diversidad de vivientes, como pueblan aquella vastísima, y extendida Provincia” Fray Francisco Ximénez (1967:197).

En idioma maya, pez se dice **Cay**, que corresponde al nombre genérico de todas las especies (Pacheco, 1958:30); **Käy** en maya itzaj, **kay** o **koy** en ch’ol, yucateco (Paredes, 1996:50).

Cualidades Físicas:

Los peces se caracterizan por su perfecta adaptación a la vida acuática, por lo que no necesitan del aire atmosférico para respirar. Su aspecto es fusiforme debido a la densidad y la presión del agua, adquiriendo cuerpos alargados y con tendencia a ser planos, la terminación de su cabeza es generalmente aguda, sus ojos son redondos, planos, frecuentemente grandes y carecen de párpados, presentan aberturas nasales en los laterales, poseen dientes, aletas y su cuerpo regularmente esta cubierto de escamas. Poseen órganos sensoriales bastante desarrollados, su vista se adapta a las condiciones ópticas que permite el medio acuático en que vive y su olfato es bastante agudo.

Identificación de Especies:

Aunque los artistas o alfareros de la época prehispánica, muchas veces trataron de copiar fielmente las características de los animales, siempre existen rasgos que los estilizan de alguna manera -como el color y adiciones decorativas- provocándonos problemas y dudas al identificar la especie.

En el caso de los peces de éste catálogo, la falta de experiencia en el tema biológico nos obliga a basarnos, además de sus rasgos, en la región de donde provienen las vasijas, para poder proponer que tipo de pez puede ser, además de algunas descripciones de los siglos XVI, XVII y XVIII. Increíblemente en la mayor parte de documentos consultados que hablan o describen la fauna guatemalteca, no se tomaron en cuenta los peces.

Cinco de las piezas del catálogo presentan peces de agua dulce (vasija 1 a la 5) y una un pez marino (vasija 6). La vasija 1 presenta un pez con el cuerpo ligeramente alargado de color rojo, ojo grande abierto, con un apéndice grande en uno de sus laterales y pequeños bigotes sobre la boca abierta, 3 aletas en la parte superior y 2 en la parte inferior, cola alargada y separada horizontalmente por un segmento que la divide en dos hasta el cuerpo. Aunque es difícil determinar la especie por sus rasgos levemente estilizados, el apéndice o barba que presenta en los costados de su boca sugiere un pez Óseo o Teleóstomo de la familia de los Silurídeos, que se caracterizan por carecer de escamas y por sus numerosas barbillas en la boca (Enciclopedia Temática Codesa, 1999:1470); en Guatemala, uno de los mayores exponentes de este grupo es el bagre (*Ictalurus dugos*), aunque el que presenta la vasija no coincide en el color, que generalmente es de tonos oscuros y los ojos que son pequeños; sin embargo, Luis Villar Anleu* (comunicación personal), sugiere que podría ser un camarón.

La vasija 2 presenta un pez con ojos saltados, boca semi abierta con dentadura expuesta, aletas (una dorsal y otra ventral) que se alargan sobre su cuerpo y cola con una aplicación de cinta que la delimita. La vasija 3 presenta menos definido al pez, del que sobresalen solamente la cabeza con ojos saltados, boca entreabierta, abertura nasal y la cola en el extremo opuesto. Ambas vasijas pertenecen al sitio

* Biólogo del Área de Zoología del Centro de Datos para la Conservación, CCD-CECON.

Kaminaljuyu, por lo que probablemente presentan peces que existieron en el lago Miraflores; sus características sugieren especies del género *Cichlasoma* (mojarras), que se caracterizan por su cuerpo ovalado y comprimido lateralmente y una sola aleta en el dorso; suelen ser marinas y se han adaptado a vivir en agua dulce, su carne es comestible y estimada.

La cercanía de este sitio al lago de Amatitlán, hace pensar que pudo albergar las mismas especies que lo habitan, por lo que también los peces de las vasijas podrían tratarse de los conocidos comúnmente como Pepesca; famosos por ser parte en las tradiciones de los lugareños.

Fray Francisco Ximénez refiriéndose a la mojarra dice: *“Es un pescado de lagunas, y ríos que es como una tercieta de largo y ancho como ocho dedos, y de grueso proporcionado...Es pescado sabroso y regalado”*; con respecto a la pepesca *“Este es otro pescadito, de largo como cuatro dedos, y todo su sabor es como el de la sardina. Cógese en el río de Amatitán, por el mes de Mayo, que están llenos de huevas.”* (1967: 209 y 212). Refiriéndose a la laguna de Amatitlán y sus peces dice *“Es de agua dulce, y tiene muchísimo pescado del que llaman mojarras, de que se abastece la ciudad de Guatemala.”* (Ibid., 1967:176); en la Recordación Florida, también se menciona que abundaban las mojarras en la laguna de Amatitlán (Fuentes y Guzmán, T. I, 1932:256).

La vasija 4 presenta un pez de cuerpo delgado y alargado de color rojo con líneas que podrían simular manchas, ojo abierto, boca abierta con bigotes en sus costados, dos pares de aletas y cola pequeña. El hecho de que presente bigotes y sea de la región de Nebaj (con ríos accesibles) claramente lo identifica como un bagre, que además de ser característico de los ríos de América, entre sus rasgos sobresalen los bigotes, el cuerpo sin escamas de color pardo por los lados y blanquecino en el vientre, cabeza grande y hocico obtuso.

El pescado negro o bagre -Boxcay en maya yucateco- *“Vive en lagos y ríos, tiene en las aletas espinas salientes con las que ocasiona heridas dolorosas y a veces inflamaciones. Son por lo general de tonos oscuros, de forma redondeada o cilíndrica, con cabeza grande, ojos pequeños y apéndices o barbas cerca de la boca. En las aletas delanteras tienen puntas agudas, poseen mucosidades tóxicas que causan dolor e inconción”* (Pacheco, 1958:30).

La vasija 5, también de Nebaj, presenta dos peces de cuerpo ovalado, ojo grande abierto, boca entreabierta con dentadura expuesta, con diseños lineales que decoran su cuerpo, dos aletas (una dorsal y una ventral) y cola larga. Aunque sus rasgos no permiten identificarlo con una especie definida, podría tratarse de alguna del género *Salmo*, que frecuentemente viajan cientos de kilómetros desde el mar hasta el origen de los arroyos para desovar, aunque son por lo general, de grandes dimensiones.

La vasija 6 es la que presenta al único pez marino de la muestra, el origen de éste se refuerza con la presencia de garzas alternadas con los mismos, además de la probable procedencia de la vasija, que por su estilo sugiere la Costa Sur. Los peces se encuentran en posición vertical, apoyados sobre su cola bifurcada; ojos circulares abiertos, boca abierta con dientes expuestos, escamas definidas por líneas onduladas, una aleta sobre su cabeza y dos pares de aletas en su cuerpo, con un diseño de semicírculo concéntrico ashurado en su vientre. Los rasgos de este pez son ligeramente estilizados, sin embargo, es probable que se trate de una alguna especie de mojarra por su cuerpo, aunque la aleta que presenta sobre la cabeza no es típica de ellas.

Interpretación Arqueológica:

Para muchos investigadores, en la simbología maya los peces por su asociación con el agua están relacionados con la vida, eran un vínculo entre los hombres y la lluvia, el mar y la fertilidad, incluso con el inframundo acuático (Peterson, 1990:78; De la Garza, 1999:513; Paredes, et.al 1996:50).

Su asociación con la vida también se da en un pasaje del Popol Vuh, en donde Hunanpú e Ixbalnque, después de ser molidos y tirados al río por los señores de Xibalba, al terminar el juego de pelota, aparecen nuevamente en el mundo, bajo la forma de hombre-peze. *“Al quinto día volvieron a aparecer y fueron vistos en el agua por la gente, tenían ambos la apariencia de hombres-peces cuando los vieron los de Xibalba, después de buscarlos por todo el río.”* (Recinos, 1947:76-77). Este pasaje podría también aludir al mito de transformación y resurrección, según las creencias sobre el nahualismo.

El hecho de que se les asocie al agua, muchas veces también los relaciona con el inframundo, que inicia del nivel del agua al interior, espacio donde ellos habitan permanentemente.

Solamente una de las vasijas se encontró asociada a contextos funerarios (vasija 2), mientras que el resto no presenta asociación definida. Generalmente es común encontrar en estos contextos, artefactos elaborados con huesos y espinas de pez; como las espinas de mantarraya, que servían en los rituales de sangramiento o el pez sierra, del que aprovechaban su mandíbula superior que es alargada como doble sierra, *“De estas sierritas usaban los indios para cortar sus carnes en los sacrificios... son muy lindas porque son un hueso muy blanco y curioso hecho sierra así de aguda y delicada, que corta como cuchillo”* (Landa, 1982:122-123).

Aunque estos artefactos denotan una utilización ritual, también son motivos del inframundo porque lo habitaban (Benson, 1999:594); por tal razón, las vasijas con representaciones de peces encontradas en contextos funerarios simbólicamente conforman una dualidad, pueden asociarse al mito de renacimiento o a la muerte, en el viaje al inframundo.

En la mayor parte de casos, los peces se describen como parte de la dieta y éste también es un simbolismo de vida como alimento para subsistir, quizás esta razón también ameritó su representación en las vasijas, sobretodo tomando en cuenta que generalmente se representaron especies locales y comestibles.

La pesca, como parte de la vida del indígena, ameritó un ritual para agradecimiento y petición a los dioses por su abundancia, que significaba sustento; según Landa en el mes Uo, 7 Zip, era la fecha en que se reunían y realizaban sus ceremonias (1982:94). En sus descripciones da muestra del aprecio de los peces como alimento y las clases que se encontraban y utilizaban en Yucatán *“los pescados que matan y hay en aquella costa son lisas muy excelentes y muy gordas; truchas, ni más ni menos en el color y pecas y sabor, y son más gordas y sabrosas de comer, y llámense en la lengua uzcay; róbalos muy buenos; sardinas, y con ellas acuden lenguados, sierras, caballos, mojarrras e infinitas diversidades de otros pescados pequeños. ... Acostúmbralo salar y asar y secar al sol sin sal, y tienen su cuenta cuál de estos beneficios ha menester cada género de pescado, y lo asado se conserva (varios) días, que se lleva a veinte y treinta leguas a vender, y para comerlo tórnanlo a guisar, y es sabroso y sano... Matan unos pescados muy grandes que parecen mantas y (los) conservan a trozos de sal; muere a las orillas de la redonda, y es muy buena cosa”* (Ibíd., 1982:121). También menciona que para matar algunos peces usaban el arco y la flecha, probablemente a manera de arpones.

Para la región de Guatemala, se sabe que también eran abundantes las especies de peces que habitaban sus ríos y lagunas, como narra Francisco Montero de Miranda en las Relaciones Geográficas del Siglo XVI *“Aquí hay mucho género de pescados, grandes y pequeños, en especial macabíes (que son espinosos como sábalos) y otros que llamamos bagres, primos hermanos de tiburones. Hay mojarrras grandes y duras; hay róbalos muy grandes...”* (Acuña, 1982:238).

Los peces como alimento también se describen en varios de los textos indígenas, como en el Título de los Señores de Totonicapán (Carmack, 1989:185), en donde se menciona que los pescados eran platos especiales para los principales *“su mesa se compone de buenos pescados frescos, mojarrras y otras cosas dignas de un príncipe”*; o eran ofrecidos a los mismos cuando recorrían sus linderos o regiones conquistadas, como en el Título de Ixquín Nehaib que dice *“Luego los de Mazatecat le dieron de comer al cacique y a los principales y le dieron mucho pescado...”* (Recinos, 2001:80); o el Título de los Indios de Santa Clara la Laguna, en donde les presentaron

a los Ahpop quiches “pescado y cangrejos”; probablemente porque este recurso alimenticio abundaba en la región por el lago, lo mismo que en la costa por los ríos y el océano(*Ibíd.*, 2001:175).

Como tributo también se hace mención en el Título de Ixquín Nehaib, cuando los pobladores de la costa dieron a Quicab varios ríos “*los cuales son de mucho provecho al cacique, le sacaban mucho pescado, camarón, tortugas, iguanas...*” (*Ibíd.*, 2001:78).

Tomando en cuenta las anteriores descripciones, se puede concluir que los peces tuvieron varias connotaciones en la vida del hombre prehispánico; fueron símbolos de agua como vida o renacimiento y como representantes del inframundo; alimento y materia prima para elaboración de utensilios; tuvieron valor como producto para los intercambios, sobretodo en las regiones carentes de fuentes acuíferas; además, también servían como bien, para ofrecer y regalar a los señores y principales; todo ello, les dio el valor suficiente para representarlos en todas sus artes.

ANFIBIOS

En idioma maya *Bab* (rana) y *Uo o Wo* (sapo).

Cualidades Físicas:

Los anuros son un grupo de los anfibios cuyo nombre proviene del hecho de carecer de cola, se caracterizan por poseer cuatro extremidades. Su principal medio de locomoción es la disponibilidad para el salto, aunque también trepan, caminan y nadan. Son animales en los que se manifiesta con mayor evidencia la metamorfosis, ya que tiene vida acuática como renacuajo y vida terrícola como adulto, aunque también utiliza el medio acuático. Están representados por batracios como el sapo y la rana.

Las ranas generalmente tienen de 8 a 15cm de largo, su cuerpo en el dorso es de color verdoso manchado de oscuro (en tonos variables) y el abdomen blanco, presentan boca con dientes y pupila redonda o en forma de rendija vertical; viven en climas templados, en charcas o estanques, se alimentan tanto de insectos acuáticos como terrestres, son muy ágiles y buenas nadadoras; algunas especies son arborícolas, por lo que su cuerpo es más pequeño y las extremidades más largas. El macho emite un típico canto, a veces parecido al mugido de un buey.

Los sapos son de cuerpo rechoncho y robusto, ojos saltones, extremidades cortas y piel de aspecto verrugoso, con dientes o pueden carecer de ellos; generalmente pasan el día ocultos en accidentes del terreno, alimentándose de lombrices, larvas e insectos, proyectando su lengua vertiginosamente sobre la presa, en invierno permanecen inactivos o aletargados.

Identificación de Especies:

Todas las piezas encontradas en la categoría de los anfibios pertenecen a la familia de los anuros. En Guatemala se sabe que existen 83 especies.

La vasija 7 es una efigie que presenta el cuerpo del batracio bastante naturalista, incluso, la decoración negativa con las manchas circulares, semejan el aspecto de la piel. Su cuerpo y sus patas se encuentran modelados en la vasija, mientras que su cabeza con cuello alargado, presenta ojos y parpados saltados, boca entreabierta y nariz chata. Aunque las manchas circulares en su dorso podrían sugerir un sapo *Bufo marinus*, Luis Villar (comunicación personal), propone que el cuello alargado y la forma de la cara sugieren una rana. Podría tratarse de una rana leopardo o una rana moteada, que son especies que presentan la piel manchada y habitan cerca de los cursos de agua, entre la alta vegetación o bien la *Smilisca baudini*, rana arborícola típica de la vegetación de tierras bajas de Guatemala, hábil trepadora y muy ágil, esto si se toma en cuenta que la pieza proviene de la región norte del quiché, colindante con las tierras bajas mayas. Sobre las ranas Fray Bernardino de Sahagún describe “*A las ranas llaman **cuéyatl** (náhuatl); unas son negras, otras pardillas, son barrigudas y cómense desbolladas*” (1975:647)

La vasija 8 presenta el batracio acanalado en el fondo, con rasgos simples de los que sobresale el cuerpo ensanchado del animal en color rojo, las extremidades anteriores flexionadas hacia el frente y las extremidades posteriores flexionadas hacia atrás, la cabeza de forma triangular con ojos circulares abiertos. La vasija 9 presenta el batracio aplicado sobre el cuerpo de una olla, su cabeza con ojos abiertos, la boca entreabierta formada por una acanaladura, las extremidades cortas y flexionadas hacia delante, presenta una pequeña protuberancia en la parte posterior. Ambas piezas poseen un batracio de cuerpo rechoncho y las extremidades cortas, lo que sugiere un sapo de la especie *Bufo marinus*, muy común en Guatemala; esta es una especie gigante que puede alcanzar hasta 15cm de longitud, presenta el

dorso pardo amarillento con manchas oceladas negras y vive en todo el continente americano. Sin embargo, en la pieza 9, el detalle de la protuberancia o rabo es interesante, ya que los sapos y ranas se caracterizan por no poseer cola, quizás éste se deba a la forma de representar el cuerpo de los batracios, muchas veces triangular; o bien que se trate de un zoomorfo con fusión de características.

La vasija 10 presenta el batracio modelado sobre el cuerpo de la vasija, de cabeza triangular, ojos ovoides cerrados, nariz con fosas nasales definidas, boca cerrada, las extremidades flexionadas hacia la base de la vasija, cortas, con dedos definidos por acanaladuras y con una protuberancia en la parte posterior. Aunque la forma de su cuerpo con patas cortas flexionadas hacia abajo y su cara sugieren un sapo, Luis Villar (comunicación personal), sugiere que puede ser una tortuga, principalmente por la protuberancia de la parte posterior.

La vasija 11 presenta solamente la parte frontal del animal, cuya cara presenta ojos abiertos con párpados grandes, boca cerrada y extremidades anteriores flexionadas hacia el frente. La forma de su cara, ojos y extremidades sugieren un sapo *Bufo marinus*.

La vasija 12 presenta el batracio modelado sobre la pestaña de la vasija, por lo que la especie es difícil de identificar, sin embargo, sus ojos saltones y la forma de su cara sugieren que se trata de la representación de un sapo.

Interpretación Arqueológica:

Generalmente se dice que el croar de los sapos y ranas es el generador de lluvias y tormentas, es por esa razón que se les asocia al agua de lluvia y a Chac (dios B) deidad de la lluvia, las tormentas, la fertilidad y de la tierra; el más importante para los campesinos por sus cultivos, necesarios para el sustento de la vida, aunque su representación no incluye rasgos ni figuras de los mismos (Peterson, 1990:46; Sharer, 1999:507; Rivera Dorado, 1990:107; Emery, 1999:511).

En el Libro de los Libros de Chilam Balam, en la profecía llamada “La Palabra de Oxlahun Tiku” en un Katun 13 Ahau, que habla sobre la conquista de Chichen Itzá, se menciona al canto de las ranas relacionado con la profecía como anuncio del inicio de la destrucción de la ciudad: “*Sera entonces cuando griten las ranas Uoes a medio día y caiga la servidumbre en Emal, La-Bajada, Holtun Zuyua, Cavernas-de-Zuyua; cuando se regocije Chactenel Abau, Señor-de-la-flauta-roja, y baga música Sactenel Abau, Señor-de-la-flauta-blanca. Esta es la predicción para el 13 Abau*” (Barrera, 1996:94).

Thompson (1987:210), relata que en algunas comunidades indígenas aún se realizan rituales de magia imitativa, que van a relacionar a la persona con el objeto o ser mágico. Entre estos existe uno en Belice que dice que “*para que la niña sea una buena tortillera hay que frotarle las manos con una rana uo, porque es bien sabido que su estómago está lleno de masa de maíz nuevo*”; otro ejemplo es el de una ceremonia religiosa que se realiza en Yucatán en tiempo de sequía, llamada *Ch'achac* “llamar a los Chacs”, en esta algunos niños representan ranas e imitan su croar para obtener la lluvia (*Ibid.*, 1987:315). Para Thompson, el *uo* simboliza la resistencia del hombre a las fuerzas maléficas de la sequía (*Ibid.*, 1987:316).

Otro simbolismo se plantea por el hecho de que pongan una gran abundancia de huevos, esto permite asociarlos con la fertilidad, sobre todo en la realización de ceremonias y cultos de fertilización (Peterson, 1990:46; Muñoz, 1999:92).

Muchas especies poseen sustancias tóxicas que fueron utilizadas por shamanes y sacerdotes para drogarse y poder sufrir transformaciones. En este catálogo, varias vasijas presentan la especie de sapo *Bufo marinus*, que es una de las especies que posee una sustancia llamada bufotemina, con propiedades psicoactivas, utilizadas en ritos y quizás para fines curativos, probablemente esta fue una de las razones

por las que fue representado. Actualmente en algunas regiones del altiplano guatemalteco, todavía se utiliza el veneno del sapo para obtener efectos alucinógenos.

Una de las cualidades más importantes es su metamorfosis, que le permite habitar el agua y la tierra, esto los convierte en un animal comunicador entre el mundo acuático y el terreno. Como parte de lo anterior, en la mitología indígena transmitida en el Popol Vuh, el sapo figura como un mensajero, al tragarse un piojo que lleva el mensaje de la abuela Ixmucané a los gemelos Hunahpu e Ixbalanque sobre la advertencia de los de Xibalba o señores de la muerte (Recinos, 1947:59).

Este pasaje o mito, además de enfatizar la relación de este tipo de animales con el mundo y el inframundo como mensajeros, tiene una connotación importante con la naturaleza y sus maravillas: el hecho de tragarse al piojo, evidencia como asimilaron características de los mismos, como ejemplos para su ideología, ya que a través de la constante observación sobre su entorno adquirieron conocimientos de sus cualidades, en este caso, sobre como los sapos y ranas son animales reguladores de la población de insectos dañinos.

REPTILES

“En nuestra España no se conocen más que uno o dos géneros de culebras, pero en aquestas partes son tantas que casi son innumerables” (Ximénez, 1967:71).

“Hay muy fieros lagartos, los cuales aunque andan en el agua, salen y están mucho en la tierra, y comen en tierra y la cabeza fuera del agua, porque carecen de agallas y no pueden mascar dentro del agua”... “Hay tortugas a maravilla grandes, que las hay muy mayores que grandes rodelas y son de buen comer” (Landa, 1982:123-124).

Serpiente es *Caan* o *K'an*; cocodrilo, *Ain*; y tortuga, *Ak* en idioma maya.

Cualidades Físicas:

En la muestra aparecen tres clases de reptiles: serpientes o culebras, cocodrilos y tortugas.

Las serpientes se caracterizan por su forma alargada, generalmente con la cola afilada, ojos redondos con pupila circular o vertical, lengua bífida y el sentido del olfato bastante desarrollado. Pueden permanecer sin comer y beber por largo tiempo, crecen toda su vida y renuevan periódicamente su piel, son bastante ágiles y rápidas. Algunas especies poseen veneno tóxico y mortal para el humano.

Los cocodrilos o lagartos son reptiles de cabeza plana, hocico muy largo, cuello corto y tronco alargado, posee patas muy cortas, su cola es larga y la piel dura y rugosa. Vive en el agua y también es terrestre; son feroces y se alimentan de animales vivos.

Las tortugas se distinguen de los demás reptiles y animales vertebrados, por poseer un caparazón óseo muy duro, que les sirve de protección; su cabeza es robusta y posee la mandíbula recubierta de piezas córneas que forman un pico cortante, pues carece de dientes. Tienen bien desarrollado el sentido de la vista y el oído, pueden soportar mutilaciones y ayunos sin mayores consecuencias.

Identificación de Especies:

De las 24 vasijas que representan reptiles, 16 poseen serpientes, 5 presentan cocodrilos y 3 tienen tortugas.

Serpientes

Antes de iniciar con la posible identificación de especies de serpientes, es necesario tomar en cuenta que ninguna de las 16 vasijas presenta la serpiente naturalista, de alguna manera todas tiene rasgos que las estilizan (10 de las vasijas presentan serpientes con plumas asociadas), lo que dificulta la identificación de la especie, salvo en algunos casos en los que se define por características muy particulares.

Según Navarrete en el caso de las serpientes *“sus rasgos pueden ser identificados aun en las combinaciones más embrolladas, pues por lo general jamás desaparecen la ceja, el ojo, los colmillos y la lengua bífida, siendo la mandíbula superior la que se levanta curva y no la nariz, casi siempre pequeña y bastante realista para confundirse”* (1987:186).

Otro dato importante de notar en las serpientes de éste catalogo, es que generalmente se presentan con el cuerpo serpenteante u ondulante, lo que indicaría movimiento.

Las vasijas 13 y 14 presentan el mismo diseño fusionado, una serpiente con el cuerpo naturalista, cuyas escamas grandes sobresalen, además de presentar en la punta de la cola una pequeña protuberancia; cabeza estilizada, que se encuentra de perfil, con ojos grandes abiertos con anteojeras que

culminan en espiral, fauces abiertas con dentadura y colmillo expuestos, y con una especie de penacho o plumas sobre la cabeza. Aunque ambas representaciones tienen atribuciones o rasgos impropios de alguna especie, el diseño de sus escamas y la protuberancia en la parte final de la cola, sugieren una serpiente cascabel (*Crotalos durissus*), además de ello, la procedencia geográfica de la vasija (Costa Sur), apoya la sugerencia, ya que la región alberga especies de este tipo. “Hay muchísimas de aquestas vívoras, en aquesta tierra, y con especialidad en lugares calientes. Tienen cascabeles en la cola, que suena y suelen tener ocho, y diez, y dicen que es según los años que tiene, y que cada año echa uno más” (Ximénez, 1967:73).

La vasija 16 presenta nuevamente una serpiente estilizada, su cuerpo posee diseños cónico truncados ashurados que semejan las escamas y su cola culmina con una protuberancia, que simula probablemente los crótalos; su cabeza es bastante estilizada, presenta las fauces abiertas con dentadura y colmillos expuestos, cuyo labio superior culmina en forma de greca, con el ojo grande abierto. Sobre la cabeza y el cuerpo presenta diseños de plumas. Por los crótalos de su cola sugiere claramente una cascabel. De igual forma la vasija 22, que también posee una serpiente estilizada y alada, en la que probablemente el diseño de sus escamas remarcadas, sugieran la serpiente cascabel.

La vasija 15 presenta una serpiente de perfil, con el cuerpo grueso y diseños ovoides sobre el mismo, su cola se adelgaza culminando en forma de espiral; su cabeza, es grande en desproporción al cuerpo, con ojo grande abierto, boca abierta con dentadura, colmillos y lengua bífida expuesta, y nariz en espiral; con una serie de líneas verticales sobre la cabeza y sobre la parte media del cuerpo, una línea curva con líneas inclinadas paralelas que simulan una especie de ala que sale del mismo. Los diseños ovoides del cuerpo podrían sugerir alguna especie de serpiente ratonera, sin embargo, la cabeza grande en desproporción al cuerpo es característica de las serpientes venenosas.

La vasija 17 posee una serpiente con la cabeza grande, ojo abierto, presenta la boca cerrada aunque pequeñas acanaladuras en la misma parecen simular los dientes; aunque su forma es bastante naturalista, presenta diseños de plumas en el cuerpo, además, posee un penacho de plumas sobre su cabeza. La forma de su cabeza grande identifica a una serpiente venenosa, quizás su cuerpo delgado en proporción a la misma sugiera una barba amarilla (*Bothrops asper*).

Las vasijas 18 y 20 presentan una serpiente bastante estilizada; la primera posee la serpiente formada por diseños geométricos, de la que sobresalen plumas, tanto en su cabeza como en el cuerpo, que culmina con cola en forma de espiral. La segunda posee la serpiente con el cuerpo grueso y alargado, la cabeza poco definida, y presenta plumas sobre los mismos. Ambas representaciones son de especie indefinida.

La vasija 19 presenta dos medios cuerpos de serpiente en sentidos contrarios, que también presentan plumas sobre su cuerpo; aunque la cabeza y el cuerpo son bastante naturalistas, no fue posible definir claramente su especie, pero la cabeza grande podría sugerir una especie venenosa.

Las vasijas 21 y 23, presentan una serpiente estilizada con cabeza de dragón o cocodrilo, misma que aparece en la serpiente de la pieza 16. En el caso de la serpiente de la vasija 21, aunque presenta el cuerpo formado por diseños geométricos con diseños de plumas sobre el mismo, no se pudo determinar su especie. La vasija 23 presenta solamente la cabeza estilizada, con colmillos y dentadura expuesta, en la boca abierta de la que sale una lengua bífida, tampoco fue posible identificar la especie de la misma.

La vasija 27 presenta la cabeza de la serpiente bastante estilizada, el cuerpo alado o con plumas, con diseño romboidal en su piel. Según Luis Villar (comunicación personal), el diseño romboidal, el grosor de su cuerpo y su tamaño, así como los pocos rasgos naturalistas de su cabeza, la definen como una mazacuata (*Boa constrictor*). Sobre ésta, Fray Francisco Ximénez describe “Mazatcuat... en lengua mexicana quiere decir culebra de venados, porque cuando llega a ser grande, que engruesa como un buey, no se satisface menos que con un venado

entero... Esta culebra es muy singular, así por su grandeza como por una cruz que tiene en la frente. Es poco dañosa aquesta culebra, y su veneno aunque pique hace poco daño. Y tiene una cosa muy singular, que es su mordedura antidoto ya que otra culebra le pique al que aquesta culebra mazatcuat ha picado, y así la llaman Reyna de las culebras, porque otra ninguna pica al que está picado del Mazatcuat” (1967:72).

La pieza 26, aunque presenta el rostro de perfil de una serpiente estilizada, no logro determinarse su especie.

La vasija 28 presenta una efigie con fusión de dos especies de animales, un felino y una serpiente. La cara de la efigie claramente define al felino, quizás cachorro, con boca abierta y dentadura expuesta; sin embargo, su cuerpo en forma de anillo, así como los diseños geométricos que lo decoran, sugieren una serpiente, probablemente mazacuata.

La vasija 24 presenta un diseño serpentiforme con especie de vellos formados por líneas rectas y curvas, en ambos extremos. Aunque es bastante simple, podría sugerir un diseño bastante estilizado y abstracto de serpiente o bien algún tipo de insecto (¿gusano?).

La vasija 25 presenta un rostro zoomorfo de perfil, que fue colocado entre las serpientes inicialmente, por pensar en una estilización de las mismas. Sin embargo, durante la etapa de análisis se llego a la conclusión que los rasgos de su cara, principalmente la nariz respingada, sugieren un quiróptero o murciélago, por lo tanto se hará alusión de la misma posteriormente.

Cocodrilos

“Este debe ocupar el lugar primero entre las bestias fieras del agua, así por su fealdad, como por su crueldad, es animal muy carnicero... Tiene grandes colmillos como un puero de tres o cuatro años, aunque son redondos, y muy agudos dientes. No tiene aqueste animal lengua ni campanilla, sino que la boca la tiene como dos telas que parecen fuelles... Son infinitos los que hay por toda el aquesta América en los ríos que ya corren por tierras calientes, y en esteros, y lagunas. Y estos son los que llaman cocodrilos en Egipto...” (Ximénez, 1967:200).

La vasija 29 presenta un cocodrilo de rasgos naturalistas que se encuentra echado sobre el asa de un sahumador, con ojos saltones grandes y hocico cerrado: la región en donde fue encontrada la vasija (Zacapa), sugiere un individuo joven *Crocodylus moreletti*.

Las vasijas 30, 31 y 32, pertenecen al sitio Mi Cielo, Escuintla, por tal razón, sugieren un cocodrilo de la especie *Caiman crocodylus* ó *Crocodylus acutus*; que son las especies que habitan la región. La pieza 30 presenta el lagarto modelado en el asa de un sahumador, presenta la cabeza grande con ojos abiertos, con dentadura expuesta de grandes dimensiones en proporción al hocico y cuerpo, extremidades flexionadas y nariz definida; este además de los rasgos característicos del lagarto, presenta en el cuello una especie de collar aplicado y en la parte superior de la cabeza, dos cuernos o protuberancias atípicas en esta clase de animales.

La vasija 31 presenta el cocodrilo de pie y de perfil, con el hocico abierto y dentadura expuesta. Las patas y la cola del animal están fusionados, ya que presentan rasgos aviformes. La vasija 32 presenta al lagarto semi de pie, con las extremidades anteriores al aire y apoyado sobre sus extremidades posteriores, hocico cerrado que deja entrever la dentadura, con rasgos naturalistas que claramente lo definen. Los cocodrilos de las tres vasijas presentan las rugosidades de la piel, bastante prominentes sobre el dorso, tal como las describe Fray Francisco Ximénez “Y tiene la forma que los lagartos de España, pero unas conchas que lo cubren todo son tan duras, que una bala rechaza de ellas” (1967:200)

La vasija 33 presenta diseños lineales de cabezas de cocodrilos en sentido contrario, bastante naturalistas; ambas unidas por un diseño semicircular con ashurado en el interior que podría simular la

piel del animal y líneas curvas en el perímetro del mismo, que quizás simulan las rugosidades de la piel en el dorso. La vasija presenta soportes con rostros de primates. Por desconocerse su procedencia, no fue posible identificar su especie.

Tortugas

Las vasijas 34 y 35 presentan tortugas de la especie *Dermatemis mauwii* o tortuga blanca; definidas por la región de procedencia de las vasijas (Tikal) y por sus rasgos naturalistas.

La vasija 36 presenta una escena mítica, en donde participa un ser antropomorfo bicéfalo que se encuentra dentro de un caparazón de tortuga; algunos investigadores sugieren que se trata del carapacho de un caracol (Valdés, 1996:131), sin embargo, el diseño de su superficie (rectángulos a manera de plaquetas) se semeja más al de una tortuga. Su forma estilizada no permite identificar la especie, aunque se sugiere por la procedencia (Acasaguastlán) una *Kinosternon scorpioides*.

“De tortugas son tantas las diferencias que hay que es para alabar a Dios... Ponen estas muchos huevos, y hacen su nido en la arena en la playa del mar, o de río” (Ximénez, 1967:213)

Interpretación Arqueológica:

Serpientes

Las serpientes son de los animales más temidos por el hombre, generalmente causan admiración y temor, por ser portadoras de muerte.

En la historia Quiché de don Juan Torres (Recinos, 2001:45), aparece un pasaje sobre el simbolismo de la serpiente, en este caso como protectora de la ciudad *“pero en verdad adoraban la imagen de la víbora, la imagen del cantil, porque éste era realmente el nagual de los hijos de aquel lugar de Ysmachí”* (refiriéndose a Gumarcaah Ysmachí, penúltima capital Quiché).

Las serpientes se encuentran entre los animales sagrados para las culturas mesoamericanas, además de ser uno de los principales símbolos religiosos a nivel universal (De la Garza, 1996:49). Su forma de locomoción al deslizarse o nadar sin poseer extremidades, causo admiración, al igual que la muda y renovación de su piel, que significaba salud y renacimiento, llegando a considerarla por ello, un ser especial. Como especies portadoras de muerte (por sofocamiento y veneno) simbolizaron poder. Se utilizaron como metáforas para la lluvia y la sangre; su asociación con el rito de la lluvia, le era asignada por poseer la forma de la luz del trueno en las tormentas (Peterson, 1983, 1990; De la Garza, 1984 y 1996; Spinden, 1975; Piña Chan, 1986; Emery, 1999:507). *“La serpiente simboliza el camino fuera de Xibalbá por el cual los antepasados difuntos y los dioses entran al mundo cuando son invocados en un rito de derramamiento de sangre”* (S'chele y Freidel, 1999:542)

La serpiente fue imagen de varios dioses importantes dentro de la religión maya. Itzamná (dios D), el dios único y creador del mundo, del cielo nocturno y diurno, fue considerado como una deidad ofidia representado como serpiente, lagarto o iguana, o con formas que combinan rasgos de estos animales; aunque también posee un carácter humano representado con la forma de un anciano desdentado. Su nombre significa en maya yucateco “casa de reptil”, al parecer por el carácter ofidio del cielo y la tierra en la cosmología maya. Por ser Itzamná el creador del cielo y la tierra, muchas veces se relaciona con los dioses restantes, considerándoseles como manifestaciones especializadas del mismo dios.

Una de sus principales manifestaciones fue como la Serpiente Celeste que representa la vía láctea o el cielo, probablemente esta simbología con el cielo se deba a la homofonía de su nombre maya Chan,

Caan o K'an= cielo o serpiente; otro ejemplo, es el bastón ceremonial o cetro que sostienen los gobernantes en las esculturas, que lo representa como una serpiente celeste bicéfala, conocida como la deidad de los linajes gobernantes o Bolón Tza'cab (dios K). Al mismo, en su aspecto diurno, se le vincula con el linaje de los gobernantes, probablemente como su patrón principal; este fue representado con su aspecto solar, Kinich Ahau o dios G (Benson, 1999:597; Rivera, 1990:104; Sharer, 1999:500 y 506; Schele y Freidel, 1999:542).

Según S'chele y Freidel (1999:75), los símbolos más profundos de la monarquía maya fueron la serpiente visión y la barra de serpiente de dos cabezas, presentes en casi todos los monumentos esculpidos. La serpiente visión era representada con el cuerpo levantado y algunas veces con plumas, en muchos casos se representaba emergente o de donde emergía la criatura humana, simbolizando las visiones centrales o las alucinaciones en los rituales mayas (Schele y Mathews, 1998:412 y 416).

La mayoría de serpientes fueron representadas con rasgos fusionados, portando atributos de otros animales, como las aves y los felinos. En la muestra de este catálogo, la mayor parte de piezas presentaron serpientes aladas, representaciones simbólicas de su ideología y creencias sobre Quetzalcoatl o Kukulcán (en maya), que significa serpiente emplumada. Es un ser sobrenatural protagonista de mitos; probablemente un aspecto más de Itzamná. Según Piña Chan, estos seres nacieron para personificar a las fuerzas de la naturaleza que debían ser conciliadas y reverenciadas. El pájaro serpiente se ubicó en el cielo como símbolo de la nube de agua, de la lluvia, por lo tanto era el animal que anunciaba la llegada de la misma (1986:29).

Esta serpiente o pájaro serpiente fue una de las deidades principales del periodo clásico maya y algunas veces se representó sobre la copa del árbol del mundo bajo el nombre de Pájaro o Ave Principal, probablemente su importancia radicó en su poder de transformación. Esta importancia trascendió hasta el periodo posclásico, conociéndose a través de textos como el Popol vuh, en donde se menciona que uno de los Progenitores, Creadores y Formadores se llamaba Gucumatz –serpiente alada-, el cual se encontraba con los otros en el agua, rodeados de claridad cuando no existía nada. (Recinos, 1947:5).

En el memorial de Sololá, también se menciona la transformación de Gagavitz, que arrojándose al agua se convierte en Gucumatz-serpiente emplumada (Recinos, 2001:64).

Con la conquista y la imposición de una nueva religión, muchas de las concepciones originales fueron cambiando, es por ello que se desconoce si las simbologías descritas en siglos posteriores trascendieron de la época prehispánica. Fuentes y Guzmán (1932:294) describe para el siglo XVII, como la serpiente fue concebida como símbolo dual, de mal agüero y maleficio o como beneficio: *“si encuentran en el camino por donde van pasando una culebra que atraviesa de una parte á otra, se detienen á contender con ella a pedradas y á palos, aun que sean de las que llaman Cantí ó de los chinchintorros; y si la culebra se les escapa quedan entregados á la melancolía y desaliento porque dicen haberles de suceder algún mal caso o trabajo grandísimo. Pero si la culebra queda muerta, es grande la alegría y algazara que levantan, porque presumen y creen haberles de suceder todo prósperamente y triunfar de sus enemigos.”*

Con estos pasajes se puede constatar la enorme importancia que tuvo la culebra para los indígenas, ya que por la admiración de sus poderes físicos, fueron creando mitos y simbolismos para la misma, hasta convertirla en un animal especial y diferente de los demás, sobre todo en los aspectos vinculados a la religión.

Entre las especies representadas en las vasijas de éste catalogo sobresalen serpientes venenosas, como la serpiente cascabel. Una razón lógica de que se representara esta especie específica, es por su abundancia en todas las regiones del país, además por su veneno altamente tóxico y sus crótalos, que van en aumento durante cada año de vida del animal, lo cual se relaciona con el computo del tiempo. Estas características, sumadas con la presencia de alas, le daban al animal el poder de convivir con los

tres elementos básicos de la cosmovisión del mundo indígena, aire, tierra y agua; por ello probablemente representaba la unión del cielo con la tierra.

En el Libro del Chilam Balam, se menciona en los pronósticos de los signos diarios a el día “**Chicchan**. *Ab Tzab Ti Can, la-serpiente-del-crótalo, es su anuncio que viene juntamente con su árbol. Habin, El-ichtyomethia, es su árbol. De fuego es su ánimo. Malo es su destino. Asesino*” (Barrera, 1996:121).

Según Landa, en Yucatán los sacerdotes en sus atuendos, además de utilizar plumas preciosas usaban también los cascabeles de la serpiente “*Vestido, salido con un saco de plumas coloradas y labrado de otras plumas de colores y otras plumas largas colgando de los extremos (del saco) y una como corozca, de las mismas plumas, en la cabeza,... y con un bisopo en la mano, hecho de un palo corto muy labrado y por barbas o pelos del bisopo ciertas colas de una culebra (que son) como cascabeles...*” (1982:46).

A través de éstos y otros relatos etnohistóricos que reflejan esa conexión de características y elementos, se infiere que la serpiente cascabel tuvo razones suficientes para ser representada.

Además de estas connotaciones vinculadas con el simbolismo y la cosmovisión, existen pasajes en las crónicas en los que se evidencia el rol de la serpiente como parte de su naturaleza misma; además en algunos casos, se relacionan mitos o leyendas con la vida cotidiana de los animales.

Siguiendo con la fábula del Popol Vuh (Recinos, 2001:59), cuando la culebra se traga al sapo que lleva el mensaje de la abuela a los héroes gemelos, además de estar relacionando a la culebra con una fábula histórica, se le atribuye su papel dentro de las leyes del equilibrio biológico, ya que las culebras se alimentan de especies más pequeñas y vulnerables que ellas, para sobrevivir.

Cocodrilos

A los cocodrilos o lagartos (como comúnmente se les llama), generalmente se les vincula con la tierra y algunos proponen que sus fauces abiertas representan cavernas o cuevas. La tierra se representaba descansando sobre la espalda de una tortuga gigante o de un cocodrilo que flotaba sobre el agua, el cocodrilo era la tierra o la parte plana donde se sostenía el universo maya; muchas veces de su espalda surge el árbol de la vida. Asociados al agua simbolizan una metáfora de fertilidad (Benson, 1999:594; Peterson, 1983 y 1990; Rivera, 1982:207; Sharer, 1999:499; Schele y Freidel, 1999:539; Tompson, 1987).

Para Miller y Taube el cocodrilo era uno de los carnívoros más venerados, por habitar en el agua, su gran tamaño y las espinas de su cuerpo, fue metáfora del “corazón de las montañas”, o la tierra que flota sobre el mar, o la tierra sobre el inframundo (1997:48).

Una de las apariencias simbólicas de los cocodrilos fue la de “Lagarto-serpiente”, bastante usada en las escenas esculpidas y pintadas del periodo Clásico. Según Rubio (1992:173-174) era un lagarto con rasgos físicos de otros animales que le concedían su forma sobrenatural, generalmente con orientación Este, por ello se interpretaba como simbolismo del inicio del ciclo de la vida, donde emerge el sol; sus representaciones se asociaban con elementos de agua, tierra, cielo y sol.

Schele sugiere que el Monstruo Cósmico a veces tiene el cuerpo de cocodrilo bicéfalo con signos Cauac, que marca el camino entre el mundo natural y sobrenatural; como representación del cielo, creaba la lluvia cuando derramaba su sangre (Schele y Millar, 1986:45; Schele y Mathews, 1998:410 y Schele y Freidel, 1999:73).

En los Textos Proféticos de Katunes Aislados del Chilam Balam, se menciona en la Profecía en un 13 Ahau, al cocodrilo como símbolo de tierra “*Sera cuando cree, haga nacer a Itzam Cab Ain, Brujo-del-agua-tierra-cocodrilo, vida perdurable en la tierra*” (Barrera, 1996:86).

Tortugas

Las Tortugas principalmente se asocian con el renacimiento; además, su caparazón que sobresale del agua puede significar y ser representado como metáfora de tierra que separa al cielo del inframundo, incluso simboliza a uno de los bacabs que sostiene la tierra; su asociación con el agua le da connotaciones de fertilidad y vida (Peterson, 1990:42; Benson, 1999:594).

El mito del renacimiento se apoya en el pasaje del Popol Vuh (Recinos, 1947:72), en donde se menciona a la tortuga como el animal que fingió ser la cabeza de Hunahpu, después de haber sido cortada por el murciélago en Xibalba, durante el juego de pelota. Como se sabe, el juego de pelota tiene connotaciones rituales, desde el momento en que la tortuga aparece como parte del mismo, fingiendo ser la cabeza de uno de los gemelos; su importancia es indiscutible.

Uno de los mitos mayas bastante representados en el arte, es el renacimiento del dios del maíz (que también es relacionado con Hunahpú). Ésta deidad muchas veces fue representada emergiendo de una tortuga bicéfala, en cuyo caparazón a menudo aparecen signos “Kan”, simbolizando “la puerta abierta”; es conocida por algunos estudiosos como Tortuga Cósmica o de la Creación. Al parecer, la relación con la tortuga se da por la metáfora de la tierra que flota sobre el agua, razón por la cual simboliza la resurrección del maíz del mundo subacuático o de la muerte (Taube, 1997:67 y 77; Schele y Mathews, 1998:410).

La vasija 36 del catálogo quizás sea una representación de esta metáfora de la tierra, pues del caparazón de la tortuga emerge un árbol bastante estilizado, con una serpiente enroscada en el mismo; además, probablemente también haga alusión al mito de la resurrección, pues frente a la tortuga se encuentra un personaje sedente que aparentemente va a ser sacrificado por dos personajes que poseen hachas en sus manos.

También se relaciona a la tortuga con Pahuatun (dios N), pues aunque generalmente éste emerge de un caracol, algunas veces se representa emergiendo del caparazón de una tortuga (Schele y Millar, 1986:54).

Su asociación al agua, aparte de darse por ser uno de sus habitats, se da por el sonido de su carapacho que para algunos semeja un trueno o tempestad y que se utilizó como instrumento musical.

Las tortugas también se utilizaban para el consumo alimenticio y de esto se encuentra un pasaje en el Título de Ixquin Nehaib, en donde dicen que los ríos de la costa pacífica “*son de mucho provecho al cacique, le sacaban mucho pescado, camarón, tortugas, iguanas...*” (Recinos, 2001:78).

AVES

“Luego designaron también su morada a los pájaros pequeños y a las aves mayores: Vosotros , pájaros, habitaréis sobre los árboles y los bejucos, allí haréis vuestros nidos, allí os multiplicaréis, allí os sacudiréis en las ramas de los árboles y de los bejucos.” (Popol Vuh).

“Es tanta la variedad de aves que el autor sobrenatural ha poblado la tierra, viento y agua en toda aquesta América, que en muchos libros, no se pudiera llegar a comprender” (Ximenez, 1967:85).

En maya yucateco el nombre genérico para aves es *Chhiichh* y *Tziquin* en Quiché.

Cualidades Físicas:

Las aves en general, se caracterizan por poseer un cuerpo revestido de plumas, con los miembros anteriores transformados en alas y su cabeza esta provista de un pico. Tienen altamente desarrollado el sentido de la vista. Por el habitat en donde se desenvuelven pueden ser, arbóreas, terrestres y acuáticas.

Entre muchas de sus cualidades, destaca el canto que emiten algunas especies, el colorido del plumaje de otras, el saneamiento del ambiente en el que trabajan algunas, la reforestación a la que contribuyen transportando semillas y la calidad de carnes que ofrece su extensa variedad.

Identificación de Especies:

Para poder identificar las especies de aves representadas en la muestra, se dividieron en tres grupos de acuerdo a sus formas y costumbres de vida: arbóreas, acuáticas terrestres.

Arbóreas

Este grupo comprende a todas las aves que viven y se desarrollan en los árboles, encontrándose dentro de las mismas: aves canoras o pájaros, trepadoras, rapaces y loros o aves que imitan (ver pp. 25). 16 de las piezas representan aves pertenecientes a este grupo.

Los pájaros están representados en las siguientes piezas cerámicas:

Las vasijas 37 y 38 presentan aves echadas de cuerpo pequeño y cola larga, con pico largo cerrado; estas características, sobre todo el pico, las identifican claramente como especies de colibríes, además, estas aves se encuentran alternadas con diseños de flores, las cuales reafirman la especie del ave. Pertenecen al Orden Apodiforme, Familia Trochilidae y se caracterizan por ser muy pequeños, multicolores, veloces en el vuelo y alimentarse del nectar de las flores; en Guatemala son comunes las especies *Hylocharis leuotis*, *Colibrí coruscans* y *Lepidopyga coeruleocularis*.

Según Fray Francisco Ximénez, el gorrioncito que se cría en estas tierras *“Es mucho más pequeño... y tiene su piquillo largo, y proporcionado para sacar de lo interior de las flores, aquel rocío que se hace mielecita, de que él se sustenta. Son verdes, y algunos los hay de un amarillito que parece que están dorados. Y son tan ligeros e impetuosos en el volar, que apenas se percibe; sus alas de ningún modo se les ven cuando vuela, por lo ligero del vuelo y se suele quedar como parado volando sobre una flor, mientras le bebe el jugo” (1967:101).*

La vasija 57 presenta la cabeza de un ave modelada, que posee cuello largo, ojos circulares, pico largo semiabierto y cresta. Según Luis Villar (comunicación personal), el cuello largo, la cresta y la región de donde proviene la vasija (Zacapa), sugieren una Siguanonta (*Geococcyx velox*). Estas son aves trepadoras del Orden Cuculiforme; se caracteriza por ser muy veloz, volando y caminando, habita regiones con

clima cálido y árido y se alimenta de insectos, pequeñas serpientes y roedores, así como de otros pajaritos.

La vasija 58 presenta un pájaro pequeño de cuerpo redondo, cola pequeña, alas extendidas, ojos circulares y pico largo semigrueso. Aunque la ausencia de color, hace imposible la identificación de la especie, se puede sugerir que se trata de un ave canora, por el tamaño y la forma; probablemente por la forma de pico y por provenir la vasija de Tikal, se trata de una oropéndola (*Psarocolius angustifrons*) común en las tierras bajas de Guatemala; aunque estas aves son de mayor tamaño y su cola más larga.

Los loros o guacamayas aparecen representados en 6 piezas:

Las vasijas 40, 41, 42 y 59, presentan claramente guacamayas (*Ara Macao*), definidas por la forma del cuerpo con plumas rojas largas, la cabeza redondeada con pico de gancho y el puntillismo que presenta en su cara, semejando la piel rugosa. Las vasijas 40, 41 y 42, presentan el ave pintada en sus paredes, mientras que la vasija 59, presenta el ave en la tapadera, con la cabeza de la misma, modelada a manera de asa y el cuerpo, bastante colorido, pintado en su superficie.

“Esta ave es también muy hermosa, por la variedad de sus muchos colores que tiene. Es del tamaño de una gallina, aunque tiene los pies muy cortos, y el pico curvo, y la lengua gruesa, como los pericos y aprenden a hablar algunas cosas. Es ave que se domestica y las tienen en las casas, especialmente los indios por las plumas, que también usan de ellas para adornos de altares y de bailes” (Ximénez, 1967:90).

La vasija 46 presenta un ave en la tapadera a manera de asa, con cuerpo pequeño, cola redondeada y alas semiextendidas, cuello corto, ojos grandes circulares y pico de gancho grande. Según Luis Villar (comunicación personal), la forma del pico y los ojos sugieren un loro, que por la región de procedencia de la pieza (Tierras Altas –Kaminaljuyu-), se trata de la especie *Aratinga holochlora*.

La vasija 48 presenta un ave estilizada que se encuentra detrás de un personaje, probablemente formando parte de su atuendo; los rasgos de su cuerpo por no ser naturalistas, no permiten identificar la especie, sin embargo, el tamaño, el ojo circular grande y el pico prominente, así como las plumas largas de su cola, probablemente sugieren una guacamaya; aunque presenta una cresta, que junto con las plumas largas de su cola, podrían sugerir un quetzal. También podría tratarse de una representación que fusiono rasgos de las dos aves.

Sobre el Quetzal, Ximénez describe *“Esta ave es de las más hermosas que tiene aquesta América, y si se pudiere conservar viva en jaula, fuera albaja de un Rey. Es del tamaño de una paloma verde, y enquentros azules, y encarnados, tiene una como corona en la cabeza, o diadema que le hermosea mucho. Y las plumas de su cola son como de vara y quarta de un verde esmeralda, que tira a azul, muy hermosas. Son aquestas plumas de mucha estima, y las usan los indios en sus bailes, y en adornos de las andas de los santos. Críanse en montañas muy altas y espesas, y donde abundan es en la Provincia de la Verapaz”* (1967:90).

Las aves rapaces están representadas en las siguientes piezas:

La vasija 45 presenta un ave en color rojo, cuyos rasgos (cuerpo con alas semiextendidas largas, cabeza ovoide con cresta de plumas pequeñas, pico largo que culmina en gancho y patas con garras extendidas) sugieren un ave rapaz, probablemente zopilote, aunque este no posee ningún tipo de cresta o plumas sobre la cabeza. La vasija 55 presenta un ave sobre el asa de un sahumerio, con alas extendidas, cola, cuello corto y cabeza con ojos circulares y pico largo; según Luis Villar (comunicación personal), por la forma de la cabeza y el pico sugieren un zopilote *Coragyps atratus*. Este se caracteriza por poseer todo su plumaje negro y la cabeza sin plumas, se alimenta con todo tipo de carroña.

Con referencia a los zopilotes, Landa dice *“Hay aves muy carniceras que llaman los españoles auras y los indios Cuch, las cuales son negras y tienen el pescuezo y cabeza como las gallinas de allá, y el pico larguillo con un garabato. Son muy sucias; casi siempre andan en los establos en lugares de la purgación del vientre comiéndolas y buscando carnes muertas para comer”* (1982:134). Ximénez describe *“Es muy digno que se haga memoria, de aquesta ave que aunque tan sucia, hedionda, y*

asquerosa, es la limpieza, y aseo de las inmundicias... Es del tamaño de una gran gallina, toda negra, la cabeza, y el cuello lo tiene al modo de la pava sin pluma aunque el pellejo es negro. El pico es grande, y en la punta hace garra como ave de rapiña para descarnar huesos” (1967:87).

Las vasijas 47, 62 y 63 presentan aves que sugieren aves rapaces como el Rey Zope (*Sarcoramphus papa*). Todas presentan el pico característico del zopilote, sin embargo, poseen una carúncula sobre la base de su pico, que no es característico de ellos, sino del Rey Zope.

La vasija 47 presenta la cabeza y el cuerpo del ave, bien definidos, incluso la pata esta decorada a manera de escamas y posee garras, las alas extendidas y la cabeza sin plumas con el pico largo que culmina en gancho y la carúncula sobre el mismo.

Las vasijas 62 y 63 presentan solamente la cabeza del ave modelada en los soportes, con el pico y la carúncula sobre el mismo, característicos del Rey Zope; ambas piezas pertenecen a la región del altiplano, en donde no es característica esta especie, por tal razón Luis Villar (comunicación personal), sugiere un zope de cabeza roja o viuda (*Cathartes aura*); sin embargo, las profundas arrugas que presenta la cabeza de la vasija 63, enfatizan la primera posibilidad, por lo cual, él propone inclinarse a que en las tres piezas se representó el *Sarcoramphus papa*.

La vasija 54 presenta una escena en la que aparecen dos animales, un ave y una serpiente. Aunque el ave esta modelada de manera que solo se puede observar su parte dorsal; la forma de sus alas y el cuello corto sugiere un halcón, que podría ser el *Accipiter chionogaster*, según Luis Villar (comunicación personal); asimismo la serpiente por el volumen de la cabeza sugiere una especie venenosa, que tomando en cuenta el tamaño de ésta, en relación a su cuerpo delgado, se podría pensar en una barba amarilla (*Bothrops asper*).

Acuáticas

“Querer reducir a número las aves que en estas partes andan en el agua, ya en ríos, ya en lagunas, ya en la misma mar, es materia imposible” (Ximénez, 1967:102).

Las aves acuáticas o que habitualmente viven y se desarrollan en ambientes acuíferos, están representadas en 7 piezas de la siguiente manera:

La vasija 39 sugiere una variedad de pato o ánade por sus rasgos, alas extendidas y la cola levantada, cabeza con ojo circular abierto y el pico largo y ancho; la sugerencia de que un ave acuática es apoyada por el hecho de que la pieza presenta en el fondo dos peces en sentidos contrarios (bagres – *Ictalurus dugos*).

Ximénez (1967:103), dice de los patos: “De sólo aquestos hay tantas diferencias que es maravilla... Y de todos están llenas las lagunas, pero al tiempo de procrear, todos se van, y no se sabe en donde se esconden”; mientras que Landa describe: “Hay unos anadones que se sustentan grandísimo rato debajo del agua, para pescar de comer, y son muy sueltos y tienen en el pico un garfño con que pescan.” (1982:135).

Las vasijas 43, 61, y 68 también sugieren especies de ánades o patos, definidos por sus rasgos (similares a los de la pieza anterior) y por el hecho de pertenecer a sitios cercanos a ríos o mantos acuíferos; la vasija 69, también presenta una especie similar, aunque el pico delgado y más largo, así como el cuello, probablemente sugieran algún tipo de cormorán o cuervo marino, aunque la región de procedencia de la pieza (Totoncapán) se encuentra muy lejana a las costas.

Las vasijas 46 y 65 sugieren una garza, “De las que andan en los ríos, y se sustentan con la pesca de pececillos, y mariscos la más común es la garza, la cual se asemeja mucho a la cigüeña en las zancas largas, y pico grande” (Ximénez, 1967:102). “Hay muchas maneras de garzas y garcetas, unas blancas, otras pardas, unas grandes, otras pequeñas” (Landa, 1982:135).

En la vasija 46, el ave es definida por la forma del pico que además es largo y grande, la cabeza ovoide con ojo circular abierto, el cuello largo, el cuerpo robusto con las alas extendidas, las patas largas, con garras que le sirven de apoyo para sostenerse de pie.

La vasija 65 aunque es bastante estilizada, presenta el mismo tipo de patas que la anterior, cuerpo con una parte protuberante, cuello largo y cabeza ovoide con ojo abierto, que además esta flexionada con la vista hacia su cuerpo, en donde sobre el vientre, posee el ojo, boca y barba de un personaje antropomorfo, que aparentemente conversa con la garza. Sobre esta representación, Iglesias y Sanz (1999:170), sugieren que era un motivo frecuente en artefactos y vasijas este complejo “rostro anciano con ave acuática” y en algunos casos se considera la posibilidad de que “este conglomerado iconográfico aludiera, de forma directa, al nombre del personaje representado”.

Terrestres

Las aves terrestres o que habitan y se desarrollan en la tierra estas representadas en 7 de las piezas del catálogo:

Las vasijas 49, 50, 60 y 66 sugieren representar a los pavos ocelados (*Cyrtonix ocellatus*).

La pieza 49 presenta la cabeza del pavo, con los rasgos propios del mismo, como la especie de moco que cae sobre su pico, mientras que las alas extendidas de la cola, las presenta incisas sobre el cuerpo de la vasija. La vasija 50 es un cántaro con la efigie del animal, que se define principalmente por la forma de la cabeza con el ojo ovoide y la forma del pico.

Según Landa “Hay muchos pavos... son a maravilla hermosos, y tan grandes como los gallos de los indios y de tan buen comer. A todas las grandes matan los indios, en los árboles, con las flechas, y a todas les hurtan los huevos... y se crían como domésticos.” (1982:134).

La vasija 60 presenta la cabeza del ave modelada y aplicada sobre la tapadera a manera de asa, sus rasgos son bastante naturalistas, cabeza con verrugas, ojos abiertos expresivos, pico grueso cerrado, y el cuerpo y las alas abiertas llenos de colorido, se encuentran pintados en la superficie de la tapadera. Este colorido, la forma de la cabeza y las verrugas de la misma, son las que sugieren claramente que se trata de un pavo ocelado.

La vasija 66 presenta un ave bastante estilizada, sin embargo, las verrugas de su cabeza son las que la definen entre esta especie de aves. Ximénez dice de los mismos: “hay otros monteses, que tienen la papada ni más ni menos, que los pavos, y andan muchos juntos por los montecillos de tierra caliente, y es muy buena comida” (1967:86)

Las vasijas 44 y 64, por sus rasgos sugieren un pajuil o faisán (*Crax rubra*). “Así llaman en aquesta tierra a un ave que será como un pavo, y su semejante, muy hermoso, y especial por un copete que tiene de plumas en la cabeza enrizadas, que le hermosea mucho. Y aqueste copete lo tiene solamente el macho... Es ave que se come, y es de mucho regalo” (Ibid., 1967:86). La primera (pieza 44), presenta un ave de cuerpo circular apoyada sobre sus patas con garras definidas, la cabeza ovoide con cresta, ojo circular abierto, pico grueso y largo con una protuberancia en la base del mismo; la cola extendida con plumas grandes redondeadas en su punta con decoración de puntos que dan la impresión de representar plumas abadas. La misma sugiere un pajuil por la protuberancia sobre su pico, que además es característica solo en los machos y la cresta; sin embargo, las alas abadas (café con blanco) en la cola, son características de la hembra, mientras que el macho generalmente es de color

oscuro, negro o café, “Hay muchos faisanes pardillos y pintados y de razonable tamaño” (Landa, 1982:135). Estas aves son muy comunes en las Tierras Bajas de Guatemala.

La vasija 64, es la efigie del ave, según Luis Villar, la cresta y la cara de gallina son las que la definen como un pajuil, ya que es la única especie con cresta del área.

La vasija 51 presenta la efigie de un ave con cuerpo rechoncho, alas cerradas, cola larga, de pie apoyada sobre sus patas; cuello corto, cabeza redondeada con pico corvado, con aplicaciones en la parte posterior de la misma; toda la efigie posee decoración de plumas incisas. Según Luis Villar (comunicación personal), el pico y los rasgos del cuerpo sugieren una codorniz, que por el área geográfica (Petén), puede tratarse de una *Dactylortix thoracicus*.

Pacheco Cruz la describe como un ave con “plumaje café con pringas blancas, con una mancha café en el gargüelo en el macho y amarilla en la hembra, del tamaño de una polla, con un crepón solo visible cuando buye, anida en el suelo, se alimenta de insectos y bichos destructores, vive en climas cálidos” (1958:28).

“Hay muchas codornices a maravilla, y son algo mayores... y de singular comer; vuelan poco y tománlas los indios con perros, encaramadas en los árboles, con lazos que les echan al pescuezo, y es muy gustosa casa” (Landa, 1982:133).

Según Ximénez (1967:96), a las codornices “las toman los indios en carrera porque vuelan poco. Es buena comida si está manida, y se guisa con mucha especia porque ella es desabrida”.

En tres de las piezas fue imposible definir la especie. La vasija 52 presenta la cara de un ave de perfil, con ojo abierto y plumas alrededor, es probable que se trate de una especie rapaz por la forma del pico.

La vasija 53 presenta la cara de perfil de un ave descarnada imposible de definir.

La vasija 67 presenta un ave bastante estilizada, con aditamentos en forma de púas en su cuerpo y cabeza, que le dan apariencia grotesca; sin embargo, la forma de sus patas, cuerpo, alas, cuello y pico podrían sugerir una garza u otro tipo de ave acuática.

Interpretación Arqueológica:

Según el Memorial de Sololá en uno de sus pasajes, las aves existían antes de que se creara y poblara la tierra por el hombre “antes que estos montes y valles se poblaran, cuando no había más que liebres y pájaros, según contaban” (Recinos, 2001:39).

A las aves principalmente se les relaciona con el cielo o supramundo, aunque muchas especies adquieren una dualidad de conceptos al relacionarse con el inframundo, por sus hábitos nocturnos o acuáticos; su cualidad de posar sobre el ámbito terrestre y ascender hasta el cielo, simboliza la tendencia ascendente del espíritu humano. Por sus patrones de vuelo, eran parte de las metáforas del sol, su habilidad, velocidad y las garras en las aves rapaces, eran símbolo de éxito para el cazador. Los animales del cielo eran asociados al sol celestial, la luna y Venus, eran mensajeros entre hombres y sus dioses, cada pájaro estaba relacionado o correspondía a los trece estratos del cielo. En el cosmos del cielo el día se asociaba al supramundo y la noche al inframundo (Peterson, 1990; De la Garza, 1995; 1999).

Entre las aves arbóreas sobresalen las aves solares como la guacamaya, el colibrí y el quetzal.

El colibrí (*Tzunuun* o *dzunnuun* en maya) se asociaba al sol por ser delicado y el resplandeciente brillo de sus plumas, además por su habilidad para morir en apariencia en la noche cuando hay frío, asumiendo un estado letárgico, y volver a la vida en el verano totalmente renovado. Algunas veces se le da connotaciones sexuales al penetrar su pico en la corola de las flores para extraer el néctar, están

asociados a la vegetación la guerra y el amor, encargados de los jardines y las flores. Su asociación con el amor se da por todos sus movimientos durante el cortejo para la reproducción (De la Garza, 1995:25). Su asociación “sexual” con las flores como representante del sol, es transmitida en los libros del Chilam Balam, en la Profecía de las Flores “*A tres años aún no llegará la presencia del dios infernal Bolom Dz'acab, Nueve-fecundador, cuando se manifestará en las flores Piz'limtec (Piz'intechili) el infante inmaturo, cuando se disfrace de colibrí y venga a chupar la miel de la flor de nueve pétalos, de la flor de nueve corazones. Entonces querrá marido la flor marchita cuando le arranquen el corazón*” (Barrera, 1996:88); aunque también se podría interpretar este pasaje como un ejemplo de metáfora de la naturaleza aplicada en sus relatos mitológicos.

En el caso específico de las vasijas del catálogo que presentan colibríes, probablemente se esté representando simplemente la admiración por la naturaleza y su belleza, puesto que las representaciones son tan naturalistas que están alternadas con flores. Los colibríes contribuyen a la dispersión del polen de las flores y por ende a la fertilización de la tierra, no se debe olvidar que las culturas habitantes de la época prehispánica se caracterizaban por su constante observación hacia todo lo que les rodeaba.

La guacamaya (*mo* o *xkandzuloop* en maya yucateco; *caquix*, en quiche) sobresalió por su plumaje brillante y su habilidad para volar sobre las copas de los árboles, hecho que las convierte en ideales para representar reencarnaciones de deidades celestiales; tal es el caso de Vucub Caquix o Siete Guacamayos en el Popol Vuh (Recinos, 1947:17); nombre con el que se le conoce a la Deidad Pájaro Principal de la época Clásica.

Muchas veces fue adoptada como insignia de grupos gobernantes y sus plumas generalmente eran utilizadas como ornamento en su vestimenta, significando también por ello intercambio y tributo.

Con respecto a insignia de grupos gobernantes por su carácter guerrero, en los Libros del Chilam Balam, en la profecía para un Katun 8 Ahau se menciona: “*Regresarán los de Kinich Kakmo, Guacamaya-de-fuego-de-rostro-solar; bajarán escudos, bajarán flechas tras los Señores de la tierra... Con la palabra de Dios Padre mucha guerra hará entre los pobladores Kinich Kakmo, Guacamaya-de-fuego-de-rostro-solar, en el asiento de este katun.*” (Barrera, 1996:83).

Según De la Garza, fue considerada encarnación del fuego del sol, desplegándose desde el cielo hasta la tierra. Como deidad solar o Kinich Ahau (a veces representado con la cabeza de la guacamaya) tenía un carácter guerrero. Este fuego solar significaba tanto la energía que permite la vida en la tierra, como aquella que causa la muerte si se proyecta en exceso; también se le asoció con enfermedades, que pudieron ser las que se manifestaban con altas temperaturas (1995:21-23).

El aspecto positivo de las guacamayas se da cuando simboliza el movimiento del sol que hace posible la existencia; su presencia como marcadores en los juegos de pelota de algunas ciudades prehispánicas se relaciona con este aspecto.

La guacamaya como deidad solar también es descrita en el Chilam Balam en el Katun 8 Ahau de la Primera Rueda Profética de un Doble de Katunes “*No tendrá agua la llanura, ni tendrá agua la montaña porque en todos los pueblos y provincias no estarán los Bacabes, Vertedores, y entonces vendrá Kinich Kakmo, Guacamaya-de-fuego-de-rostro-solar, a reinar.*” (Barrera, 1996:60)

Según Valadez (1999:38), el proceso de domesticación mejor documentado en el periodo Posclásico fue el de la Guacamaya Roja, en Paquimé (Chihuahua, México), ciudad que alcanzó un gran desarrollo que la llevó a establecer redes comerciales con el centro y el occidente mexicano, siendo uno de sus principales productos la guacamaya.

En el catálogo una de las vasijas con guacamayas está asociada a una ofrenda funeraria (vasija 41, Nebaj, Quiché); generalmente en los entierros eran depositados parte de sus bienes terrenos y algunas veces también se adquirían bienes estéticamente especiales para acompañar la ofrenda.

Otras aves arbóreas pero con hábitos nocturnos también fueron importantes dentro de la vida del indígena prehispánico.

El zopilote (**Kuch** en idioma maya) por ejemplo se asociaba a la muerte, quizás por el hábito de alimentarse de la carroña de animales en estado de descomposición, además en el Popol Vuh, se le menciona como sinónimo de oscuridad y de la noche *“Pero como ya quería amanecer y el horizonte se teñía de rojo, - jobscorece de nuevo, viejo!, le fue dicho al zopilote. Está bien, contesto el viejo, y al instante obscureció el viejo. “Ya obscureció el zopilote”, dice ahora la gente.”* (Recinos, 1947:73).

En los libros del Chilam Balam, varias veces se les menciona como símbolo de muerte, por ejemplo, en la Primera Rueda Profética de un Doble de Katunes, 4 Ahau dice *“Manifiesta el 4 Ahau Katun muerte súbita y entrada de zopilotes a las casas, y sucederá de nuevo cuando venga otra vez el doble de katun a regir.”* (Barrera, 1996:64).

Según Gates (1978:130), existe en la escritura maya un glifo que lo identifica, el T747, en donde se representa la cara del ave de perfil con una protuberancia sobre el pico, por tal razón, puede tratarse de un rey zope (**c’hom** en idioma maya).

Según algunos investigadores el zopilote tiene carácter celeste y una significación de muerte. De la Garza (1995:27), lo ubica entre las deidades celestes astrales y le asigna también un carácter erótico con la luna.

El halcón o águila (**Cot** en maya) generalmente fungió como emblema de guerreros por sus cualidades de caza, ya que vuelan desde muy alto para caer sobre sus presas, las alturas que alcanzan les daban la habilidad para comunicarse con los dioses celestiales, poseyendo poderes místicos para ver y oír todo, por tal razón se adoptaron como nahuales de shamanes y personajes importantes. Según Olivier (1999:15) entre los pueblos nahuas de México el águila fue un animal muy importante, se le asociaba al sol y a la guerra, existiendo una orden guerrera que tuvo por símbolo a esta ave.

Al gavilán (**Voc** en quiché) se le menciona como mensajero de Xibalba que observaba el juego de pelota entre hun hunahpu y vucub hunahpu; además también en una de las historias se menciona al mismo, siguiendo con el ciclo de su propia naturaleza, al tragarse a la culebra, que llevaba el mensaje del sapo y del piojo, mismo que había sido enviado a dar a los gemelos el mensaje de la abuela (Recinos, 1947:33).

En el Libro del Chilam Balam, se menciona en los pronósticos de los signos diarios a el día **“Ahau. Rapaz águila es su anuncio. Devoramiento y muerte de niños. Rico. Jucioso. Valiente. Bueno.”** (Barrera, 1996:123).

También en los textos etnohistóricos es común encontrar pasajes en donde las aves forman parte elemental de la dieta, vestimenta y las actividades diarias (Título de los Señores de Totonicapán, Recinos, 2001:180-182), especialmente las especies que fueron más fáciles de domesticar.

“Crían aves de las suyas y de las de Castilla para vender y para comer. Crían pájaros para su recreación y para las plumas, con las que hacen ropas galanas y crían otros animales domésticos, de los cuales dan el pecho a los corzos, con los que los crían tan mansos que no saben írseles al monte jamás, aunque los lleven y traigan por los montes y crien en ellos” (Landa, 1982:57).

Además de formar parte en la vida cotidiana, también se encuentran pasajes en donde se describe que muchas veces la ofrenda en rituales de veneración o sacrificio se empleaban aves, al igual que en los tributos y regalos a personas importantes (Recinos, 2001:184).

Sobre los pavos (**Cutz** en maya) generalmente se les relaciona con actividades alimenticias o de sacrificio y ofrenda; por ejemplo, cuando era ofrecido como ofrenda a el demonio Zacuuayayab “Ofrecían la cabeza de un pavo y empanadas de codornices y otras cosas y su bebida” (Landa, 1982:67).

Pacheco Cruz describió a los pavos monteses y relata como su astucia muchas veces los libera de ser cazados “Ostenta un plumaje vistoso de colores variados i bien combinados que tienen un resplandor pronunciado como cristal de espejo que les permite distinguir a distancia el reflejo de la presencia del cazador o del enemigo” (1958:61).

Las especies de aves acuáticas según Schele y Freidel (1999:541), se representaron con asociación a cuerpos de agua: ríos, pantanos y canales de agricultura de campos levantados o elevados. Generalmente fueron representados los cormoranes, que muchas veces son acompañados por pequeños peces, que son su principal alimento; estas aves se asocian principalmente con la deidad GI, en cuyo tocado presenta un monstruo que combina entre sus atributos, una concha y un ave acuática. La cabeza de estas aves forma parte del glifo emblema de Palenque, México (Schele y Miller, 1986:48 y 55).

Para Peterson (1990:76), las aves acuáticas formaban parte de los regalos que se encontraban en los lagos, además fueron fuente de carne y plumas, formaban parte de las reliquias de las deidades del mundo, muchas veces eran identidad de gobernantes y sacerdotes.

Los patos fueron admirados por su forma de bucear y de poder volar largas distancias, época durante la cuál desaparecían para volver en la época de anidar, por tal razón se les asocio a la muerte y el renacimiento, que surgía como signo de fertilidad y nacimiento.

Aunque sobre las otras especies de aves presentes en el catálogo, no se encontraron descripciones de sus relaciones y concepciones en los estudios iconográficos realizados hasta la fecha, solo con el hecho de que formaran parte del entorno natural del hombre prehispánico y fueran observadas y plasmadas en sus artes, se puede inferir que tuvieron importancia, quizás por su belleza física, su canto, sus hábitos y su carne como alimento, entre otros aspectos.

Sobre ello puede ser muestra un pasaje del Memorial de Sololá, en el que se hace mención el canto de la codorniz (**Bechh** en maya), como anuncio del nacimiento del rey cakchiquel Huntoh Ahpozotzil: “No nacio de mujer, lo encontraron las culebras, lo encontraron los cantíes cuando cantaba la codorniz” (Recinos, 2001:159).

MAMÍFEROS

Cualidades Físicas:

Aunque la extensa variedad de mamíferos dificulta enumerar sus cualidades físicas, el nombre principalmente se les da por presentar glándulas mamarias que segregan leche. Respiran mediante pulmones, su cuerpo esta cubierto por pelo, su reproducción se da a través del vientre de la madre, dependiendo de su especie, desarrollan casi todos los sentidos y su medio de locomoción son dos pares de patas.

Los felinos son los animales más temidos, generalmente son grandes y tienen gran habilidad para rugir y bramar, posee un cuerpo fuerte y muscular, sus dedos poseen garras fuertes y puntiagudas, su lengua está adaptada para lacerar el alimento en la boca. Tienen buen sentido de la vista y puede reconocer colores sobre todo por la noche, generalmente se les encuentra en tierras bajas y montañas de los bosques, a lo largo de los ríos, la sabana y los manglares de la costa. Se alimenta de animales como venados, tapires, aves, tepezcuintles, etc., en Guatemala están representados por los jaguares y pumas.

Los primates se caracterizan por poseer un cuerpo ágil y gracioso, ayudan con la dispersión de la semillas mas importantes del bosque tropical, el mono araña o mico es la especie más común y ampliamente distribuida, posee cola prensil y viven en bandadas, requiere de un bosque tropical más o menos continuo para vivir y baja al suelo únicamente para beber agua, se alimenta de frutas, hojas e insectos. Los monos saraguates se caracterizan por su voz fuerte que emite al anochecer y amanecer, cuyo aullido sirve para marcar territorio. Su cuerpo es más robusto que el de los micos y necesita de un bosque denso para vivir, su dieta es principalmente vegetariana.

Los ciervos o venados son animales exclusivamente herbívoros, con cascos en las patas, cuerpos esbeltos y la mayoría de ellos llevan cornamentos en la cabeza, son ágiles para correr, generalmente viven en pequeños grupos, su área territorial debe de tener abrigo y alimentación cerca de fuentes de agua.

Los cánidos viven en variedad de hábitat, desde áreas secas hasta bosques de pinos, se pueden reconocer por sus sonidos que son como ladridos y aullidos, su cuerpo es pequeño pero robusto, cola generalmente larga y posee colmillos desgarrantes.

Los tapires evolutivamente están relacionados a los rinocerontes o caballos, son de cuerpo grande, fuerte y redondeado, con patas cortas y fuertes, adaptadas para hacer movimientos rápidos dentro del bosque. Tiene una prolongación fuerte en el labio superior, que le sirve para oler, cortar hojas y retoños de los que se alimenta; habita bosques húmedos tropicales. Son animales tímidos que usualmente se mantienen dentro de la vegetación o en el agua.

Los pizotes viven en grupos familiares, habitan los bosques densos, su cuerpo es robusto y el hocico alargado y agudo, su cola larga pero no prensil, están adaptados a trepar árboles pero también viven en el suelo, se alimentan de frutas, invertebrados, lagartijas y ratones.

El armadillo de nueve bandas es el único que habita Guatemala se caracteriza por su armadura dura que forma un caparazón que protege su cuerpo, tienen buen sentido del olfato y el oído.

Los jabalíes difieren de los cerdos domésticos por poseer un diente filudo y formado como cuerno, se alimenta de hojas, frutas, tallos, arañas y pequeños vertebrados, se comunican por medio de chillidos y ladridos. Tienen el cuerpo cubierto de pelo o cerdas gruesas en tonos negros, blanco y amarillo, que se erecta cuando están irritados, posee glándulas odoríferas en la espalda, es diurno y siempre anda en grupos. Su carne es apreciada.

El zorrillo generalmente se caracteriza por poseer glándulas secretoras de olor que le sirven como arma defensiva, su cuerpo es pequeño y patas cortas, alargados, con cola robusta y generalmente se alimenta de ratones.

Entre los roedores la cotuja es uno de los más grandes, son diurnos y se adaptan a cualquier tipo de bosque, de color café y con patas relativamente largas para su tamaño. Generalmente se alimentan de semillas, pasando la mayor parte del tiempo en madrigueras y otros refugios.

Los murciélagos se alimentan de insectos, frutos y néctar, funcionando como dispersadores de semillas que polinizan plantas y arbustos de los bosques tropicales. Son los únicos mamíferos que pueden volar, se caracterizan por poseer el cuerpo de un roedor con orejas grandes, colmillos, y alas, son generalmente nocturnos y la mayor parte vive en las zonas tropicales, en refugios como cuevas y cavernas.

Identificación de Especies:

Para poder organizar la identificación de especies de mamíferos representados en la muestra y siguiendo el orden del catálogo, fueron agrupados de la siguiente manera: felinos, primates, ciervos, tapires, jabalís, perros, pizotes, armadillo, zorrillo, roedor y murciélagos.

Felinos (Jaguar es **Balam** y puma **Coh** en idioma maya)

“De aqueste animal que llaman tigre, hay dos géneros en aquestas tierras, y el que comúnmente se balla, es grande... Es todo él muy manchado, de blanco, y negro... Toda su forma es como la de un gato, y aunque grande es muy ligero... Es animal muy astuto para la caza, especialmente de mulas, y de monos... A los micos, para cazarlos, como ellos andan en los árboles más altos, y se van de una en otra rama, lo que hace es echarse como muerto en el suelo, donde ellos lo vean, y ahí se está sin menearse... y teniéndolo por muerto, que se van llegando más cerca... y entonces el tigre muy a su salvo toma uno o dos, y se los come, con que satisface su hambre. Y hay una diferencia entre el tigre, y el león o leopardo por do conocen los hombres del campo si es tigre, o león, el que les hace el daño. Y es que el león, de la presa que hace sólo come aquel día, y lo que sobra se pierde, pero el tigre come de ella cuantos días le dura, aunque buela mal, y la tapa con hojas” (Ximénez, 1967:54).

21 piezas presentan felinos, cuyas especies pertenecen a las dos especies mayores que posee la fauna guatemalteca: el jaguar y el puma.

Por poseer muchas de las vasijas similares características en su representación y para evitar repetición de descripciones, se puede decir que los rasgos comunes en ellas, son los siguientes:

- Presentan actitud de ataque o fiereza, enfatizada por el hocico abierto, dientes, colmillos y en algunos casos lengua, expuestos.
- Garras abiertas, naturalizadas por la representación de las yemas de sus dedos.
- Rasgos del rostro que enfatizan muchas veces que se trata de un individuo joven o cachorro.
- En el caso particular de los jaguares, manchas que lo definen como tal.

En 5 de las piezas se identifica claramente que se represento un jaguar o *Pantera Onca*, definidas por sus manchas y el diseño de las mismas. Se trata de las piezas 71, 72, 74, 75 y 83. En la vasija 71, el jaguar se encuentra probablemente muerto, por la docilidad con que un personaje lo sostiene, además de la soltura de su cuerpo, así como el hecho de que tenga su lengua expuesta. El jaguar de la pieza 72, al contrario del anterior, parece un individuo con mucho movimiento, por la posición de su cuerpo (como preparándose para saltar), los ojos y las orejas expresivos, como atentos a cualquier movimiento. Sin embargo, este jaguar también posee la lengua expuesta, que podría representarlo muerto. La cabeza del jaguar funciona como asa de la tapadera, mientras el cuerpo se encuentra pintado sobre la misma.

Ambos jaguares son bastante naturalistas y pertenecen a vasijas de las Tierras Bajas, actualmente único hábitat de este animal.

La vasija 74 presenta solamente la cabeza representada como glifo; de perfil, con ojo abierto y boca cerrada, con una voluta que sale de sus comisuras, aunque sus rasgos están levemente estilizados, se define por las manchas que presenta sobre el rostro. La vasija 75 posee un jaguar echado a manera de asa sobre una tapadera, la especie se define por las manchas en su cuerpo y el color café naranja con manchas negras.

La vasija 83 presenta el rostro de un felino aplicado en una de las caras de la vasija, enmarcado por una cinta que culmina en moña; sugiere un jaguar por las manchas que presenta la vasija en sus paredes.

La vasija 82 presenta la cabeza y extremidades anteriores de un felino que emerge de las fauces de una serpiente, con rasgos bien definidos que lo identifican como un individuo cachorro; con un diseño de flor sobre la cabeza. Aunque la cabeza y cara del felino no presenten manchas, probablemente se trate de un jaguar, ya que levemente se pudieron observar manchas pardas, sobre la vasija, en parte inferior de la cara.

Con respecto al resto de vasijas, en algunos casos, la ausencia de manchas sugiere representaciones de puma o *Felis concolor*, sobre todo en los casos en que se encuentra definida la procedencia de la vasija, que podría servir como indicador de la especie del animal que habita en la zona.

Pacheco Cruz con respecto al puma describe: “De color bermejo o pardo y negros, ágil y de buen oído, su voz semeja al grito de una mujer aterrorizada... Se dice que para cazar encierra a sus víctimas trazando un círculo de orín alrededor” (1958:52).

La vasija 70 es un felino cachorro, representado como una efigie; presenta la cabeza echada hacia atrás con el hocico abierto y dentadura expuesta. El color de la vasija, café naranja, así como la carencia de manchas sugieren un puma, propuesta apoyada por la región de procedencia (Costa Sur); se define como cachorro por la carencia de colmillos, los rasgos de su cara y el énfasis que dio el alfarero al área de los bigotes.

La vasija 73 presenta un felino cachorro en posición sedente, que posee una especie de tocado y un cinto o taparrabo en la cintura; el hecho de que presente, además de estos rasgos, la posición de sus pies cruzados, indica probablemente que trataron de humanizar la figura del animal; la carencia de manchas sugiere un puma. La vasija 87 presenta la efigie del felino, cuyo cuerpo alargado y carente de manchas sugiere también un puma, con orejas pequeñas, hocico alargado y boca entreabierta poco definida. La vasija 78 es el rostro de un felino con el hocico y nariz bastante chatos, con ojos circulares grandes, hocico entreabierto y colmillo y dentadura expuesta; los rasgos de su cara sugieren un cachorro de puma por no presentar las manchas típicas del jaguar, por su rostro achatado y por pertenecer a la región de las Tierras Altas, en donde el jaguar no es común, aunque cabe la posibilidad de que en la época maya si habitaran la zona.

Entre los casos en que no se define la especie de felino, por la estilización de sus rasgos, se encuentran las vasijas 76, 77, 84, 85 y 86. Las vasijas 76 y 77 son felinos echados sobre tapaderas, con ojos grandes saltados, boca abierta y dentadura expuesta, en uno de los casos con decoración de espiga; mientras que las vasijas 84, 85 y 86, presentan solamente el rostro o cara del felino, uno de los cuales presenta rasgos de cachorro.

Las vasijas 79, 80 y 81, todas de la región del Quiché, presentan felinos con rasgos de humanos. La vasija 79 presenta la cabeza y extremidades anteriores de un felino, con expresión sonriente que se

remarca en las mejillas; éste presenta una pechera y sus extremidades flexionadas sugieren brazos humanos. La vasija 80 presenta un felino, bastante expresivo, que presenta orejeras y collar con pendientes, rasgos que lo humanizan. La vasija 81 es un felino con vestimenta, que presenta una pechera decorada con granos de cacao que cuelgan sobre su pecho y un faldellín acanalado, además presenta muñequeras y tobilleras. Las tres vasijas sugieren un puma por la región de procedencia (Tierras Altas).

Las vasijas 88, 89 y 90 solamente presentan diseños de manchas y garras de jaguar.

Landa en su descripción de los animales que habitaban la Península de Yucatán dice *“Hay leoncillos y tigres, y mátanlos los indios con el arco, encaramados en los árboles.”* (1982:136).

Primates (Matz, Batz o Chouen en idioma maya)

“De aquestos animales, hay muchas diferencias, pero ninguna como los que llevan del Africa a nuestra España, pues ninguno hay de color pardo, como aquellos, ni sin cola, porque todos los de aquestas tierras las tienen, y de ella usan mexor que de las manos para coger cualquier cosa, y colgarse de ella para columpiarse en los árboles... Y tienen las carillas blancas y los pechos, y se domestican mucho y aprenden muchas cosas... Otros hay muy disformes, con unas barbas muy largas, y dan terribles bramidos cuando llueve, y se les hincha mucho la garganta cuando gritan, y les llaman zambos, y de estos hay muchos en las montañas de la Verapaz y el golfo... y son muy bobos, y solo son a propósito para hacer porquerías, y deshonestidades porque son muy lujuriosos, y deshonestos” (Ximénez, 1967:59-60).

Están representados en 24 piezas, 16 de la cuales representan al mono araña o mico (*Ateles geoffroyi*), dos sugieren saraguates (*Alouatta palliata*) y 6 que solo se definen como primates o con rasgos de primates.

Los micos o monos araña están representados en las piezas 91, 92, 94, 96 a 104, 106, 109 y 111; principalmente se definen como micos o monos araña por las siguientes características:

- Poseen cuerpo esbelto y con variadas expresiones y actitudes
- Cola larga y delgada que generalmente culmina en espiral
- Cara sin vello, generalmente representada con color blanco

La vasija 91 presenta un mico sedente y de perfil, con las piernas flexionadas hacia el frente y las manos, una sobre la rodilla y la otra sobre la cabeza, frente a su boca aparecen líneas horizontales que podrían aludir sonido o grito del animal.

En la vasija 92 el mico se encuentra de pie y de perfil, y sostiene en sus manos un caracol; la forma de los brazos y las piernas sugieren rasgos humanizados.

La vasija 94 presenta al mico involucrado en una escena con personajes humanos y otros animales. El mono se encuentra inclinado frente a una mujer desnuda, sosteniendo o agarrando el pecho de la misma; detrás de la mujer se observa un ave rapaz, definida según Luis Villar (comunicación personal), por sus garras, la forma del cuello y el pico, además de que sostiene un reptil con el mismo.

La vasija 96 presenta al mico con rasgos lineales que sostiene un caracol. Las piezas 97, 98 y 99, también presentan al animal con rasgos lineales.

Las vasijas 100, 101 y 102 presentan siluetas de primates que por la esbeltez, así como por la actitud de sus brazos, piernas y el largo de su cola prensil sugieren ser micos.

La vasija 103 presenta la efigie de un mico como asa, que se encuentra en posición sedente, con las piernas y brazos flexionados, su cara presenta rasgos cadavéricos.

La vasija 104 presenta una decoración saturada de primates; en su parte superior posee una banda con rostros de micos en alto relieve y en la parte inferior del cuerpo, presenta micos bastante naturalistas, con los brazos estirados agarrándose de bejucos o lianas de las que penden. En esta pieza se nota claramente una escena de las costumbres y rasgos de la vida diaria de este tipo de animales.

La vasija 106 presenta la cabeza de un mico modelada en el cuello de la vasija, mientras que sus extremidades están aplicadas en el cuerpo de la misma, con genitales expuestos.

La vasija 109 presenta un mico que al parecer pende de algo o esta saltando, posee sus genitales expuestos.

La vasija 111 presenta el rostro de un mico aplicado sobre la vasija, con los brazos apoyados sobre el vientre.

Los saraguates (*Alouatta palliata*) están representados solamente en la vasija 93 y la 95; se sugiere ésta especie, por la robustez de su cuerpo y la cola más corta.

La vasija 93 presenta a un saraguate en cuclillas; mientras que la pieza 95, lo presenta con rasgos lineales.

La vasija 105 presenta un rostro con rasgos de primate y humanos, por sus ojos cerrados y la expresión de su boca y mejillas, sugiere estar muerto o dormido; sus orejas presentan orificios para pendientes.

Las piezas 107 y 108 sugieren, según Luis Villar, micos o monos araña, modelados y aplicados sobre la vasija, la pieza 108 posee genitales expuestos.

La vasija 110 presenta a un zoomorfo, cuyo rostro parece ser de mico mientras que el cuerpo es humanizado, según Luis Villar (comunicación personal).

Las piezas 112, 113 y 114 presentan primates indefinidos. La vasija 112 posee un rostro, mientras que la 113 y 114, presentan la cara y brazos de primates, según Luis Villar (comunicación personal), se trata de representaciones de micos.

Ciervos (Cehh, Ceh o Keh en idioma maya)

“Son tantos los que hay en aquesta tierra así pequeños que se llaman viziz, como grandes, que es una maravilla, de que no solo se sustentan muchas gentes de aquestas partes, sino muchos animales... Es grande festexo el de apuestos indios cuando salen a cogerlos con sus perros cercándolos, y estrechándolos a algún paraje, o río, o laguna, donde se arrojan y los cogen a su salvo” (Ximénez, 1967:56).

En Guatemala solo existen dos especies, el venado cola blanca (*Odocoyleus virginianus*) y el Hüitzitzil o Cabrito montés (*Mazama americana*), que es la especie más pequeña; *“Hay cierta casta de cabrillas monteses, pequeñas y muy ligeras y hosquillas de color”, “Hay muchos venados que es maravilla, y son pequeños y la carne de buen comer.”* (Landa, 1982:136).

Están representados en 9 piezas. En las representaciones solamente en dos vasijas presentan cornamenta (115 y 120), sin embargo todas son bastante naturalistas y presentan fielmente la figura del venado.

En dos de las vasijas (vasijas 115 y 117), sobresalen entre los rasgos naturalistas del venado figuras serpentinadas que penden de su boca.

La vasija 116 presenta un venado semi echado, de cuerpo alargado, rabo corto y hocico entreabierto. Mientras que la vasija 118 presenta el ciervo a manera de asa sobre la tapadera de una olla.

La vasija 119 es la efigie de la cabeza de un ciervo definido por la forma de su cara, con hocico alargado y ojos rasgados, pero a la vez presenta colmillos, que no es un rasgo típico del animal, por tal razón, pudiera tratarse de la fusión entre un ciervo y un felino.

La vasija 120 presenta al ciervo echado, con apéndices que salen de su boca y un personaje que lo monta.

La vasija 121 presenta al ciervo echado, de cuerpo esbelto, ojos rasgados y hocico entreabierto. La vasija 122 presenta a un ciervo ligeramente estilizado, echado, con el hocico entreabierto y dentadura expuesta.

La vasija 123 presenta una cabeza poco definida que se encuentra sobre una tapadera a manera de asa, con ojos circulares aplicados y orejas redondeadas, hocico largo abierto; aunque no esta muy bien definido sugiere un ciervo.

Cánidos (Perro es **Pek** y Coyote **Utiú** en idioma maya)

“Había antiguamente en toda aquesta tierra, unos animalillos como perros, y aqúeste fué el nombre que les dieron nuestros españoles, los cuales criaban los indios, domésticos en sus casas, y no ladraban... Estos eran muy buenos para comer y les socorrió en aquellos principios muchas necesidades, aqúeste género de animales, y les mató muchas veces la hambre... Estos totalmente se han extinguido que el día de hoy no se hallan en todo aqúeste Reyno de Guatemala” (Ximénez, 1967:66)

Las piezas 124, 125 y 126 sugieren cánidos, representados en Guatemala por la especie de coyote *Canis latrans*, aunque existe mucha polémica con respecto a la especie de perro que existió en la época prehispánica.

La vasija 124 presenta la cabeza de los mismos, modelada en sus soportes, con ojos alargados y boca entre abierta con dentadura expuesta.

La vasija 125 presenta la efigie del cánido, de cuerpo robusto, cabeza modelada con orejas circulares, ojos alargados y hocico entre abierto con dentadura expuesta, nariz ancha. Sobre la cabeza presenta una especie de cresta vertical.

La vasija 116 presenta la cabeza del cánido aplicada en el borde de una de sus caras, con las extremidades flexionadas y aplicadas sobre la vasija. El hocico alargado, la nariz y la forma de sus ojos y orejas, son los que sugieren que se trata de un cánido.

Tapires (**Tucumbalan** en Quiché, **Tix** en Pocomchí, **Tzimin** en jacalteca)

“El primero, y principal de los animales, muy peculiar de aquestas tierras, es la danta, que sin duda es el elefante, por lo que a él se asemexa, aunque tiene la uña bendida, es del tamaño de un gran burro, y tiene su trompa como el elefante, de guía como él. Criase aqúeste animal, en las montañas más altas, y espesas...” (Ximénez, 1967:51).

“Hay dantas... y hanme dicho los indios que son de muchos colores, que hay rucias y oberas, bayas y castañas, y muy blancas y negras... es animal muy amigo de(l) agua... Es animal del tamaño de medianas mulas, muy ligero y tiene zapata bendida como el buey, y una trompilla en el hocico en que guarda agua.” (Landa, 1982:136).

Las piezas 127 a 131 presentan especies con rasgos de tapir o danta (*Tapirus bairdii*).

La vasija 127 presenta la cabeza de un tapir como glifo, con ojos rasgados, hocico entreabierto con dientes expuestos y orejas redondeadas.

La vasija 128 es un personaje de perfil, sedente, que al parecer porta una máscara zoomorfa, cuya nariz prolongada sugiere un tapir.

La vasija 129 presenta a un personaje cadavérico que sostiene un instrumento y a la vez posee un disfraz zoomorfo cuya cola sugiere un tapir.

Las piezas 130 y 131 presentan tapires de pie, cuyos rasgos probablemente están humanizados.

El tapir de la vasija 130, se encuentra parado sobre sus extremidades posteriores, con la cabeza agachada que claramente muestra el hocico prolongado del animal, ojos abiertos, con las extremidades anteriores, una semi flexionada y la otra estirada sobre su cuerpo, cola larga y delgada; mientras el tapir central de la vasija 131 se encuentra de pie en color ante, con un pie frente al otro, de perfil, con una especie de cinturón que culmina en moño en la parte posterior, cola delgada que culmina en forma de bastón, extremidad anterior semi flexionada sobre el cuerpo y mano frente a la rodilla, cabeza expresiva con ojos abiertos, orejas pequeñas, hocico prolongado con boca abierta y dentadura expuesta, y un anillo sobre la parte superior de la cabeza, del que parece pender. La posición de las piernas y brazos, sugieren movimiento (que está caminado); sin embargo la expresión de su boca y la presencia de la argolla podrían sugerir que el animal esta muerto. La pared interior de la misma vasija, presenta tapires agachados en color rojo con rasgos completamente naturalistas, tanto el cuerpo, como la cabeza y cara del animal, que presenta la boca semi abierta con dentadura expuesta.

Laporte y Fialko (1994:82) sobre el personaje central de esta vasija, afirman que se trata de un danzarín con máscara zoomorfa.

No cabe duda que para los indígenas la presencia de la danta dentro de su mundo no pudo pasar desapercibida, puesto que no lo fue para los españoles que vinieron en el siglo XVI y que la describen por su apariencia rara y dominante, tal como lo hace Francisco de Montero y Miranda *“El mayor de los animales terrestres que se halla en esta tierra es el que comúnmente llamamos danta... Es del altor de un buen ternero, salvo que es más grueso y rollizo y bajo de aguja, y tiene las cañas de pies y manos gruesas y rollizas, y las coyunturas muy bajas, y junta los pies como el elefante. En las manos tiene cinco uñas, tres en la parte delantera y dos en el talón, de manera que todas las asienta en su huella. Y, en los pies tiene solas cuatro. La cabeza tiene muy larga y fea, porque tiene la frente muy angosta y como abollada, y los ojos pequeñitos. Y el hocico de arriba le cuelga como un palmo sobre la boca y, cuando se enoja, levántalo y descubre los dientes y colmillos, que son como de puerco, empinados, y la cerviz también, metida en los hombros. La cola tiene cortilla, y con unas cerdas cortas y ralas. Su cuero es tan grueso que, doblado por el lomo, apenas lo puede abarcar el hombre con la mano y, en secándose, resiste a toda arma...”* (Acuña, 1982:232).

Pizotes (*Chiic o Tziz* en idioma maya)

“Y es animal que se domestica mucho, y muy juguetón, aunque es perjudicial, respecto de que en todas partes, anda haciendo hoyos, y desenadrilla los enladrillados” (Ximénez, 1967:65).

Los rasgos de las vasijas 132 y 133 sugieren un pizote *Nazua narica*. La primera como vasija efigie, en la que el animal se encuentra sedente y descansa sus brazos sobre el vientre, La cabeza con ojos alargados, hocico cerrado y su cuello posee un collar de aplicaciones semicirculares. La pieza 133 presenta el animal aplicado en un pedestal de vasija, sedente y con sus manos apoyadas sobre el hocico.

Armadillo (*Huech* en idioma maya)

“Este es un animalexo, como un cochinito de un mes con sus pezuñas, y encima de la espalda le hace una concha, que le cae por los lados, de modo, que encojiéndose queda metido dentro de la concha, y así hecho una bola se hecha a rodar por una barranca abajo

cuando se ve perseguido de los cazadores; porque es muy buena comida, es de color blanco que tira como al color de la cera” (Ximénez, 1967:64).

Landa lo describe como: “animalito pequeño, como un lechoncillo recién nacido, y así tiene, las manesuelas y el hocico y es gran hozeador, el cual está todo cubierto de gracias conchas que no parece sino caballo encubertado, que sólo las orejuelas y los pies y manos fuera, y su pezcuezo y testera cubiertos de conchas es muy bueno de comer y tierno” (1982:136).

Solamente una vasija, la pieza 134, sugiere un armadillo (*Dasybus novemcinctus*); esta presenta en sus soportes la cabeza y parte del cuerpo del armadillo, definido por los rasgos de su cara y los semicírculos concéntricos que semejan la concha o caparazón.

Jabalí o Coche de monte (*Citam* en maya yucateco y *Ac* en Quiché)

“Y de estos hay unos que andan en manadas por los montes, y se mantienen con frutas y raíces silvestres, especialmente de las cosas que se crían en ciénagas donde ellos asisten mucho, y en ellas se revuelcan y hozan como los puercos de Castilla. Estos tienen en el lomo un almizclillo, que llaman ombligo, el cual luego que se mata aqueste animal, se le quita porque de no inficiona toda la carne, que es toda magra, y muy sabrosa... Otros de estos hay que andan solos, y son bermejos, y son muy bravos y embisten con quien los quiera coger como fieras... Jabalíes con púas muy agudas se hallan también en aquesta tierra” (Ximénez, 1967:58).

Se sugieren en dos representaciones, las vasijas 135 y 136. La primera presenta la cabeza del animal, con orejas pequeñas semiredondeadas, ojos ovoides y hocico que posee una nariz circular típica de los cerdos; probablemente se trate de la especie *Tayassu pecari* o pecarí de collar blanco, que es el más abundante y común en las selvas de Guatemala.

La vasija 136, presenta el rostro y pezuñas del animal, que se identifica por el tamaño de las orejas, la forma de los ojos y el hocico con su nariz circular, así como la forma de sus pezuñas, probablemente, también se trate de un pecarí de collar blanco.

Zorrillo (*Ch'amac* se traduce como zorra en maya yucateco)

“De aquestos zorros, hay dos especies en aquestas partes, no porque nazcan muy diferentes, entre sí, y diversas especies, sino porque unos y otros despiden el mismo hedor, sea de ventosidad o de orina... Y al que toca aquel orín, jamás se le quita. Y una defensa es la que le dio la naturaleza tal, que en llegando a echas el orín no hay perro que ha ellos se llegue” (Ximénez, 1967:61).

La vasija 137 es la única de la muestra que sugiere un zorrillo (*Urocyon cinereoargenteus*); la vasija presenta la cabeza del animal, con orejas triangulares, ojos alargados y hocico alargado con nariz ancha.

Roedor

La vasija 138 presenta un animal de cabeza redondeada, ojos ovoides, orejas pequeñas semicirculares y nariz ancha; rasgos que sugieren algún tipo de roedor, probablemente una cotuza (*Dasyprocta punctata*).

Con respecto a la cotuza, Ximénez (1967:64) describe: “Este es un animalillo muy célebre, de la forma de un cochinito como de dos meses, tiene sus pezuñillas, y su color, es como cabellado claro, y su pelo como de puerco, pero muy liso y aseado; no tiene cola, y la boca la tiene debaxo de la barba, y la nariz, grande por lo cual no puede comer sino cogiendo la comida con las manos...”

Murciélagos (*Zotz, Sotz* en idioma maya)

“Esta es una plaga en toda aquesta tierra, aunque hay partes donde son más que en otras,... estos pican las frutas, y comen de ellas, y las mascan, y chupan el zumo, y dexan el vagozo de las que son algo hebrasas. También apuestos pican a la gente, y a las bestias,... Y cada picada es una sangría y lo maravilloso es que no se siente” (Ximénez, 1967:98).

Las vasijas 139 y 140 presentan murciélagos de rasgos naturalistas. La pieza 139, presenta el murciélago en alto relieve sobre los soportes de la vasija, principalmente se definen su cara y las alas extendidas.

La vasija 140, presenta el murciélago aplicado en el borde de la vasija, con las alas simuladas por su decoración ondulada, y las extremidades modeladas sobre la vertedera de la vasija, con dedos incisos. La cabeza, con orejas grandes triangulares, ojos y nariz circulares y boca entreabierta con colmillo expuesto; sus rasgos, sugieren una de las especies que se alimentan de fruta o del polen de las flores, como el murciélago *Artibeus jamaicensis*.

Interpretación Arqueológica:

Por tratarse de una abundante cantidad de especies, se optó por describir sus interpretaciones más comunes e importantes.

El jaguar era considerado la manifestación del sol en el cielo nocturno debido a su piel, cuyas manchas simbolizan las estrellas del firmamento; alcanzó la categoría de divinidad mayor del inframundo. Es una deidad asociada a la vegetación, al agua y la vida, sus cualidades en la caza, lo hacen considerar la más poderosa deidad del inframundo (Peterson, 1990; Paredes, 1996:9-12; Emery, 1999:509; Olivier, 1999:15; Rivera, 1982:239; Sharer, 1999:502; Thompson, 1987:355).

Según Rivera (1982:239), los rasgos de felino eran empleados frecuentemente como emblema de rango y poder. Para Thompson (1987:356), la piel del jaguar era símbolo de jefatura y se empleaba para cubrir el asiento del jefe.

Para Benson (1999:601), el jaguar simboliza la guerra, es el mayor de los felinos del Nuevo Mundo, el más poderoso, es predador nocturno, misterioso y sigiloso; es cazador, pescador y nadador de las aguas que comunican con el inframundo y también trepa árboles y lugares altos, por lo tanto, se mueve entre los mundos.

Su piel se apreció como vestimenta, además como símbolo de realeza y autoridad, emblema o insignia; fue portada sobretodo por los guerreros y principales: *“Algunos señores y capitanes tenían como morriones de palo, pero eran pocos, y con estas armas y plumajes y pellejos de tigres y leones puestos, iban a la guerra...”* (Landa, 1982:52). Según Benson (1999:601), al usar atuendos con la piel de los animales surgía el poder de la transfiguración, *“Por vestir las prendas de piel de jaguar, una persona adquiría los poderes de ese animal, y se convertía en un poderoso cazador y guerrero, en un gobernante pujante que se identificaba con el jaguar y con los dioses jaguar”*.

Existen en la mitología maya varios dioses con rasgos de felino, de los cuales uno es específicamente denominado Dios Jaguar o Jaguar Sol Nocturno (patrono del día “Akbal”, que significa noche u oscuridad), conocido también como GIII en la triada de Palenque; generalmente se representa como un jaguar con apariencia antropomorfa, era regente del inframundo y jugaba un papel destacado en el ritual funerario. Entre las otras deidades con rasgos felinos se encuentra el Dios L, uno de los principales señores del inframundo, que se representa con orejas de jaguar y vestido con la piel del felino; también asociado al jaguar se encuentra Ek Chuah (Dios M), dios de los comerciantes y del cacao. El Dios H o Chicchan, patrono del noveno día y el nueve, es un adolescente con algunos atributos felínicos en la cara (Rivera, 1982:234-238; 1990:105; Schele y Freidel, 1999:539; Schele y Mathews, 1998:409; Schele y Miller, 1986:50).

En el periodo Clásico temprano, en la región central del Petén, fue importante la manifestación de GIII como bebé jaguar. Generalmente acompaña a Chac-Xib Chac en escenas de muerte por sacrificio en las pinturas de cerámica; esta representación mezcla rasgos humanos con zoomorfos en donde la cara

y la forma del cuerpo son humanos, mientras la cola y extremidades son de jaguar (Échele, *et.al.*, 1986:51).

Todas sus connotaciones bélicas se encuentran descritas en los textos etnohistóricos y etnográficos, por ejemplo, en la Rueda Profética de los Años Tunes de un Katun 5 Ahau, en el Año (3º) 2 Ix dice: “2 Ix, Jaguar, será el tiempo de la pelea violenta, el tiempo en que arda el fuego en medio del corazón del país llano, en que ardan la tierra y el cielo...”; Mientras que en los Pronósticos de los signos diarios dice: “**Ix**, Bravo jaguar. Sangrienta su boca. Sangrientas sus garras. Carnicero. Devorador de carne. Asesino.” (Barrera, 1996:102 y 122).

Sobre su relación con los linajes gobernantes, se encuentra un pasaje en el Chilam Balam, nuevamente en la Rueda Profética de los Años Tunes, en el Año (7º) 6 Ix “Será entonces el tiempo en que contemple el cielo desde la faz de la tierra el jaguar; habrá llegado el tiempo en que la pléyades sean vistas por el que tiene la Estera y por el que tiene el Trono...” (Ibíd. 1996:104).

La fuerza y poder sobresalientes de los felinos también fue relatada por los cronistas en el siglo XVI, al igual que algunos de los usos que los indígenas hacían de ellos, tal como lo relata Francisco Montero de Miranda “En las montañas hay leones... Crecen mucho, y toda su fuerza y Valentía es en el pecho y brazos y pescuezo... Y su manera de caza es a traición, porque no corren mucho, sino súbense a las breñas o árboles que caen sobre las veredas de los venados o cabras o puercos y, cuando ven cerca la caza, abalánzanse con tanta ligereza, que no es sentido hasta que está sobre el animal y le tiene cubierto con sus grandes o agudas uñas... Tienen tan blanca y gruesa carne, que es placer. Cómenla los indios por gran fiesta, y guardan el unto para medicinas y los huesos para sus bailes.”; “Los tigres son casi de la misma naturaleza, traidores y carniceros, aunque mayores y mucho más bravos. Y antiguamente hacían tanta riza en los pobres indios desnudos y sin armas, y estaban tan encarnizados, que de sus mismas casas los sacaban arrastrando, y los despedazaban y comían. Y lo que peor, era que, donquiera que el indio vía al tigre, le tenía por dios o por diablo, y luego se arrodillaban y humillaban rogándoles no les comiezen.” (Acuña, 1982:233).

Según Thompson (1987:356), para los mayas de las Tierras Altas de Guatemala, el jaguar tiene relación con la brujería.

En el Catálogo casi todas las vasijas que representan jaguares poseen asociaciones rituales generalmente funerarias; en algunos casos fueron encontradas en entierros de élite, mientras que otras veces tuvieron una función específica, en este caso urnas funerarias e incensarios. Según Thompson, “*El Dios Jaguar es el que suele aparecer en la parte delantera de los incensarios de los Altos de Guatemala*” (1987:354).

La Pieza 81 de Catálogo, encontrada en un escondite ubicado en la estructura principal del Juego de Pelota de “Los Encuentros”, Quiché, posee una efigie de jaguar cuya representación probablemente es la de una deidad por los atributos de su indumentaria; entre los mismos sobresale el colgante en forma de frutos de cacao, que bien podría relacionarlo con el Ek Chuah (dios M).

Los monos son semejantes al ser humano en su conducta, un ejemplo de ello fue relatado por cronistas, como Francisco Montero “*Son sentidos como personas y tienen muy grandes papos, los cuales se binchan y dan unos bramidos quebrados y roncos que se oyen (a) dos leguas y, de cerca, ponen pavor...*” (Acuña, 1982:234).

Fueron asociados a la creación, representando un papel importante en la mitología de la misma, en donde se les asignaron a Hun Chouén y Hun Batz (los primeros hombres) cualidades de artistas al tallar, escribir o pintar, por ello se han tomado al mono como al símbolo o patrón de las artes (Recinos, 1947:33).

Se le localizaba en el cielo por su simbolismo solar, su aparición con tinteros se asocia a la escritura y también se le relaciona con la bebida de chocolate, quizás por su relación con el Dios C o Xaman Ek, estrella polar, que aparece representado en los códices de forma simiesca y el único glifo de nombre que tiene se ha comparado con la cabeza de un mono, además es el patrono del día Chuen, onceavo en el

calendario de Yucatán y es probable que en este día se recibiera el culto de los artesanos y oficiales, y fuera venerado por los mercaderes y viajeros de los cuales era guía como estrella. En el calendario Quiché, se asociaba al mes Batz, que es símbolo de primavera y fecundación. El glifo “Ahau” se representó con la cabeza de un mono y el “Kin”, para día era un dios mono maya (Peterson, 1990:52; Rivera, 1982:239; Sharer, 1999:510; Vela, 1983:498-501; Schele, *et.al.*, 1986:48 y 52).

Para Rivera, los monos juegan un papel predominante en cuanto a la escapatoria de la destrucción; según él, tanto la etnohistoria como la etnología relatan historias en las que los monos logran que los hombres escapen de la destrucción de los dioses, se ve en el *popol Vuh* y en representaciones en donde los monos se asocian a árboles de una nueva creación (1982:214).

Para varios estudiosos algunas vasijas funerarias del Clásico representaron a un mono araña en asociación erótica con una joven mujer desnuda que puede ser la diosa de la luna o deidades femeninas de la creación y el parto (Olivier, 1999:15; Paredes, 1996:16; Rivera, 1982:226; Vela, 1983:498).

En el catálogo la vasija 94 presenta una de estas escenas, en donde el mono está sosteniendo o tocando el pecho de una mujer, por tal razón, se podría asociar esta vasija a la fertilidad. Probablemente las vasijas 106, 108 y 109 también estén asociadas a la fertilidad, pues presentan a los monos con los genitales prominentes y expuestos.

En cuanto a las vasijas 92 y 96 podría asociarseles a la escritura o las artes, puesto que presentan monos sosteniendo un caracol que probablemente represente un tintero.

El venado por su velocidad y gracia posee un simbolismo estelar y participa activamente en la mitología con los brujos y los dioses de la noche. En algunas escenas se les atribuyen relaciones eróticas, identificándose con la sexualidad. La relación de estos con los dioses principalmente se da en las escenas de cacerías, en el mes *zip* maya los cazadores bailaban con la piel de un venado pintada de azul, para celebrar su presencia en la naturaleza (Miller y Taube, 1997:74; Peterson, 1990:22).

Según Emery (1999:507): *“El venado era una de las especies de comida más importante, pero por su abundancia, era también un símbolo de fertilidad...”*.

En el *Popol Vuh*, después de la creación, se les asigna su habitat y lugar dentro de la naturaleza *“Tu venado, dormirás en la vega de los ríos, en los barrancos. Aquí estarás entre la maleza, entre las hierbas; en el bosque os multiplicaréis, en cuatro pies andaréis y os sostendréis”* (Recinos, 1947:8).

En cuanto a su papel como ofrenda y víctima en los sacrificios, se pueden citar dos ejemplos de los libros del Chilam Balam, el primero en los Pronósticos de los Signos Diarios, en donde se encuentra el día *“Cib. Ah sip, El-ofrenda (venado), es su anuncio. Ladrón. Temperamento de cazador. Valiente. Asesino también. Sin buen destino. Malo.”*; el segundo ejemplo se tomó de la Profecía llamada *“Memoria de cómo vino Hunab Ku a decir su palabra a los Ah Kines”*, dice: *“Preparaos, apercibíos, vosotros, Hermanos Mayores, y vosotros, Hermanos Menores, a padecer y a sufrir la carga del katun, porque si la padeciéseis caería sobre vuestros pies, se enredaría en vuestros pies y vosotros haríais el papel de venado (víctima). Si no la padeciéseis, serían las mortandades de venados (víctimas) para que pudiera brotar el pan de maíz del pueblo.”* (Barrera, 1996:123 y 97).

En cuanto a la piel del venado como símbolo de poder, en el *Popol Vuh* hay un pasaje que la alude *“Así, pues, el venado (piel) será nuestro símbolo que manifestaréis ante las tribus”* (Recinos, 1947:110).

Los canidos se toman como guías y guardianes que conducen a los muertos hacia el inframundo, además, comúnmente convivían con el hombre como mascotas y auxiliares en la caza, aunque también eran fuente de alimento.

Para algunos iconógrafos, el perro tuvo varios significados; fue un ser que se sacrificaba para los dioses y su carne era ingerida como comida ritual, además fue el animal que sustituyó como víctima al ser humano en algunos tipos de sacrificio. Generalmente son relacionados con escenas del inframundo, ya que otro de sus significados fue el de ser el encargado de transportar el espíritu de su amo hasta el inframundo, pues se han encontrado escenas en donde los perros acompañan entierros reales y además aparecen en las tumbas de los principales mayas. Se considera un ser nocturno que conoce los caminos de la oscuridad y puede ver espíritus, es compañero inseparable del hombre. También se le relaciona con el cielo, el fuego y el sol (De la Garza, 1999:30; Miller y Taube, 1997:81).

Eran el signo del séptimo día y se usaban en sacrificios en honor a varias deidades. Fueron comercializados, por lo tanto simbolizaban bienes de intercambio (Peterson, 1990:66).

En los Pronósticos de los Signos Diarios del Chilam Balam, el día relacionado con el perro es: *“Lamat. Borracho, Disforme perro es su anuncio. De jaguar es su cabeza, de perro su trasero. Entrometido. Hablador. Deshonesto en el hablar. Experimentador de aborrecimiento mutuo, Sembrador de cizaña. Grande.”* (Barrera, 1996:121).

Sobre los sacrificios de perros existen muchos pasajes de cronistas y textos etnohistóricos que los describen, entre estos se puede citar por ejemplo el sacrificio de perros en las fiestas de los días aciagos *“y que le sacrificasen un perro o un hombre... salvo que el modo de sacrificar en esta fiesta era diferente, porque hacían en el patio del templo un gran montón de piedras y ponían al hombre o perro que habían de sacrificar en alguna cosa más alta que él, y echando atado al paciente de lo alto a las piedras, le arrebatában aquellos oficiales y con gran presteza le sacaban el corazón y le llevaban al nuevo ídolo, y se lo ofrecían entre dos platos”* (Landa, 1982:65).

En las fiestas del año en que la letra Muluc era dominical, tenían un sacrificio y servicio en donde se menciona la figura del perro como ofrenda, para agradar a su dios Yaxcocahmut en Yucatán *“hacen una fiesta y en ella bailar un baile en muy altos zancos y ofrecerle cabezas de pavos y pan y bebidas de maíz; habían de ofrecerle (también) perros hechos de barro con pan en las espaldas, y las viejas habían de bailar con ellos en las manos y sacrificarle un perrito que tuviese las espaldas negras y fuese virgen”* (Ibíd. 1982:66).

En el mes de Muan *“Sacrificaban un perro manchado por el color del cacao”*; Para el capitán de sus guerras Nacón, en el mes Pax *“los chaces sacrificaban un perro y sacábanle el corazón y enviábanlo entre dos platos al demonio”* (Ibíd. 1982:81-84).

También se encuentran relatos sobre el consumo de estos *“Son pequeños y comíanlos los indios por fiesta, y yo creo se afrentan y tienen (hoy) por poquedad comerlos. Dicen que tenían muy buen sabor”* (Ibíd. 1982:135).

El tapir o danta ha sido poco investigado iconográficamente, sin embargo aparece abundantemente representado en el arte maya, la mayor parte de veces como tapires parados sobre sus patas traseras bastante humanizadas que probablemente identifican a un individuo disfrazado.

Navarrete (1987:191), identifico a la danta en algunos bailes de animales de la actual etnografía de Guatemala, en las festividades de los chujes de Nentón, Huehuetenango y de los Quichés de Chocóla, Suchitepéquez, regiones de tierra caliente. Se trata de danzas antiguas con significación agrícola en las que los danzantes enmascarados tratan de imitar los bufidos de la danta cuando se espanta.

Sobre la participación de la danta en las festividades, Fray Francisco Ximénez describe: *“y de el volcán de Guatemala se ha traído muchas veces para festejos que en aquella ciudad se han hecho, de coronación y jura de Reyes... Es animal muy feroz, e indómito... cuando es chiquito tiene la piel muy manchada como el tigre, y en creciendo, pierde aquellas manchas, y toma un color pardo, y su pelo es muy corto... y cuando encuentran con él de repente, da un gran bufido, y sale buyendo, y no acomete si no es viéndose muy acosado”* (Ximénez, 1967:51).

En uno de los mitos de la creación del Popol Vuh, cuando crearon al hombre y no pensaba, ni hablaba con su Creador y decidieron por ello darles muerte, la danta participa en este acto “*El tucumbalam llegó también y les quebró y magulló los huesos y los nervios, les molió y desmoronó los huesos.*” (Recinos, 1947:14).

Probablemente este pasaje y algunas de las representaciones de danta en el arte maya tratan de simbolizar la fuerza y gran tamaño de este animal.

Francisco de Montero y Miranda en sus descripciones presenta a la danta como ejemplo de curaciones “*De este animal, según dicen las historias, aprendieron los hombres la sangría, porque, en sintiéndose cargado de sangre, luego se mete en los cañaverales y, fregándose las piernas entre las cañas agudas, se hiere y hace evacuación de la sangre superflua.*” (Acuña, 1982:233).

Para Navarrete, algunas representaciones hacen énfasis en el aspecto fálico, y es en estas en las que se subraya el sentido de fertilidad que implica su relación con el agua (1987:192).

En el caso de la vasija 131, aunque presente la escena central incompleta, se puede observar que la danta al parecer pende de una argolla o algún elemento circular, por tal razón podría relacionarse con una escena de sacrificio. Navarrete explica que en una representación de pintura en línea roja sobre roca, encontrada en Mojá, sobre el río Nentón en los cuchumatanes guatemaltecos, la danta “*parece estar decapitada y, si el broche que cuelga al centro es símbolo de agua, la relación del ritual agrícola con el sacrificio de dantas es evidente*” (Ibíd., 1987:193).

Según Navarrete citando a Manzanilla y Benavides, también en excavaciones de grupos habitacionales en México se han encontrado restos de tapir por lo que probablemente también tuvo utilidades relacionadas con la dieta (Ibíd. 1987:193).

La asociación simbólica de los pizotes, al igual que otros animales generalmente se relaciona con el Popol Vuh, en donde forman parte de la mitología de la creación, el pizote como Zaquí-Nimá-Tziús, Gran pizote blanco, diosa madre encanecida por la edad (Recinos, 1947:2).

Para Peterson, su gracia era vista como animal mascota, su carácter juguetón se asocia con la lluvia y las siembras y era representado en los ritos agrícolas, que aún se realizan en algunas regiones, frente a las iglesias de Guatemala. También se les asocian al acto de escalar riscos (1990:56).

Emery (1990:510), afirma que los pizotes además de ser conocidos como plagas agrícolas, a menudo simbolizaban a humanos glotones y ladrones.

Sobre el armadillo, Francisco Montero de Miranda describe: “*También hay un animalejo, que llaman armadillo porque verdaderamente representa un hombre bien armado, que no le falta pieza.*” (Acuña, 1982:235). Quizás esta descripción plantee una de las razones para la representación del armadillo en el arte maya, por su caparazón que le brinda protección ante cualquier enemigo .

Peterson (1990:56) propone al armadillo como significado de los nueve niveles del inframundo por su caparazón (de nueve bandas), por lo que era de buena suerte encontrarse con ellos. También fue signo de fertilidad y su carne era comestible.

Los jabalís o coches de monte según Paredes (1996:8), están asociados a las constelaciones, especialmente con Orión y géminis (concebida como dos pecaríes copulando), lo anterior de acuerdo a símbolos y glifos astronómicos encontrados, y al hecho de que Ak es su nombre en maya y Ek es estrella; conociéndose a géminis como Ak Ek entre varios grupos mesoamericanos.

Aunque en ninguna de las dos representaciones es posible apreciar la parte posterior del animal, uno de sus rasgos prominentes y quizás por ello representadas, es el ombligo que segrega olor fétido en su espalda *“Hay puercos, animales pequeños y muy diferentes de los nuestros, que tienen el ombligo en el lomo y hieden mucho”* (Landa, 1982:136).

Probablemente algunas especies como el zorrillo y los roedores no tuvieron tanta asociación simbólica como otros, por lo que su representación se atribuye a la simple admiración de las criaturas de la naturaleza.

Según Peterson (1990:56), la cotuza con sus garras cava y recolecta semillas e insectos, es comestible y además almacena comida en sus cachetes. En los mitos contemporáneos reemplaza al mono como animal que se encuentra en los cuatro puntos cardinales. Era signo de animales de la muerte para los mayas lacandones y aztecas, por poder cavar un mundo subterráneo.

El murciélago se asocia y representa a la muerte, al sacrificio y la sangre, por ser un ave nocturna y por habitar cuevas oscuras o cavernas semejantes al inframundo; su asociación se debe a que algunas especies se alimentan con sangre. (Emery, 1999:509; Miller y Taube, 1997:44; Olivier, 1999:15).

Sobre su asociación con la muerte, en el Popol Vuh se describe como Camazotz - murciélago de la muerte, corto la cabeza de Hunahpu, uno de los héroes gemelos (Recinos, 1947:71).

Su presencia como ave mensajera y colaboradora en rituales de sacrificio se evidencia también en el Popol Vuh, en donde uno de los cuartos de castigo de Xibalba, llevaba su nombre, Batz y estaba repleto de ellos.

Según Emery (1999:509), también se les asocia con la fertilidad: *“el papel de algunas especies como polinizadores de las flores que florecen en la noche, puede ser una de las razones por la cual los murciélagos eran asociados también con la fertilidad y la agricultura”*.

Las dos vasijas del catálogo con murciélagos, presentan especies que se alimentan de frutas. Con relación a los murciélagos fructíferos y polinizadores, en los Textos Proféticos de Katunes Aislados, en la Profecía Llamada de las Flores en un Katun 11 Ahau, se alude a los mismos como una metáfora o representación de Ah Bolon Dzacab (el sabio) y Bolon Mayel: *“Dulces son sus bocas, dulces las puntas de sus lenguas y dulces tienen los sesos estos dos grandes y nefastos murciélagos que vienen a chupar la miel de las Flores: la roja de hondo cáliz, la blanca de hondo cáliz, la oscura de hondo cáliz, la amarilla de hondo cáliz, la inclinada, la vuelta hacia arriba, el capullo, la marchita, la campánula recostada de lado...”* (Barrera, 1996:88).

Para Miller y Taube (1997:44), algunas vasijas con murciélagos encontradas en contextos funerarios se asocian a la muerte y oscuridad, por el murciélago vampiro que es nocturno y además se alimenta de sangre, líquido presente en los sacrificios.

INDEFINIDOS

El catalogo presenta nueve piezas cuyos zoomorfos son indefinidos aunque en algunos casos se trata claramente de especies de mamíferos, como la pieza 141, 143, 144, 146, 147,148 y 149.

Probable Identificación de Especies:

En la vasija 141, probablemente se trate de una especie de roedor, por los ojos y orejas circulares, así como la forma de la cabeza, circular ancha; en la pieza 143, la forma alargada de su hocico sugiere un pizote. La vasija 144 probablemente sugiera un mico; mientras que la pieza 146, su zoomorfo, con orejas y ojos alargados sugieran un alguna especie de mustélido, además presenta los genitales expuestos, que lo identifican como un macho.

La vasija 147 probablemente represente a un perro, por su cuerpo ovoide, la cola y las extremidades largas, así como, la forma de su cabeza y el largo de su hocico. Mientras que las piezas 145, 148 y 149 son totalmente indefinidas.

La vasija 142 presenta la cabeza de un ave, probablemente, por la cresta vertical sobre la misma y la parte aguda de la vasija que sugiere un pico.

Debido a la dificultad para definir la especie, se opto por obviar las cualidades físicas y la interpretación arqueológica.

INSECTOS

Cualidades Físicas:

Conforman la mayor parte de animales terrestres que pueblan la tierra. En la muestra aparecen representados por tres coleópteros y un lepidóptero.

Los coleópteros presentan alas envainadas y aparato bucal masticador, ojos reducidos y patas locomotoras o corredoras. Se adaptan a cualquier ambiente y en la muestra los representan los escarabajos y una mariquita.

Los lepidópteros poseen alas cubiertas por escamas pigmentadas de colores, su aparato bucal es chupador, presentan cabeza pequeña, patas muy finas y abdomen recubierto por pelos o escamas. Evolucionan con una metamorfosis completa. En la muestra los representa una mariposa.

Identificación de especies:

En las piezas del catálogo, solamente aparecen representados insectos en 4 de las vasijas, representados por dos escarabajos, una mariquita y una probable mariposa.

En la vasija 150, aparece un insecto de cabeza circular, cuerpo color rojo en forma de gota, dividido verticalmente por una franja crema, probablemente simulando alas cerradas; con dos pares de patas. Estas características sugieren un coleóptero, por la forma del cuerpo y su color rojo, probablemente se trate de una mariquita.

Las vasijas 151 y 152 presentan un insecto de cuerpo ovalado en negro, con una franja blanca y una línea negra central, que parecen simular las alas cerradas; cabeza circular con un par de antenas y dos pares de patas. Estas características sugieren un coleóptero, claramente identificado como escarabajo.

Según Ximénez: *“Ronrón llaman en aquesta tierra a los que en España llaman escarabaxos peloteros; aylos aquí en muchas diferencias, grandes y pequeños, y negros, y bermejos, y todos combienen en hacer sus nidos con excrementos, que para eso los llevan, unos negros grandes, donde quiera que hay excremento”* (1967:225).

La vasija 153 presenta rasgos muy estilizados, compuestos por un posible insecto de alas rojas extendidas, decoradas con dos círculos negros; en la parte inferior de estas, un diseño semicircular con líneas y franjas, negras y naranjas, a manera de teclas; y bajo este, salen o penden dos líneas paralelas que culminan en forma de bastones opuestos, quizás simulando antenas. Probablemente se trate de un Lepidóptero, representado por una mariposa.

Ximénez dice de estas: *“Hay tantas y tan diversas, y de diversos colores, que es una maravilla, y las hay tan grandes que suelen parecer paxaros”* (Ibid., 1967:228).

Interpretación arqueológica:

No se encontró mucha información sobre los insectos como parte de la ideología maya. Sin embargo Ramos-Elorduy afirma que se encuentra mucha influencia de los insectos sobre los seres humanos, a quienes les sirven como modelos a seguir. En algunas culturas, los nombres de los insectos sirven para adjetivar una acción o una persona y además se les imita para mejorar las capacidades del cuerpo y la mente (1999:69).

Quizas en el caso de los escarabajos, su representación en el arte esté ligado a sus atributos, por ejemplo, su alas que son duras y fuertes, permitiendole la protección de su cuerpo; además, los escarabajos ayudan a la reiniciación del ciclo biológico como saneadores, por catalogarse como los “devoradores de cadaveres”.

Para Paredes (1996:54), los escarabajos y otros insectos estuvieron asociados a escenas del inframundo-muerte.

Las mariposas son relativamente raras en el arte maya, sin embargo fueron comunes en Teotihuacán, sitio arqueológico del Altiplano mexicano, en donde se les llamaba papálotl. Según Olivier se les asocio con la llama y que *“En el mundo prehispánica se creía que las mariposas eran las almas de los guerreros muertos en batalla o sacrificio, quienes después de acompañar al sol durante cuatro años, se convertían en este insecto”* (1999:15).

Generalmente se presentan volando, con las alas abiertas, antenas y los ojos remarcados; a veces con colmillos a dientes de jaguar, bajo la adjudicación de Mariposa Jaguar, que aparece en el periodo Clásico zapoteca y maya, relacionado con contextos de guerra. En el postclásico mexicano, las mariposas simbolizan guerra o muerte y fuego (Miller, *et. al.*, 1997:48).

Entre los textos indígenas consultados, solamente en el Rabinal Achí son mencionadas las mariposas, cuando se menciona la huída de varias tribus y se les compara con las filas que hacen algunos insectos al movilizarse: *“Pero, no tuviste necesidad de ver, de mirar a Los de Ux, a los de Pokomam, porque ellos se tornaron en moscas, en **mariposas**, en grandes hormigas, en hormiguitas; y solamente (eran) grandes sus filas, sus columnas, para escalar la cuesta del monte llamado Equempek Gamahal...”* (Cardoza y Aragón, 1992:41). Las mariposas no forman filas para desplazarse, sin embargo, en cierta época, es usual verlas agrupadas en grandes cantidades y además, poseen velocidad al volar y facilidad al desplazarse; probablemente esas sean las razones por las que se realizó esa comparación.

MOLUSCOS

En idioma maya, caracol de mar *Hub, t'ot, hubil*; concha *Pemech* (maya Itzaj).

Cualidades Físicas:

Son animales esencialmente acuáticos, aunque los hay de ambiente terrestre. Los gasterópodos presentan un caparazón espiral de una sola pieza que culmina en forma cónica, con organos sensoriales, formados por pequeños tentáculos táctiles, u ojitos más o menos perfectos, boca con numerosa fila de dienteclillos y pie de dimensiones variables colocado en la región inferior del cuerpo, que le sirve de locomotor.

Los bivalvos tienen cuerpo simétrico, protegido por un caparazón formado por dos valvas soldada en un extremo, constituyendo una especie de caja que se cierra herméticamente, la mayoría son marinos y viven enterrados en la arena.

Identificación de Especies:

Los moluscos aparecen en la muestra solamente en dos piezas, 154 y 155.

La vasija 154, presenta claramente el caparazón de un caracol (gasterópodo) sobre el cuerpo de una tortuga, definida por los rasgos de su cara y la forma de sus patas.

La vasija 155, presenta un diseño abstracto, del que sobresalen una piel de jaguar, sobre la que se encuentra un probable molusco (bivalva *Spondylus*), aunque varios investigadores proponen que se trata de un diseño de lirio acuático.

Interpretación Arqueológica:

“Tiene una cosa esta tierra en toda ella maravillosa... y es que en todas las partes de ella que se cave, salen muy buenas aguas de manantiales... y en todas las partes que se han cavado se ha hallado medio estado antes del agua, un banco de conchas y caracolillos de la mar, de tantas diferencias y colores, grandes y chicos, como los que están en la orilla de la mar y la arena ya convertida en dura peña blanca” (Landa, 1982:119).

Los moluscos generalmente fueron ornamentales, utilizados como parte de rituales y ofrendas asociados al inframundo por ser acuáticos, las conchas jugaban un papel importante en el arte y en los rituales de cultos de fertilidad para provocar y asegurar las caídas de lluvia. Las conchas marinas eran símbolos de agua. Las Conchas *Spondylus* representaban la sangre, y eran enterradas en los entierros como significado de “líquido Precioso” que garantizaba la eterna vida del rey. Sobre el caracol marino como instrumento musical, los rugidos o sonidos dolorosos eran escuchados en los rituales, se usaba para comunicarse con los seres sobrenaturales; también se usaron en procesiones funerarias y ritos de sangramiento. Se le asociaba con la vida venidera del otro mundo (Paredes, 1996:58; Peterson, 1990:78).

Fray Francisco Ximénez describe *“Pues de conchas de la mar, es cosa infinita las que ví... que la mar arrojaba afuera, hechos cerros, y trincheras de ellas, y de tan varias formas, y figuras, y de tan varios tamaños y colores, que tuve mucho en que alabar al Divino Poder sin hartarme de ver cosas diversas, en aquellas mismas conchas”* (1967:216)

La concha tiene asociaciones con el sangramiento, ya que generalmente forman parte del vestuario realizado en este tipo de rituales, observados a través de los monumentos esculpidos y otras evidencias; sin embargo, la bivalva *Spondylus* tenía un valor más alto que el de las otras conchas, ya que el color rojo

brillante de sus espinas pudo ser usado como metáfora para la sangre, conceptualizada en términos de líquido, de ofrenda de sacrificio y de linaje (Benson, 1999:596).

Según Suárez (1999:41), las conchas también se asocian a la vida, por proceder del agua, un líquido vital, por tal razón, su adquisición fue valorada como objeto, comunicación, comercio e intercambio.

El dios N o Pauhtun, generalmente posee conchas como orejeras o diadema, a veces se representa como un anciano emergiendo de la concha de un caracol, frecuentemente está asociado al inframundo. También es frecuente que otros dioses y personajes principales presenten conchas como parte de sus ornamentos, entre ellos Itzamna (dios D). (Benson, 1999:594; Rivera, 1990:105; Sharer, 1999:511; Échele, *et. al.* 1986:54 y 1998:415).

Tampoco hay que olvidar que casi todos los moluscos constituyeron una buena fuente de alimento, tanto para los pueblos costeros, como para los que habitaban en las riveras de los ríos. Además, su caparazón también se utilizó como recurso; como abrasivo en la construcción y como desgrasante en la cerámica, como productores de tintes (gasterópodos como el *murex* y el *purpura*); además de utilizarse para la elaboración de instrumentos musicales y herramientas.

Según Ximénez “*Son infinitos los generos de caracoles que ha criado La Divina Omnipotencia en aquestos mares, pero entre todos, el que se lleva la primicia, por la mucha utilidad que dexa, es el que sirve para teñir el hilo morado... Críase pegado a los peñascos, que están a la orilla del mar y allí van los indios con sus canoas, porque no se puede llegar de otro modo por ser peñascos taxados, y llevan el hilo que les dan los Alcaldes Mayores, y van cogiendo los caracoles y empapando una babasa que arroja, en el hilo, hasta que queda mojado, y entonces queda verde y despues se va poniendo morado... Es un color firmísimo y muy bermoso, y las mugeres perecen por el para hacer naguas, puntos, y otras cosas de lucimiento... Otros infinitos generos hay de caracoles, unos grandes, con unas puntas, y otros sin ellas, y los indios los tocan como si fuera trompeta, y suena mucho. Otros hay medianos, y son manchados de rosado, otros de amarillo, y de otros colores, y aylos de muchas formas*” (1967:216).

Landa (1982:39), relata su uso como bien para el intercambio “*y tenían por moneda y joyas otras hechas de ciertas conchas coloradas, y las traían en sus bolsas de red que tenían...*”.

Se encuentran algunos relatos sobre las costumbres indígenas en donde se empleaban conchas o caracoles, por ejemplo, en los bautizos de Yucatán tenían la costumbre que a los tres años presentaban a sus niños para el acto o rito de renacimiento o nacer otra vez, en estas ocasiones presentaban a las niñas “*a las muchachas traíanlas ceñidas debajo de los riñones con un cordel delgado y en él una conchuela asida, que les venía a dar encima de la parte honesta y de estas dos cosas era entre ellos pecado y cosa muy fea quitarla de las muchachas antes del bautismo,, el cual les daban siempre desde la edad de tres años hasta la de doce, y nunca se casaban antes del bautismo*” (Landa, 1982:44).

CAPÍTULO VI

LA FAUNA PARA LOS INDÍGENAS ACTUALES

“Y aquí comienza la historia de Itzul, el anda solo, como le llaman a esos pizotes solitarios de oscura pelambre, las gentes del campo, las gentes que son sabias de tanto mirar y admirar la montaña, como Pedro Culán, el cazador cakchiquel que sabe tanto de todo”

*Virgilio Rodríguez Macal
La Mansión del Pájaro Serpiente*

La concepción del mundo, del universo y de lo que existe, como se sabe, se forma con la interacción entre el tipo de vida y de intercomunicación de las personas, influido por las ideas que se tienen acerca del origen de todo lo que los rodea. Aunque existe mucha información sobre como el indígena prehispánico concebía su creación, y como esta influenciaba de manera directa su vida; generalmente se desconoce como estos pensamientos evolucionaron y cambiaron a través del tiempo y sus acontecimientos, hasta llegar a ser reinterpretados por los indígenas modernos.

Actualmente existen variados estudios, principalmente monografías, que sistematizan la visión de las comunidades contemporáneas sobre aspectos de su realidad, sin establecer su relación con el pensamiento original; aunque también se encuentran algunos que han relacionado el pensamiento prehispánico y el contemporáneo (Palencia, 2003:44).

Con respecto a la visión del indígena moderno sobre su entorno, y en particular, sobre la importancia de la fauna, no se encontró mayor información específica, sin embargo, frecuentemente se ve relacionado con las diferentes expresiones vinculadas a su pensamiento y concepción del mundo, transmitidas a través de la religión. Antropológicamente abunda mucha información sobre todo este tipo de expresiones, ya que como afirma Aguilar “*el principal ámbito de producción y reproducción de la cultura maya es la vida cotidiana*” (2000:80), sin embargo, el tema será tomado superficialmente, tratando de ejemplificar algunas de estas expresiones.

Como se sabe, el entorno natural en donde se desarrollan las comunidades actuales ha cambiado drásticamente, la necesidad de subsistir los ha llevado a perder en parte, el profundo respeto, admiración y protección hacia el mismo, quedando solamente las raíces arraigadas en su pensamiento; aunque en los últimas décadas se ha expandido un gran interés por la recuperación cultural.

Aunque se desconoce con exactitud cuales son las manifestaciones religiosas propiamente mayas del pueblo actual, se sabe que están vinculadas con la búsqueda de la armonía y respeto a lo existente, considerándolas como un alimento necesario para la vida. Una de las principales manifestaciones religiosas, es la Ceremonia Maya o **Kotz'i'j, Tot o Poroj** (en K'iche' y Kaqchiquel = dar una flor, ofrecer una ofrenda o quemar), que sirve para agradecer beneficios, protección y bendiciones en todas las actividades de su vida (Palencia, 2003:46).

Sobre la relación del hombre con los animales, quizá las expresiones más importantes de religiosidad están vinculadas a las narraciones o tradición oral, en donde los indígenas expresan su visión del mundo (de manera involuntaria en algunos casos) a través de los mitos, relatos, leyendas,

cuentos y fábulas, entre otros; así como a sus costumbres, ritos, ceremonias, tradiciones (bailes y representaciones) y creencias. Todas estas reflejan de manera abundante, como muchas de las creencias de la época prehispánica trascendieron; tal es el caso del nahualismo y el tonalismo, evidencia de que los animales aún hoy, están estrechamente ligados a la vida de las personas desde el momento de su nacimiento (Hurtado, 1966:10; Déleon, 1989:11); al igual que la adaptación a la visión animista del mundo en donde los elementos naturales tienen vida, como los cerros, montañas, vegetación y animales, a los que hay que considerar al momento de interactuar con ellos.

En cuanto a los mitos, dentro de la cultura popular han sobrevivido algunos fantasmas o espantos cuyo origen se remonta a la época prehispánica, entre los que destacan varios que se representan bajo el aspecto de algún animal; tales como el **Bokol h'otoch** (zorro), que asusta a los campesinos con sus ruidos debajo de la tierra; el **Uay cot** o pájaro hechicero (gavilán) que vive oculto en las paredes de las casas y lanza piedras a los transeúntes; el **Kakasbal** o cosa mala, que tiene un poder ilimitado de transfiguración zoomorfa o antropomorfa, además posee órganos de distintos animales; el **Zohol Ch'ich** o pájaro fantasma (pato o pavo), pájaro de viento que engaña a los cazadores; entre otros (Peniche, 1982).

Además, dentro de las creencias populares, algunos animales son símbolo de poderes adivinatorios, principalmente las aves, quizás simbolizándolas como mensajeras entre el mundo terreno, el espacio celeste y el inframundo, connotación de origen prehispánico.

Animales de Mal Agüero

Tecolote: Si canta, algo malo le pasará a la persona, igual como con él.

Lechuza: Cuando canta anuncia enfermedad, muerte u otro mal.

Moo – tankaz y Tzitz moo tankaz:

Aves nocturnas de color azul o morado que causan la muerte de los niños.

Dtun Dtuncan:

Pájaro de mala entraña, mata a los niños recién nacidos cuando duermen.

Mesa-hol: Pájaro nocturno que causa enfermedades a los niños, temblores, fiebres, diarreas.

Puhuy: Pájaro que sale al atardecer y su grito causa dolor.

Puercoespín: Cuando rodea la casa en la noche, significa mala suerte, muerte próxima. Cuando patalea ante uno, es una calumnia de la gente.

Gato de Monte:

Cuando se aproxima a una casa y grita, es por que en ella un familiar va a morir pronto.

Zorrillo: Cuando le tira su olor a uno, es bueno para protegerse de algún hechizo.

Murciélago: Anuncia la muerte; significa noche, oscuridad y tinieblas.

- Coyote:** Si llega a aullar cerca, pronto va a ver llanto de la persona. Son aguילות: su único deber es traer la mala suerte; cuando aúllan, es seguro que habrá un mal tiempo, una guerra u otro problema.
- Culebra:** En la casa o en el camino, significa un problema o una tragedia que se aproxima.
- Escarabajo:** El grande y alado anuncia la muerte de alguien. Entra en las casas cuando llueve, si sale arrastrándose junto al fuego, muere una mujer.

Que dan Señales Sobre el Tiempo

- Tz'unun o colibrí:** Cuando empieza a cantar, es que ya comienza el verano.
- Guardabarrancos:** Silban antes de llegar las lluvias. Dejan de cantar cuando llueve.
- Cenzontles:** Cuando cantan el 15 de febrero, es porque las lluvias comienzan en su tiempo, pero si cantan terminado el mes, se tardarán las lluvias (Peniche, 1982; Hostnig, 1994).

Otras de las manifestaciones en donde aparecen animales como parte del simbolismo indígena actual, son los tejidos, principalmente los de prendas femeninas, en las que muchos de los motivos ornamentales están constituidos por animales, que representan belleza, colorido, fertilidad, abundancia y muchos otros significados, que dependen de la región y usanza que se le da a la prenda. Entre los ejemplos más comunes están los motivos de pájaros, la mayoría representados de perfil, que aparecen bordados en los tejidos del Altiplano guatemalteco, como en los trajes de Nahuala, San Antonio Aguas Calientes, Atitlan, Santa Catarina Palopó, San Lucas Tolimán, Sacapulas, Aguacatán, San Pedro Carchá y Rabinal, entre otros; los motivos de venado, como los que presentan los trajes de Nahuala y San Antonio Aguas Calientes; motivos de mico, en los trajes de Chichicastenango, Santa María de Jesús (Sacatepéquez) y Nahuala; los motivos de conejo, en los tejidos de San Pedro Sacatepéquez; los motivos de perro, en los bordados de San Pablo la Laguna; y otro sinnúmero de figuras de animales que no es posible identificar por sus formas geométricas y fusiformes en algunos casos (O'Neale, 1980/Figura 10).

Existen más manifestaciones en las que el indígena actual expresa su herencia cultural, sin embargo, en esta investigación, se trató de percibir el nexo simbólico del hombre y la naturaleza con la narrativa. Es bastante interesante el hecho de que la mayor parte de creencias y vivencias sean narradas en todo el país de forma muy similar y con una única variante, los nombres de los personajes y lugares; lo que reconfirma su origen prehispánico, adaptado al mundo indígena actual y mostrando una gran fusión de creencias antiguas y modernas, generalmente derivadas de la religión.

Se trató de ejemplificar lo anterior con dos narraciones de origen Mam, hechas por personas de edad avanzada (60-70 años). La primera alude al nahual y la segunda al guardián de la naturaleza, en ambos casos se ejemplifica a los elementos naturales con vida y por lo mismo, como parte de la vida del hombre. La estructura y forma de ambas fue tomada literalmente de los informantes (Hostnig, 1994).

Esta historia fue narrada por Pedro Gómez, de San Martín Sacatepéquez, a Pedro Sánchez, de Concepción Chiquirichapa, Quetzaltenango.

"El hombre ya era grande...contó como él había nacido y dijo:

Cuando yo nací, éramos dos. El compañero que nació conmigo, era muy pequeño, como un gato. Dicen que cuando yo nací, a él lo pusieron en un canasto y le pusieron algo debajo.

Mientras yo estaba creciendo, también estaba creciendo él. Cuando yo comencé a hablar, él también habla. Rugía aunque era pequeño. Cuando yo comencé a andar, él también ya andaba. Yo crecí y él también ya crecía.

Cuando él ya era grande, salía afuera de la casa. Venía con las gallinas de la gente. Entonces vino mi papá y mi mamá y le dijeron:

Mejor no salgas y si sales, sales sólo para andar. ¡Que no hagas nada malo porque no es bueno que estas haciendo! Porque traes los animales de la gente. Pero solo le decían con señas. Dicen que entendía.

Pero ya era grande el tloké (nahual) del señor. El animal tenía mucha fuerza, entonces se preocuparon su padre y su madre. ¿Dónde iremos a dejar a nuestro hijo?, decían. Ahora ya es grande y ya no se deja corregir, dijeron.

Entonces vino la madre y le dijo a su hijo:

¿Por qué no vas a esconderlo lejos y dejarlo en el monte? Tal vez no le va a pasar nada. Y lo fue a dejar debajo del cerro Xmunkux Wutz. Lo dejó allí y le dio unos consejos.

Si andas por aquí, solo tienes que buscar a los venados, los cochomontes, y que no le hagas daño a las personas, los que andan por aquí. No les molestes porque no es bueno.

Cuando él se lastimó su pata, yo también me lastimé. Cuando me desperté, mi pie se estaba hinchando. Es porque mi compañero ya se había lastimado. Tal vez cuando cayó al barranco. Entonces yo me quede en la casa., porque cuando él se lastimaba, yo también me lastimaba.

Este animal tal vez era su corazón, o sea su nahual.

Si él muere primero, yo también me muero. Y si yo me muero primero, también él se muere. No se quedará otro día más. Nos moriremos juntos." (Ibíd., 1994:104).

EL TIRADOR Y EL DUEÑO DEL MONTE

Hace muchos años escuche un cuento de un anciano. Trata de un u'bal u hombre tirador que iba a cazar animales en la montaña. Iba cada poco, acompañado por su perro. Regresaba con armadillos, otras veces con venados.

Un día se llevo a uno de sus vecinos. Se fueron los dos llevando a sus **chuchos**.

El cazador dijo a su vecino: tú te vas a la derecha. Yo por la izquierda y cuando escuches el disparo, entonces llega conmigo.

El otro esperaba el disparo pero no escucho nada. Paso el tiempo y no hubo ningún disparo. Entonces como ya se hizo tarde, el vecino regresó a buscar a su compañero. Se puso a gritar pero no lo encontró. Regresó a su casa no sin antes avisar a la mujer del compañero. Ya era de noche cuando llegó.

¿Y qué les paso?, le pregunto la mujer. Pues no se donde está. Lo que paso es que nos perdimos. ¿No ha regresado a casa?, no, contesto la mujer. Esperaremos durante la noche.

Paso la noche y no apareció el hombre. Cuando se hizo de día, aún no había regresado, estaban muy preocupados.

Había en la finca un Ajkab' (adivino). Voy a ir donde este señor a averiguar si esta vivo o ya muerto, dijo la mujer. Y luego donde el señor. Perdona señor, me podría hacer el favor de averiguar lo que le paso a mi marido. Se fue a cazar en la montaña y no regresó.

Entonces el Ajkab' comenzó a averiguar. Cuando termino con la adivinanza, le dijo a la esposa: No esta muerto. Allí debe estar porque el Dueño de la Montaña lo ha agarrado. Lo tiene escondido en el interior de la montaña.

¿Qué podemos hacer?, quiso saber la mujer. Lo que vamos a hacer es pedir perdón al Dueño de la Montaña. Solo tiene que llevar lo necesario. Candelas y otras cosas.

Cuando entraron un poco más al monte, encontraron una piedra. Allí quemaron el copal, pidiendo perdón ante la piedra. Cuando el señor terminó la rogación, dijo: Vamonos, no lo esperaremos aquí sino en su casa.

Regresaron a la casa de la mujer y esperaron. Y cuando ya nadie estaba en la montaña, la piedra en el monte se abrió y salió el marido. Regresó a su casa y empezó a contar todo lo que le había pasado.

Entonces el Ajkab' dijo: Lo que paso es que no pediste perdón al Dueño de la Montaña. ¿Qué te dijo cuando estuviste encerrado?

¡Con que tu eres el que anda haciendo daño a mis animales. Por ti ya no están completos. Ahora que te he agarrado, ya no te vas a salir de aquí. ¿Porque no me pedís permiso? Tú solo venís aquí a matar a mis animales.

Por eso, dijo el Ajkab': No es bueno que se metan en la montaña a cazar animales porque tienen su dueño. Lo que quiere es que se le pida permiso. Entonces lo dará si lo quiere." (Ibíd., 1994:110-114).

Como se ha visto, diferentes especies de animales en el pensamiento actual, pueden anunciar muerte o vida (augurando la lluvia); ser fantasmas o apariciones, pueden ser transformaciones; pueden dar ejemplos para cuentos, fábulas y leyendas; pueden ser alimento, motivos simbólicos en sus vestimentas y pueden acompañarlos durante toda la vida como protectores.

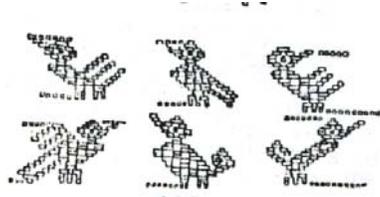
Al tratar de comparar todas estas formas de concebir la fauna en la vida actual, con las concepciones prehispánicas, se puede constatar que la mayor diferencia radica en que para los guatemaltecos en general (de cualquier grupo étnico), la naturaleza dejó de ser parte integral de su vida, después de ser un todo en armonía, pasó a ser algo lejano y misterioso, difícil de comprender y principalmente de valorar.



a) Motivos de perros, San Pablo la Laguna, Sololá



b) Venado, tzute de mujer
San Antonio Aguas Calientes



d) Aves, tejido de San Pedro Sacatepéquez



e) Ave, motivo de un tzute de hombre
Nahualá



f) Ave que decora textiles en Rabinal,
San Pedro Carcha y San Juan Cotzal

Figura 10: Representaciones zoomorfas en textiles del Altiplano guatemalteco
Tomado de O'neale (1980, T. II:figs. 65 y 66,)

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Los comentarios y conclusiones de la presente investigación se derivaron de los objetivos planteados en el Marco Referencial, mismos que fueron cumplidos en su totalidad.

El objetivo principal fue conocer con mayor profundidad la relación del indígena prehispánico del periodo Clásico con su entorno y los seres que lo habitan, particularmente tratando de comprender la valorización que se le dio a los animales a través del conocimiento, análisis e interpretación de las vasijas con representaciones zoomorfas de la colección de bodega de MNAE. Pues sólo con la comprensión de esta valorización o significación, se pueden explicar las múltiples evidencias de representaciones plasmadas en todas sus manifestaciones culturales y artísticas.

Como se observó, las ciudades de las tres regiones arqueológicas de Guatemala fueron evolucionando simultáneamente de manera similar, aunque con características propias; surgiendo para el periodo Clásico como sociedades bastante organizadas y complejas, que plasmaron todo este florecimiento en su legado cultural, cargado de abundante significado ideológico.

A través de las representaciones analizadas, se observó que para el hombre prehispánico la fauna representó medio y ejemplo de subsistencia y por ende influencia en su desarrollo. Desde el inicio, para los cazadores y recolectores fue sustento alimenticio y materia prima para elaborar artefactos de trabajo y vestido; y aún sigue siéndolo sobre todo en las comunidades alejadas del desarrollo. Posteriormente, su observación constante sobre las formas de vida y características de ciertas especies, fueron brindándole experiencias de adaptación y sobrevivencia, que con el tiempo se arraigaron a un plano más simbólico, siendo así como los animales empezaron a formar parte de su ideología, interactuando entre las creencias religiosas y la lucha por el poder; ésta es una de las razones que explica porque muchos de sus dioses poseen rasgos zoomorfos. A partir de este momento, el hombre prehispánico conceptualizó y relacionó a los animales con casi todas las actividades de su vida individual y colectiva, conservando siempre la idea de concebir al mundo como un todo, sin divisiones que atentaran contra su equilibrio y armonía.

En esta investigación fue posible observar como los animales fueron representados con múltiples fines, que dependieron del contexto arqueológico en el que se encontraron, y que son evidencia la admiración que tenían a la sabiduría de la naturaleza. Aunque es un poco ilusorio pensar que se puede entender totalmente toda esta significación, en general, se puede concluir en que el hombre como parte del entorno, se relacionó con él de tal manera, que adquirió del mismo y de sus habitantes (fauna y flora) elementos que contribuyeron al desarrollo de todos los aspectos de su vida, física e ideológica. Como muchos afirman, los animales eran su vínculo con el entorno y por lo tanto importantes en su vida.

Toda esta cosmovisión que relaciona a la fauna con la vida del hombre es de carácter universal, pues esta presente en las manifestaciones culturales de las civilizaciones antiguas, mesoamericanas y no mesoamericanas; tal es el caso de las regiones arqueológicas sudamericanas, en donde una de sus principales divinidades era representada con rasgos felinos, simbolizando al sol o a la luna. Al igual que en Mesoamérica, en estas y otras regiones se plasmaron imágenes de animales en la cerámica, escultura, pintura, textiles y otras manifestaciones, sobresaliendo especies como los felinos, las serpientes y las aves, probablemente por sus atributos naturales. Según los investigadores, es posible que muchas de estas representaciones fungieran como metáforas del reino natural, evidenciando sus ideas y creencias sobre la concepción del mundo.

Aunque existe bastante teoría sobre interpretaciones iconográficas de algunos animales, muchas veces es exagerada y especulativa, ya que el tratar de imaginar el significado de un símbolo o una imagen en evidencia material de una cultura que ya no existe, puede dar lugar a la aplicación o influencia de concepciones personales. Es por ello que en la interpretación arqueológica de éste trabajo, se trató de relacionar los criterios de los investigadores, la evidencia material (rasgos físicos y cualidades de la especie representada) y algunos ejemplos encontrados en las fuentes etnohistóricas (indígenas y coloniales) y etnográficas, para sustentar de manera más directa, la presencia de los animales como parte de la cultura guatemalteca de la época prehispánica.

Con estos razonamientos y ejemplos, se logró comprobar la hipótesis de la investigación planteada en el Marco Referencial del Capítulo I: “La fauna, por formar parte del entorno natural, fue importante para el desarrollo evolutivo y cultural de las sociedades. Además de ser un recurso alimenticio, de abrigo y ornamento; su modo de vida y subsistencia, las cualidades de algunas especies, sus características naturales y hábitos, así como la identificación de la sociedad con algunas de estas características que dimanaron inteligencia, poder y dinamismo en el desenvolvimiento con su medio, la llevó a ser parte de la complejidad ideológica, mítica y religiosa, expresándose esta visión y relación en sus diferentes manifestaciones artísticas, en este caso, la cerámica.

Por otra parte, se comprobó que la gran diversidad geográfica y faunística del actual territorio guatemalteco, no difiere tanto de la del periodo prehispánico, pues las especies de fauna representadas en las vasijas cerámicas, aún existen en varias regiones del país; sin embargo, es evidente que no con la misma dispersión geográfica narrada en los documentos etnohistóricos de los siglos XVI, XVII y XVIII, obviamente por el crecimiento demográfico y poblacional, que exterminó grandes áreas selváticas y montañosas, provocando la muerte y migración de la fauna silvestre a sectores reducidos.

Por lo anterior, se puede entender el hecho de que se encuentren especies abundantemente representadas en regiones que no poseen la más mínima evidencia de haberlas albergado, pero que sin embargo, pudieron tenerlas en la época prehispánica.

En la muestra cerámica seleccionada para el catálogo se incluyeron vasijas de todas las formas básicas, pues como se explicó, el interés se centró en la representación zoomorfa, sin embargo, muchas veces la forma da la función y la función relaciona la vasija a los contextos, tal es el caso de las urnas funerarias, sahumadores e incensarios. En el catálogo se presentan 6 urnas funerarias (todas con felinos); 4 sahumadores (dos con cocodrilos y dos con aves); 2 incensarios (con felinos) y 4 tapaderas probablemente de incensarios, por sus orificios en la parte superior que pudieron fungir como chimeneas (3 con felinos y 1 con ciervo) (Cuadro 8/Figura 11).

Además, otro rasgo interesante de resaltar, es que todas las vasijas analizadas no presentaron evidencia de uso doméstico, por lo tanto, se puede inferir que fueron vasijas especiales con un fin cultural, artístico o ideológico, no utilitario.

Cuadro 8: Formas básicas de las vasijas del Catálogo

Procedencia	Cántaro	Olla	Vaso	Cuenco	Plato	Efigie	Otro
Costa Sur	2	1	2	2	-	1	1 sahumador 1 caja rectangular
Tierras Altas	3	3 (2 con tapa)	4	25 (2 con tapa)	2	3	3 sahumadores 3 tapaderas 4 urnas 2 incensarios 1 pedestal 1 vasija calciforme
Tierras Bajas	-	-	7 (1 con tapa)	18 (5 con tapa)	5	2	2 tapaderas
Desconocido	3 (1 Miniatura)	3	3	12	-	1	1 tapadera 4 vasijas calciformes
Probable Costa Sur	1	-	1	8	-	1	-
Probable Tierras Altas	3 (1 miniatura)	-	-	7	-	-	2 urnas
Probable Tierras Bajas	-	-	2	5	-	-	-
Total:	12	7	19	77	7	8	25

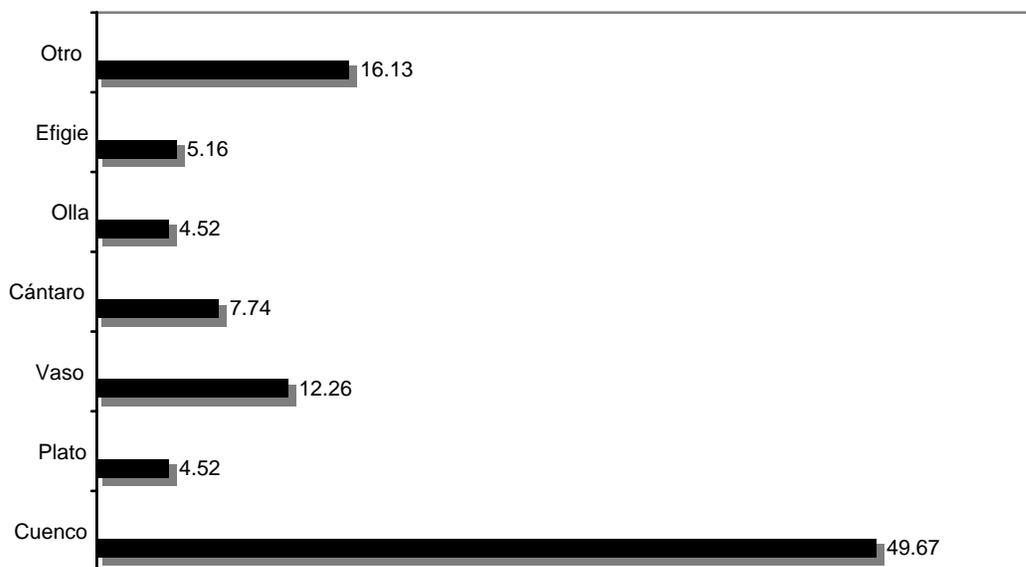


Figura 11: Porcentaje de formas de las vasijas que conforman el Catálogo

Se logró identificar que las cuatro especies más representadas fueron: **los primates** (24 vasijas, de las cuales 8 pertenecen al Altiplano, 8 a las Tierras Bajas, 6 a la Costa Sur y 2 son de procedencia desconocida); **los felinos** (21 vasijas, de los cuales 11 pertenecen al Altiplano, 8 a las Tierras Bajas, 1 a la Costa Sur y 1 de procedencia desconocida); **las serpientes** (16 vasijas, de las cuales 6 pertenecen a la Costa Sur, 5 a las Tierras Altas, 4 a las Tierras Bajas y 1 de procedencia desconocida); **las aves arbóreas** (16 vasijas, de las cuales 9 pertenecen a las Tierras Altas, 2 a las Tierras Bajas, 1 a la Costa Sur y 4 son de procedencia desconocida). El resto de especies no fueron representadas significativamente dentro de la

muestra, pero como el análisis del Capítulo V lo demuestra, este hecho no les resta importancia. Por tal razón se presentan a continuación una serie de cuadros que relacionan la especie, su forma básica y la región de procedencia (Cuadros 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15): los mismos aluden solamente a una parte del universo total de la muestra, ya que refieren de forma separada cada Clase biológica (para el valor de cada Clase dentro de la muestra total, ver Cuadro 7 y Figura 9, pp. 44).

Cuadro 9: Peces

Procedencia	Cántaro	Olla	Vaso	Cuenco	Plato	Efigie	Otro
Costa Sur	-	-	-	-	-	-	-
Tierras Altas	-	-	-	3	-	1	-
Tierras Bajas	-	-	-	1	-	-	-
Desconocido	-	-	-	-	-	-	-
Probable Costa Sur	-	-	1	-	-	-	-
Probable Tierras Altas	-	-	-	-	-	-	-
Probable Tierras Bajas	-	-	-	-	-	-	-
Total:	-	-	1	4	-	1	-

Cuadro 10: Anfibios

Procedencia	Cántaro	Olla	Vaso	Cuenco	Plato	Efigie	Otro
Costa Sur	1	-	-	-	-	-	-
Tierras Altas	-	-	1	2	-	1	-
Tierras Bajas	-	-	-	-	-	-	-
Desconocido	-	1	-	-	-	-	-
Probable Costa Sur	-	-	-	-	-	-	-
Probable Tierras Altas	-	-	-	-	-	-	-
Probable Tierras Bajas	-	-	-	-	-	-	-
Total:	1	1	1	2	-	1	-

Cuadro 11: Reptiles

Procedencia	Cántaro	Olla	Vaso	Cuenco	Plato	Efigie	Otro
Costa Sur	-	-	Cocodrilo - 2	Serpiente - 1	-	-	Cocodrilo - 1 sahumador
Tierras Altas	-	-	Serpiente - 1	Tortuga - 1	-	Serpiente - 1	Cocodrilo - 1 sahumador
Tierras Bajas	-	-	-	Serpiente - 1 Tortuga - 2 (1 con tapa)	-	-	-
Desconocido	-	-	-	Serpiente - 1 Cocodrilo - 1	-	-	-
Probable Costa Sur	-	-	-	Serpiente - 5	-	-	-
Probable Tierras Altas	-	-	-	Serpiente - 3	-	-	-
Probable Tierras Bajas	-	-	Serpiente - 1	Serpiente - 2	-	-	-
Total:	-	-	4	17	-	1	2

Cuadro 12: Aves

Procedencia	Cántaro	Olla	Vaso	Cuenco	Plato	Efigie	Otro
Costa Sur	-	-	-	-	-	-	-
Tierras Altas	Acuática – 1	Terrestre – 1 (con tapa)	-	Acuáticas – 4 Arbórea – 5 (2 con tapa)	-	-	Arbórea – 2 sahumadores
Tierras Bajas	-	-	Terrestre -1 (con tapa)	Arbórea – 2 (con tapa) Terrestre – 1 (con tapa) Indefinida-1	-	Terrestre - 1	-
Desconocida	Terrestre - 1	Indefinida – 1	Acuática – 2 Indefinida -1	Arbórea – 4 Terrestre – 2	-	-	-
Probable Costa Sur	-	-	-	Arbórea – 1	-	-	-
Probable Tierras Altas	-	-	-	Arbóreas – 2	-	-	-
Probable Tierras Bajas	-	-	-	-	-	-	-
Total:	2	2	4	22	-	1	2

Cuadro 13: Mamíferos

Procedencia	Cántaro	Olla	Vaso	Cuenco	Plato	Efigie	Otro
Costa Sur	Primate – 1	Primate - 1	-	Primate – 1	-	Felino - 1	-
Tierras Altas	Primate – 1 Cánido -1	Ciervo – 2 (1 con tapa)	Ciervo – 1 Tapir – 1	Primate – 4 Cánido - 1 Armadillo – 1	Cánido – 1 Murciélago – 1	-	Felino – 4 urnas, 2 incensarios y 3 tapaderas Pizote – 1 pedestal Zorrillo – 1 vasija calciforme
Tierras Bajas	-	-	Felino – 3 Primate – 2	Felino -3 (1 con tapa) Primate – 4 Ciervo – 1 Tapir - 1	Felino -1 Primate – 1 Tapir – 2	Pizote - 1	Felino – 1 tapadera Ciervo – 1 tapa de incensario
Desconocida	Jabalí – 1 (miniatura)	-	-	Primate – 2 Ciervo – 1	-	Felino - 1	Ciervo -1 tapadera Jabalí – 1 vasija calciforme Roedor – 1 vasija calciforme
Probable Costa Sur	Primate – 1	-	-	Primate – 2	-	Ciervo - 1	-
Probable Tierras Altas	Primate – 2 (1 miniatura)	-	-	Primate – 1 Murciélago –1	-	-	Felino – 2 urnas funerarias
Probable Tierras Bajas	-	-	Tapir – 1	Primate – 1 Ciervo – 1	-	-	-
Total:	7	3	8	25	6	4	18

Cuadro 14: Indefinidos

Procedencia	Cántaro	Olla	Vaso	Cuenco	Plato	Efigie	Otro
Costa Sur	-	-	-	-	-	-	-
Tierras Altas	-	-	-	3	-	-	-
Tierras Bajas	-	-	-	-	-	-	-
Desconocido	1	1	-	1	-	-	2 vasijas calciformes (1 quizás sea ave)
Probable Costa Sur	-	-	-	-	-	-	-
Probable Tierras Altas	1	-	-	-	-	-	-
Probable Tierras Bajas	-	-	-	-	-	-	-
Total:	2	1	0	4	0	0	2

Cuadro 15: Invertebrados

Procedencia	Cántaro	Olla	Vaso	Cuenco	Plato	Efigie	Otro
Costa Sur	-	-	-	-	-	-	Molusco – 1 caja rectangular con tapa
Tierras Altas	-	-	-	-	-	-	-
Tierras Bajas	-	-	Molusco – 1	Coleóptero -2 Lepidóptero - 1	Coleóptero -1	-	-
Desconocido	-	-	-	-	-	-	-
Probable Costa Sur	-	-	-	-	-	-	-
Probable Tierras Altas	-	-	-	-	-	-	-
Probable Tierras Bajas	-	-	-	-	-	-	-
Total:	0	0	1	3	1	0	1

Como se puede apreciar a través de los cuadros, varias especies de animales vertebrados e invertebrados no fueron representadas en la muestra; sin embargo, algunas de estas especies aparecen en otras manifestaciones culturales (como búhos, conejos, hormigas, abejas y alacranes en el altiplano mexicano) y otras más son mencionados en los textos etnohistóricos, mientras que otro grupo de especies jamás fueron mencionadas y representadas.

No se logró conocer con exactitud, cual fue la razón para no representar a una gran cantidad de animales, ya que es difícil argumentar sin mayor conocimiento y base teórica, su ausencia en el arte y la cultura; sin embargo, una probable razón podría ser el hecho de que el hombre relacionó estrechamente su ideología y concepción del mundo a la religión y el mito, los cuales en la época clásica, eran esencialmente recursos de las elites gobernantes para la búsqueda del poder y control de las poblaciones; por tal razón, es indudable que elegirían solamente especies con cualidades físicas sobresalientes dentro de la naturaleza, como sus características naturales (los peces, que pueden vivir bajo el agua, las aves que pueden elevarse a grandes alturas y los monos que son bastante ágiles, por ejemplo), la posesión de cualidades duales (como la serpiente, que por su veneno y la muda de piel, puede simbolizar vida y muerte), el dinamismo al desenvolverse con su medio (como los sapos y ranas, tortugas y cocodrilos, que pueden habitar en el agua y la tierra) y su inteligencia (como la destreza de algunas aves y felinos para la caza), además de las especies que proveyeron de recursos para la subsistencia.

Por otro lado, no hay que olvidar que el indígena fue observador, por tal razón, anhelaba obtener de los animales todas las cualidades que no podía poseer como ser humano; posiblemente y a manera de ejemplo, el hombre prehispánico buscaba obtener atributos específicos que le proveyeran de poderes sobrenaturales y sobrehumanos, como la fuerza del jaguar que inspiraba miedo, además de su sensibilidad óptica para ver en la oscuridad, o como la capacidad de la serpiente de mudar la piel, que significaba renacimiento o inmortalidad y su poderoso veneno que era capaz de causar dolor y muerte; así como muchas otras cualidades de algunas especies de animales que se podrían seguir enumerando; con lo anterior podría explicarse el hecho de que aparezcan representaciones zooantropomorfas, en las que el individuo posee máscara o disfraz de animal o bien las representaciones zoomorfas fusionadas en donde interactúan varios animales, prueba de ello es uno de los pasajes del Chilam Balam: *“Entonces habló el Chilam Balam, Brujo-Intérprete: Desde ahora, Oh Halach Uiniques, Jefes, llega el día en que dice su nombre el decimosegundo katun. Vedlo, de Jaguar es su cabeza, rotos tiene los dientes; de Conejo su cuerpo, de Perro su cuerpo. Atravesada tiene la lanza en su cuerpo y en su corazón.”* (Barrera, 1996:96). La búsqueda de todas esas cualidades probablemente lo llevó a ser selectivo con los animales que iba a incluir en sus ideas, sus concepciones del mundo y su vida.

De la muestra estudiada se conoció la procedencia de 102 vasijas, de las cuales 66 presentan el nombre del sitio arqueológico del que provienen (36 de sitios de las Tierras Altas, 24 de sitios de las Tierras Bajas y 6 de sitios de la Costa Sur); 20 vasijas presentan el nombre del municipio o departamento (14 del Altiplano, 4 de la Costa Sur y 2 de las Tierras bajas); y 16 presentan solamente el nombre de la región (8 de las Tierras Bajas, 6 del Altiplano y 2 de la Costa Sur). Con procedencia desconocida son 53 vasijas, de las cuales 10 probablemente pertenezcan a la Costa Sur, 9 a las Tierras Altas y 7 a las Tierras bajas Mayas (Figura 12).

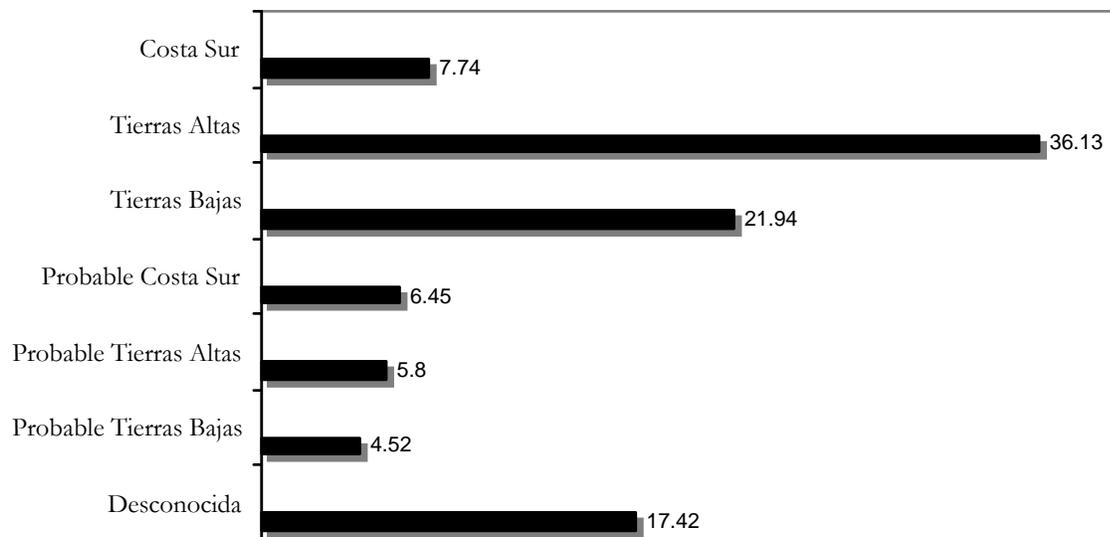


Figura 12: Porcentajes de Procedencia

Aunque la colección del Catálogo trató de incluir solamente vasijas del periodo Clásico, el hecho de que un buen porcentaje pertenezcan a decomisos, donaciones, compras, o fueran adquiridas de manera desconocida (ver pp. 47) pone en duda el periodo de las mismas. Del total de la muestra, 35 vasijas

presentan el periodo Clásico como una probabilidad, 51 vasijas están fechadas para el periodo Clásico en general, 47 pertenecen al Clásico Tardío y 22 pertenecen al Clásico Temprano (Figura 13).

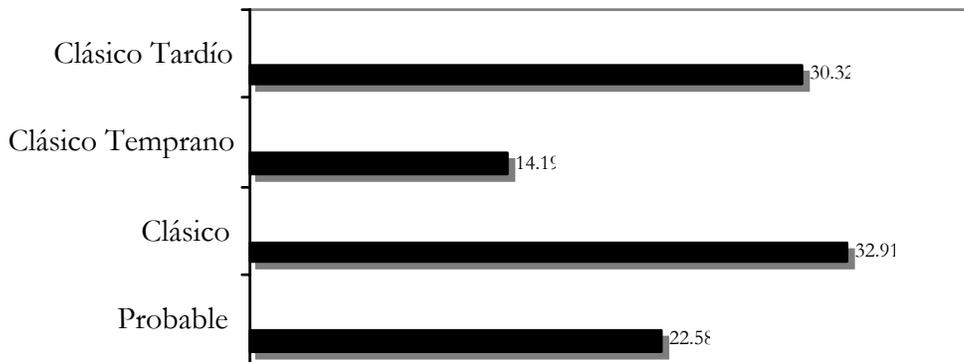


Figura 13: Porcentajes de Periodo

Como último comentario, quizás el carácter que se le debe atribuir a la fauna en la vida del indígena prehispánico, es el de verla como parte esencial de la vida, por ser el hombre mismo un animal racional que en ningún momento rompió sus vínculos naturales, esto hizo que aprovechara su naturaleza para sobrevivir y convivir, comprendiendo que ella formaba esa parte sustancial de su vida. Se valió de todos los recursos que esta le dio y con la observación constante hacia la misma, aprendió a admirar como los animales que en ella vivían, pudieron sobresalir encontrando formas de ser esenciales y superiores a otros, además de tener una mayor conexión (por sus hábitos y características) con algunos fenómenos naturales que el hombre temía y respetaba. Esta admiración se fue sensibilizando, hasta llegar al punto de querer tener muchos de los atributos que mostraban ciertas especies de animales, y es en ese momento cuando creció la interacción de los mismos en su vida, principalmente en los aspectos ideológicos y religiosos. Por otro lado, muchas especies cobraron también importancia por su belleza física, que fue aprovechada, como un bien preciado y de prestigio, tanto para su parafernalia, como para intercambio, tributo y regalo.

Actualmente, el indígena guatemalteco esta tratando de recuperar gran parte de su legado cultural a través de las manifestaciones religiosas vinculadas a la búsqueda de la armonía y el respeto a lo existente, debido a su visión animista del mundo. Sin embargo, una buena parte de sus concepciones originales quedaron arraigadas a su pensamiento, haciéndose evidentes a través del tiempo con las narraciones, cuentos, mitos, ritos, ceremonias, costumbres y creencias, entre otros; en donde se corrobora el enorme simbolismo de la fauna (similar al prehispánico), como parte de la naturaleza y de la vida misma.

Finalmente con la elaboración del presente trabajo, surgieron varios razonamientos lógicos. En las sociedades antiguas, en donde el desarrollo no llegó a sacarlos del ambiente natural en el que se desenvolvían, en donde el conocimiento se basaba en la observación de todo lo que los rodeaba, natural o sobrenatural, en donde la supervivencia estaba estrechamente unida a sus recursos naturales y principalmente, en donde el hombre siempre se considero parte de la naturaleza misma, sin que existieran líneas divisorias, ni espacios o vacíos; en donde la cosmovisión basó su mundo en los elementos fundamentales de la vida, tierra, agua y aire; muchos animales tuvieron un significado invaluable, ya que además de ser alimento, vestimenta, símbolos sociales y religiosos, habitaron

cualquiera de los tres elementos vitales –agua, aire y tierra-, siendo los encargados de entrelazar esos mundos.

Mientras que en la sociedad actual, que se ha acomodado en el mundo, satisfaciendo todas sus necesidades básicas, además de tratar de satisfacer sus necesidades intelectuales y científicas; los animales han adquirido un carácter secundario junto con toda la naturaleza, que los margina como seres desconocidos, tenebrosos, lejanos y poco importantes. Quizás sea un poco de la sabiduría prehispánica lo que falta a los guatemaltecos actuales, para poder aprender a valorar el entorno o lo que queda de él y todo lo que lo habita; ya que conociendo y respetando los elementos vitales de la existencia, respetarían su propia existencia.

“En seguida, salió el sol. Alegráronse los animales chicos y grandes y se levantaron en las vegas de los ríos, en las barrancas, y en la cima de las montañas; todos dirigieron la vista allá donde el sol”
Popol Vuh.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Rene: editor

1982 Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Guatemala (1579-1585). Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica 45, Primera Edición, UNAM, México.

1978 Farsas y Representaciones Escénicas de los Mayas Antiguos. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, Cuaderno 15, UNAM, México.

Aguilar Rodríguez, Lucia

2000 Feminización de la Naturaleza, Una Aproximación de Estudio Etnográfico del Imaginario Ecosimbólico Kaqchiquel de San Juan Sacatepéquez Departamento de Guatemala. Tesis de Licenciatura en Antropología, USAC, Guatemala.

Arroyo, J. y D. J. Polaco

1985 *Restos Oseos y Concha de La Lagunita, Guatemala*; en *Le Protoclassique à La Lagunita, El Quiché, Guatemala*. Editorial Piedra Santa, Institute D'ethnologie, París, Francia.

Arnauld, Marie Charlotte

1986 Archeologie de L'habitat en Alta Verapaz, Guatemala. Etudes Mesoamericaines, Volumen 10, CEMCA, México.

Atlas Nacional de Guatemala

1972 Instituto Geográfico Nacional de Guatemala, Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, Guatemala.

Aveni, Anthony

1993 *Imágenes Precolombinas del Tiempo*; en *La Antigua América, el Arte de los Parajes Sagrados*. The Art Institute of Chicago, Grupo Azabache, S.A de C.V., Chicago Illinois.

Barrera Vásquez, Alfredo y Silvia Rendón

1996 El Libro de los Libros de Chilam Balam. Colección Popular No.42, Fondo de Cultura Económica, México.

Bejcek, Vladimir y Karel Stastny

1999 Bird Encyclopaedia. Rebo Productions, ReboInternacional b.v., Lisse, the Netherlands.

Benson, Elizabeth

1999 *Iconografía Maya Clásica*, en *Historia General de Guatemala*; Tomo I, Asociación Amigos del País, Guatemala.

Calvo Martínez, Lorena

1994 Maravillas de la Fauna Guatemalteca. Wildlife Preservation, Trust Internacional, Guatemala.

Cardoza y Aragón, Luis

1992 Rabinal-Achí. El Varón de Rabinal. Ballet-Drama de los Indios Quichés de Guatemala. Séptima edición, Fuentes Impresores, México.

Carmack, Robert M. y Janes I. Mondloch

1989 Título de Yax y Otros Documentos Quiches de Totonicapán, Guatemala. Edición facsimilar, traducción y notas; Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas. UNAM, Primera Edición, México.

Castillo, Telma: Coordinadora

1999 Yaxhá, Laguna Encantada. Catálogo de Exposición; Edit. Galería Guatemala, Proyecto Triángulo, Guatemala.

Crasborn, José

2000 *Representaciones Animales del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala*; trabajo de investigación para el Curso Arqueología Maya II. Escuela de Historia, Área de Arqueología, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

Chang, K.C.

1976 Nuevas Perspectivas en Arqueología. Traducción de Enrique Bernárdez y Miguel Rivera Dorado, Alianza Editorial, Sección Humanidades, Madrid, España.

Chinchilla, Oswaldo

1996 *Regiones Arqueológicas de Guatemala*; en Piezas Maestras Mayas, Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Galería Guatemala III; Primera Edición, Fundación G & T, Guatemala.

De la Garza, Mercedes

1984 Universo Sagrado de la Serpiente entre los Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM. México.

1995 *Algunas Aves Sagradas de los Mayas*; en Memorias del II Congreso Internacional de Mayistas, primera edición, UNAM, México.

1996 *Serpientes en el Arte Prehispánico*; en Artes de México. Libro No. 32, México.

1999 *Los Animales en el Pensamiento Simbólico y su Expresión en el México Antiguo*; en Revista Arqueología Mexicana, Volumen VI, Número 35, México.

1999 *Los Dioses Mayas*; en Los Mayas, Catálogo de Exposición. CONACULTA – INAH, UNAM, Américo Arte Editores, Italia.

Déleon Meléndez, Ofelia Columba

1989 *Nabualismo en el Memorial de Sololá o Anales de los Cakchiqueles*; en Tradiciones de Guatemala No. 31, CEFOL, USAC, Editorial Universitaria, Guatemala.

Demarest, Arthur, H. Escobedo, J. Valdés, S. Houston, L. Wright y K. Emery

1991 *Arqueología, Epigrafía y el Descubrimiento de una Tumba Real en el Centro Ceremonial de Dos Pilas, Petén, Guatemala*; en Revista Utz'ib, Volumen 1, Número 1, Asociación Tikal, Guatemala.

Dengo, Gabriel

1999 *El Medio Físico de Guatemala*; en Historia General de Guatemala. Tomo I, Asociación Amigos del País, Guatemala.

Díaz del Castillo, Bernal

1975 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Colección Austral, tercera edición, Editorial Espasa-Calpe, S.A. España.

Diccionario de la Lengua Española

1992 Real Academia Española, Vigésimo Primera Edición, España.

Diccionario de la Lengua Española

2000 Editorial Espasa Calpe S.A., Madrid, España.

Diccionario Enciclopédico Larousse Universal Ilustrado

1968 Volumen 6, París, Francia.

Diccionario Enciclopédico Color

1998 Compact Océano, Grupo Editorial Océano, España.

Diccionario Geográfico de Guatemala

1978 Tomo II, Compilación Crítica de Francis Gall, Instituto Geográfico Nacional, Guatemala.

Diccionario Interactivo Océano de la Lengua Española

2000 Edición del Milenio, Océano Multimedia, CD-Rom

El ABC del Arte

1996 *Glosario de Movimientos Artísticos*. Editorial Debate, S.A. Traducción de Fabián Chueca y Juan Manuel Ibeas. Madrid, España.

Emery, Kitty

2002 *Evidencia Temprana de Explotación Animal en el Altiplano de Guatemala*; en Revista Utz'ib, Volumen 3, Número 2, Asociación Tikal, Guatemala.

1999 *Creando una Enciclopedia Computarizada: Los Animales Antiguos de Mesoamérica*; en XIII Simposio de Arqueología Guatemalteca, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, Guatemala.

Enciclopedia Temática Codesa

1999 Biología, Botánica, Zoología y Paleontología. Volumen 7, Ediciones Credimar, S.L., España.

Escalante Betancourt, Yury

1999 *El Abúitzotl*, en Revista Arqueología Mexicana, Volumen VI Número 35, México.

Esteban Lorente, Juan Francisco

1990 Tratado de Iconografía. Colección Fundamentos No.110, Ediciones Istmo, S.A., España.

Flannery, Kent V.

1975 La Evolución Cultural de las Civilizaciones. Editorial Anagrama, Barcelona, España.

Fichter, George

1965 La Vida de los Peces. Traducción de Hilda Perera, Colección Libros de Oro del Saber, Editorial Novaro, México S.A.

Florescano, Enrique

1999 *Cosmogonía Maya*; en Los Mayas, Catálogo de Exposición. CONACULTA – INAH, UNAM, Américo Arte Editores, Italia.

Foncerrada de Molina y Sonia Lombardo de Ruiz

1979 *Vasijas Pintadas Mayas en Contexto Arqueológico (Catálogo)*. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Estudios y Fuentes de Arte de México, XXXIX, México.

Fournier, Patricia

1997 *Teoría y Praxis de la Arqueología Social: La inferencia de procesos económicos con base en conjuntos artefactuales*; en Actualidades Arqueológicas, Año 02, Número 12, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de

1932 Recordación Florida, Discurso Historial y Demostración Natural, Material, Militar y Política del Reyno de Guatemala. Tomos I, II y III, Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.

Gates, William

1978 An Outline Dictionary of Maya Glyphs. Dover Publications, Inc. New York. pp. 130-134

Gendrop, Paul

1997 Diccionario de Arquitectura Mesoamericana, Editorial Trillas, México.

Godoy, Juan Carlos

1986 *Áreas Silvestres Protegidas Potenciales del Petén*; en revista Perspectiva, No. 8, USAC, Guatemala.

Gómez-Pompa, Arturo

1999 *La Vegetación de la Zona Maya*, en Los Mayas, Catálogo de Exposición. CONACULTA – INAH, UNAM, Américo Arte Editores, Italia.

Guía de Fauna Silvestre de Petén

1993 Manual para Maestros del Petén, Proyecto Petén, Compañeros de las Américas/US-AID, 2da. Edición, Guatemala

Gutiérrez Mendoza, Edgar

1997 Posiciones Teóricas en la Arqueología de Guatemala. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. USAC, Guatemala.

Hatch, Marion Popenoe

1996 *El Altiplano en el Periodo Clásico*, en Piezas Maestras Mayas, Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Galería Guatemala III, Fundación G & T, Guatemala.

Helms, Mary W.

1993 *La Cosmovisión de los Cacicazgos del Istmo de Panamá*, en La Antigua América, el Arte de los Parajes Sagrados. The Art Institute of Chicago, Grupo Azabache, S.A de C.V., Chicago Illinois.

Hill Boone, Elizabeth

1993 *Códices Pictóricos del México Antiguo*, en La Antigua América, el Arte de los Parajes Sagrados. The Art Institute of Chicago, Grupo Azabache, S.A de C.V., Chicago Illinois.

Hodder, Ian

1988 Interpretación en Arqueología, Corrientes Actuales. Traducción de Ma. José Aubet, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España.

Hostnig, Rainer y Luis Vásquez Vicente

1994 NAB'AB'L QTANAM. La Memoria Colectiva del Pueblo Mam de Quetzaltenango. CCIC, Guatemala

Hurtado, Juan José

1966 *Algunas ideas sobre el culto a los animales y el nabualismo en el siglo XVIII*; en Cuadernos de Antropología No.7, Facultad de Humanidades, Instituto de Investigaciones Históricas, USAC, Guatemala.

Ibarra, Jorge

1959 Mamíferos de Guatemala. Ministerio de Educación Pública, Guatemala.

Ichon, Alain

1977 Les Sculptures de La Lagunita, El Quiché, Guatemala. Centre National de la Recherche Scientifique, Institute D'ethnologie, Edit. Piedra Santa, Guatemala.

Ichon, Alain, Dense Douzant-Rosenfeld y Pierre Usselman

1996 La Cuenca Media del Río Chixoy (Guatemala). Cuadernos de estudios guatemaltecos 3, Centre Français D'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, Guatemala.

Iglesias, María Josefa

1990 *Medio Ambiente e Historia del Territorio*, en Los Mayas, El esplendor de Una Civilización; Colección Encuentros, Serie Catalogos. Sociedad Estatal Quinto Centenario, TURNER libros, S.A, España.

Iglesias, María Josefa y Luis Tomás Sanz Castro

1999 *Patrones de Replicación Iconográfica en Materiales del Clásico Temprano de Tikal*, en XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998; Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, Guatemala.

Ivic, Matilde

1999 *Regiones Arqueológicas de Guatemala*; en Historia General de Guatemala, Tomo I, Asociación Amigos del País, Guatemala.

Janson, Thor

1980 *Animales de Centroamérica en Peligro. Interspace Navigation and Exploration, Inex-Terra*, Guatemala.

2001 *Maya Nature, An introduction to the ecosystems, plants and animals of the Mayan World*. Vista Publications, Guatemala.

Landa, Fray Diego de

1982 *Relación de las cosas de Yucatán*. Editorial Porrúa, S.A, México.

Laporte Molina, Juan Pedro

1989 *Alternativas del Clásico Temprano en la Relación Tikal-Teotihuacan: Grupo 6C-XVI, Tikal, Petén, Guatemala*. Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, UNAM, México.

Laporte Molina, Juan Pedro y Vilma Fialko

1994 *Un Reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala*; en *Ancient Mesoamérica*, No.6, pp. 41-94, USA.

Legast, Anne

1987 *Animal en el Mundo Mítico Tairona*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales No. 33, Banco de la República, Bogotá, Colombia.

León Cázares, María del Carmen

1997 *Hombres de maíz en tierra de pavos y venados*; en revista *Arqueología Mexicana*, Volumen V, Número 28, México.

Litvak King, Jaime

1986 *Todas las Piedras Tienen Dos Mil Años, Una Introducción a la Arqueología*. Edit. Trillas, México.

López Austin, Alfredo

1990 *Los Mitos del Tlacuache*. Alianza Mexicana, México.

1999 *Los Animales como personajes del mito*, en *Revista Arqueología Mexicana*, Volumen VI Número 35, México.

López Roberto y Federico Fahsen

1994 *Nuevas Referencias Sobre Cerámica Códice en Contexto Arqueológico en Nakbe*; en VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Lorenzana, Manuel

S/F Datos Geográficos, Geológicos y Botánicos de la República de Guatemala, América Central. USAC, Guatemala.

Lupo, Alessandro

1999 *Nabualismo y Tonalismo*, en Revista Arqueología Mexicana, Volumen VI, Número 35, México.

Marcus, Joyce

1999 *Religión de los Mayas Antiguos*, en Historia General de Guatemala. Tomo I, Asociación Amigos del País, Guatemala.

Martínez Paiz, Horacio

1996 *Iconografía Animal en el Arte Maya de las Tierras Bajas durante el Clásico*, en Revista Debate y Sociedad, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Medrano, Sonia

1996 *El Periodo Clásico en la Costa Sur*, en Piezas Maestras Mayas, Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Galería Guatemala III, Fundación G & T, Guatemala

Medrano, Sonia y Guillermo Mata

1994 *Peces en la Cerámica*, en Revista Utz'ib, Volumen 1, Numero 6, Asociación Tikal, Guatemala.

Mendieta y Nuñez, Lucio

1979 Sociología del Arte. Colección Carlos Merida, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Miller, Mary Ellen

1993 *Las Imágenes del ser humano y la Naturaleza en el Arte y la Arquitectura Maya del Periodo Clásico*; en La Antigua América, el Arte de los Parajes Sagrados. The Art Institute of Chicago, Grupo Azabache, S.A de C.V., Chicago Illinois.

Miller, Mary Ellen y Karl Taube

1997 *An Illustrated Dictionary of the Gods and Symbols of Ancient Mexico and The Maya*. Thames and Hudson, New York.

Muñoz Cosme, Gaspar

1999 *Las Ciudades y el Medio Natural*, en Los Mayas, Ciudades Milenarias de Guatemala. Ministerio de Educación y Cultura, Generalitat Valenciana, Ayuntamiento de Zaragoza, España.

Muñoz Cosme, Gaspar, Cristina Vidal y Juan Antonio Valdés: Comisarios

1999 Los Mayas, Ciudades Milenarias de Guatemala. Catálogo de Exposición, Ministerio de Educación y Cultura, Generalitat Valenciana, Ayuntamiento de Zaragoza España.

- Navarrete, Carlos
1987 *El Hombre Danta en la Iconografía del Formativo Superior de Chiapas y Guatemala*. En Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Tomo LXI, Guatemala.
- Navarro, Pío J.
1981 *Sociedades, Pueblos y Culturas*, en Colección Salvat Temas Claves, Tomo 11, Salvat Editores, Barcelona España.
- Olivier, Guilhem
1999 *Los Animales en el Mundo Prehispánico*, en Revista Arqueología Mexicana, Volumen VI, Número 35, México.
- O'Neale, Lila M.
1980 Tejidos de los Altiplanos de Guatemala. Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No.18, Tomo II, Editorial José de Pineda Ibarra, segunda edición, Guatemala.
- Pacheco Cruz, Santiago
1958 Diccionario de la Fauna Yucateca. Editorial ZAMNA, primera edición, Yucatán, México.
- Palencia Prado, Tania y Hermelinda Magzul Patal
2003 Género y Cosmovisión Maya. PRODESSA, Editorial Saquil Tzij, Guatemala.
- Panofsky, Erwin
1980 Estudios sobre Iconología. Versión Española: B. Fernández, Alianza Editorial, España.
- Paredes Maury, Sofía y Rolando Rubio
1992 *Características Iconográficas en la Representación de Aves Celestiales en la Cerámica Policromada Clásica de Tierras Bajas*, en IV Simposio de Arqueología Guatemalteca, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Julio de 1990. Guatemala.
- Paredes, Sofía, María José Gonzáles y Jorge Cardona
1996 Vida Silvestre en el Arte Maya de Tikal – Guía de Museo. Ediciones Don Quijote, Guatemala.
- Paul, Anne
1993 *Textiles de la Necrópolis de Paracas: Visiones Simbólicas de la Costa del Perú*, en La Antigua América, el Arte de los Parajes Sagrados. The Art Institute of Chicago, Grupo Azabache, S.A de C.V., Chicago Illinois.
- Peniche Barrera, Roldán
1982 Fantasmas Mayas. Editorial Presencia Latinoamericana, S.A. México.
- Peniche Rivero, Piedad
1990 Sacerdote y Comerciantes: El Poder de los Mayas e Itzaes de Yucatán en los siglos VII y XVI. Fondo de Cultura Económica, México.
- Perfil Ambiental de La República de Guatemala
1987 Tomo II, Contenido. Universidad Rafael Landívar, Instituto de Ciencias Ambientales y tecnología Agrícola (ICATA), Guatemala

Peterson, Jeanette Favrot y Judit Strupp Green

1990 Precolumbian Flora and Fauna, Continuity of Plant and Animal Themes in Mesoamerican Art. Museum of World Folk Art, San Diego California, USA.

Peterson, Jeanette: Editora

1983 Flora and Fauna Imagery in Precolumbian Cultures: Iconography and Fuction. B.A.R. International Series 171, Oxford.

Piezas Maestras Mayas

1996 Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, Galería Guatemala III, Fundación G & T, primera edición, Guatemala.

Piña Chan, Román

1985 *Un Modelo de Evolución Social y Cultural del México Precolombino*, en Boletín de Antropología Americana No. 11, México.

1986 Quetzalcóatl, Serpiente emplumada. Secretaria de Educación Publica, Lecturas Mexicanas No.69. Fondo de Cultura Económica. México.

Quilis, Antonio

1998 Historia Natural y Moral de las Indias, 1590, Padre Joseph de Acosta. Edición facsimilar, Ediciones de Cultura Hispánica, España.

Ramos-Elorduy, Julieta

1999 *Insectos Comestibles*, en Revista Arqueología Mexicana, Volumen VI Número 35, México.

Recinos, Adrián

2001 Memorial de Sololá, Anales de los Cakchiqueles y Título de los Señores de Totonicapán. Editorial Piedra Santa, séptima reimpresión, Guatemala.

2001 Crónicas Indígenas de Guatemala. Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Publicación Especial No.38, Primera Reimpresión, Guatemala.

1947 Popol Vuh, Las antiguas historias del Quiché. Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México.

Recuero Velayos, Virginia

1988 *La Divinidad Felínica*, en El Dios de los Mochicas Peruanos, Cuadernos Prehispánicos No. 13, Seminario Americanista de la Universidad Casa de Colón, Valladolid, España.

Reents-Budet, Dorie

1999 *La Cerámica Polícroma del Clásico y las Historias que Cuenta*, en Los Mayas, Catálogo de Exposición. CONACULTA – INAH, UNAM, Américo Arte Editores, Italia.

Rivera Dorado, Miguel

1990 *La Ideología: Religión y Ritual*, en Los Mayas, el Esplendor de una Civilización. Centro Cultural de la Villa de Madrid, colección Encuentros, Serie Catálogos, Turner Libros S.A., Madrid, España.

1982 Los Mayas, Una Sociedad Oriental. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, España. Pp. 197-287

Rodríguez Girón, Zoila y J. Hector Paredes G.

1999 *Las Tierras Altas de Guatemala y Chiapas*, en Los Mayas, Catálogo de Exposición. CONACULTA, INAH, UNAM, Américo Arte Editores, Italia.

Rubio, Rolando

1994 *Iconografía de un Patrón Cosmológico en la Cerámica Policromada de Tierras bajas*, en VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

1992 *Iconografía del Lagarto-Serpiente en el Sur de Mesoamérica*, en Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Tomo LXVI, Guatemala.

Ruz, Mario Humberto

1999 *Los Afanes Cotidianos Mayas: Una Historia en Minúsculas*, en Los Mayas, Catálogo de Exposición. CONACULTA- INAH, UNAM, Américo Arte Editores, Italia.

Sahagun, Fray Bernardino de

1975 Historia General de las Cosas de Nueva España. Colección "Sepan Cuantos...", Editorial Porrúa, México.

Schele, Linda y David Friedel

1999 Una Selva de Reyes, La Asombrosa Historia de los Antiguos Mayas. Sección de Obras de Antropología, Fondo de Cultura Económica, traducción de Jorge Ferreiros, México.

Schele, Linda y Peter Mathews

1998 The Code of Kings. The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs. Touchstone Book Published by Simon Schuster, USA.

Schele, Linda y Mary Ellen Miller

1986 The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art. Kimbell Art Museum, New York.

Schmidt, Peter, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda: Coordinadores

1999 Los Mayas, Catálogo de Exposición. CONACULTA- INAH, UNAM, Américo Arte Editores, Italia.

Sharer, Robert J.

1999 La Civilización Maya. Fondo de Cultura económica, traducción de María Antonia Neira Bigorra, México.

Spinden, Herbert J.

1975 *A Study of Maya Art, Its subject matter & Historical developmet.* DOVER Publications, INC, New York, U.S.A

Suárez, Diez, Lourdes

1999 *De los Modos y Maneras de Hacer un Objeto de Concha*, en Revista Arqueología Mexicana, Volumen VI Número 35, México.

Taube, Karl Andreas

1997 *Aztec and Maya Miths. The Legendary Past Series*, University of Texas Press, Published in cooperation with British Museum Press, Printed in Great Britain.

Thompson, J. Eric

1987 *Historia y Religión de Los Mayas.* Siglo XXI editores, S.A. de C.V., México

1985 *Grandeza y Decadencia de Los Mayas; Traducción y notas de Lauro Zavala; Fondo de Cultura Económica, México*

Toscano, Salvador

1984 *Arte Precolombino de México y de la América Central.* Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. México.

Townsend, Richard

1993 *Paisaje y Símbolo*, en *La Antigua América, el Arte de los Parajes Sagrados.* The Art Institute of Chicago, Grupo Azabache, S.A de C.V., Chicago Illinois.

Valadez Azúa, Raul

1999 *Los Animales Domésticos*, en Revista Arqueología Mexicana, Volumen VI, Número 35, México.

Valdés, Juan Antonio

1996 *El Período Clásico en las Tierras Bajas; en Piezas Maestras Mayas, Patrimonio del Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.* Galería Guatemala III, Fundación G & T, Guatemala.

Valdés, Juan Antonio, Federico Fashen y Héctor Escobedo

1994 *Obras Maestras del Museo de Tikal.* Parque Nacional Tikal, IDAEH, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Valdez, Francisco

1993 *Símbolos, Ideología y la Expresión de Poder en La Tolita, Ecuador*, en *La Antigua América, el Arte de los Parajes Sagrados.* The Art Institute of Chicago, Grupo Azabache S.A. de C.V., Chicago Illinois.

Vela, David

1983 *Plástica Maya.* Seminario de Integración Social Guatemalteca, segunda edición, Guatemala.

Villar Anléu, Luis

1998 La Fauna Silvestre de Guatemala. Editorial Universitaria, Colección Manuales, Vol, No.7, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

1986 *Los Mamíferos Silvestres de Guatemala*, en revista Perspectiva, No.8, USAC, Guatemala.

Villaseñor, Jorge Angulo

2000 *Algo más sobre la Iconografía*, en La Pintura Mural Prehispánica en México. Boletín Informativo, año VI, números 12-13, UNAM, México.

Villee, Claude

1974 *Relaciones Biológicas*, en Biología. Traducción de Vicente Agut Armer, Universidad de Harvard, sexta Edición, Editorial Interamericana, México.

Viqueira, Juan Pedro

1997 *Prácticas y creencias religiosas de los indios de Chiapas*, en Revista Arqueología Mexicana, Volumen V, Número 28, pp.54-59, México.

Watson, Patty Jo, Esteven Leblanc y Charles Redman

1981 El Método Científico en Arqueología. Traducción de Miguel Rivero Dorado, 2da. Edición, Alianza Editorial, España.

Ximénez, Fray Francisco

1967 Historia Natural del Reino de Guatemala. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Publicación Especial No.14, Guatemala.